

EMMANUEL
DIOS-CON-NOSOTROS

**Revelaciones dadas a un alma
a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón.
Mensajero de los Sagrados Corazones Unidos
y Traspasados de Jesús y de María.**

PRÓLOGO

Emmanuel, Dios con nosotros (libro de oro)

Octubre 22/08 (1:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados: por providencia del cielo tenéis en vuestras manos este libro de oro: **Emmanuel, Dios con nosotros**. Libro que penetrará en la profundidad de vuestro corazón y os lo renovará.

Libro que penetrará en la profundidad de todo vuestro ser y os lo transformará.

Libro dado del cielo a un alma para que toda la humanidad regrese al aprisco de mi Divino Corazón. Corazón Eucarístico que palpita las 24 horas del día esperando almas que vayan a adorarlo, a glorificarlo y a alabarle en el Santísimo Sacramento del Altar. Sacramento, invención de Amor, para todos vosotros porque aún estoy en la tierra dándoos oportunidades para que os salvéis, mostrándoos el verdadero camino, la verdadera vida.

Emmanuel, Dios con nosotros es un libro del final de los tiempos que os cuestiona a un cambio, a una conversión de corazón.

Es un libro que os llama a descubrirme en la cotidianidad de vuestra vida.

Es un libro que os muestra a un Dios presente en todas las obras de la creación.

Es un libro que toca las fibras de vuestro corazón y lo inflama de mi amor.

Emmanuel, Dios con nosotros, es un libro que os llama a dejar vuestro activismo y a ser almas contemplativas, almas orantes, almas que sean lámparas del Amor Divino,

almas que enciendan el pabilo de sus corazones a la llama de mi Amor Divino y prendan fuego de amor por Mí y prendan fuego a otros corazones.

Emmanuel, Dios con nosotros, es un libro caído del cielo que hoy he puesto en vuestras manos para que bajéis vuestra mirada a vuestro corazón y me sintáis, para que percibáis el latir de mi Divino Corazón unido al latir de vuestro corazón, para que os dejéis arropar de mi Divinidad y de mis destellos de Amor.

Emmanuel, Dios con nosotros, es un libro que os llama a nacer de nuevo, que os llama a dejar vuestra vida de pecado para vivir en vida de gracia, que os llama a enterrar vuestro hombre terrenal y vivir como hombres espirituales.

Emmanuel, Dios con nosotros, es un libro que os cuestionará y colocará en vuestro corazón un imán para atraeros al Tabernáculo de mi Amor y desfoguéis vuestro amor frente a Mí, que Yo os daré todo el amor que las creaturas no os han sabido daros.

Allí en el Tabernáculo de mi Amor, vuestro corazón será sanado, seréis curados de vuestras enfermedades, seréis aliviados en vuestras cruces y seréis avivados en el amor y en la esperanza y en la paz.

Emmanuel, Dios con nosotros, es el canal del cielo que os conecta directamente conmigo porque aquí os hablo como un Padre pendiente de cada uno de sus hijos, como un padre preocupado por el bienestar de sus hijos.

Por eso, hijos míos, medita en él, descubrid la riqueza que él contiene para que os hagáis ricos espiritualmente, para que os hagáis santos, para que seáis almas adoradoras del silencio y peregrinos del absoluto.

Emmanuel, Dios con nosotros, removerá las impurezas de vuestro corazón y os dará candor que os dará blancura, iluminará vuestras conciencias a una conversión de corazón, a un cambio de vida, vida de acuerdo a mis principios y enseñanzas contenidas en las Sagradas Escrituras.

Emmanuel, Dios con nosotros, os hará libres, libres para amar y para perdonar.

Capítulo I

EMMANUEL (Dios-con-nosotros)

Mi Presencia está en el Sagrario

Agosto 15/08 (1:11 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, soy el Emmanuel que ha venido hacia vosotros para dejaros sentir mi presencia. Mi presencia os debe dar paz, mi presencia os debe dar sosiego, reposo y descanso a vuestro corazón. Soy el Emmanuel, Dios con nosotros, que desea nacer en vuestro corazón, preparadle para que me permitáis hacer de vuestro corazón esa humilde cuna de paja y me deis el calor, el abrigo que no recibo allí afuera porque muchas almas, aún, no me han dejado entrar en sus corazones; abridme vuestras puertas que os deseo cohabitar, abridme vuestras puertas que deseo dibujar y esculpir mi Sagrado Rostro. Rostro herido, Rostro ensangrentado. Rostro desfigurado porque, aún, mi Cuerpo Santísimo es flagelado, es azotado, es maltratado. Os llamo a vosotros adoradores del silencio a que reparéis por todos los pecados de la humanidad. Os llamo a vosotros adoradores del silencio a que disminuyáis el dolor que me producen los azotes, que me prodigan tantas almas; almas que caminan nauseabundas por el mundo; almas que, aún, no me han descubierto; almas que, aún, no han percibido que estoy en medio de ellas. Mi presencia está en el Sagrario, allí las espero a todas, pero muy pocas vienen a visitarme. A vosotros adoradores del silencio os llamo, os llamo a que mengüéis mi dolor, os llamo a que os unáis en la Pasión de mi Sagrario. Os digo Pasión porque, aún, recibo

desprecios, irreverencias de los hombres.

Hoy os bendigo, hoy derramo unción sobre vosotros. No estáis acá por casualidad, la casualidad no existe. Os he traído a mi refugio de amor para daros amor. Os he traído a mi refugio de paz para daros paz. Os he traído a mi refugio de luz para daros luz. Embelesaos conmigo que

Yo me embeleso con vosotros. Anonadaos ante mi presencia, que Yo me anonado ante vuestra presencia.

Tomo vuestras flaquezas y os fortalezco. Tomo vuestros miedos y os doy la certeza de que no estáis solos. Tomo vuestras enfermedades y os devuelvo la salud. Tomo vuestras tristezas y os regalo alegría.

Estad atentos a cada una de mis enseñanzas. Estad atentos a todo lo que os regalaré, a todo lo que os daré. Seréis robustecidos en el amor. Seréis robustecidos en la esperanza. Seréis robustecidos en la fe. No camináis a tientas, camináis en pos de Mí, soy Vuestro Absoluto y vosotros sois mis peregrinos.

Os amo y os bendigo: Amén.

Soy Emmanuel en medio de vosotros

Agosto 15/08 (10:33 p. m.)

Jesús dice:

Os he traído a este segundo desierto de amor para derramar derroches de unción, derroches de gracias y derroches de bendición. Os he traído a este segundo desierto de amor para derramaros gracias, derramaros carismas a cada uno de vosotros, carismas que han de servir para la reconstrucción de mi Iglesia en ruinas; carismas que han de servir como garantía de mi presencia viva en medio de vosotros.

En este segundo desierto de amor os restablezco en

vuestras debilidades, os doy alivio a vuestras enfermedades y os doy alegría en vuestras tristezas.

Soy el Emmanuel que está en medio de vosotros. Ese Dios actuante. Ese Dios vivo, vivo porque sigue haciendo los mismos milagros, sigue haciendo los mismos prodigios, prodigios de amor sobre todas aquellas

creaturas que se dejan amar por mi amor desbordante. Sigo haciendo los mismos prodigios de amor sobre todas aquellas almas con corazón sensible, sobre todas aquellas almas abiertas, abiertas a mis bendiciones, sedientas de mi voz, sedientas de mi palabra, sedientas de mi presencia, presencia que os debe transformar en Cristos acá en la tierra. Presencia que debe hacer de cada uno de vosotros nuevas creaturas. Emmanuel, Emmanuel que está en medio de vosotros porque estoy vivo, estoy en medio de vosotros para llamaros a una nueva vida, vida de gracia, vida de santidad, vida de luz. Emmanuel, Dios con nosotros, que os quiere transformar, os quiere tallar para hacer de vosotros nuevas creaturas, vasos de mi elección, vasos de pureza, vasos de santidad. Emmanuel, Dios con nosotros, que está presente en cada creatura, está presente en el aire que respiráis, está presente en el agua, está presente en todas las creaturas que existen sobre la tierra, porque fui Yo quien las creé, fui Yo quien las formé.

Emmanuel, Dios con nosotros, Dios de amor, Dios de compasión, Dios de benignidad, Dios de dulzura, Dios de mansedumbre, Dios de perdón, Dios liberador, Dios sanador.

Camino por la calle de la amargura, veo almas poseídas por satanás, satanás ha sembrado en sus corazones el aguijón de la discordia, el aguijón de la maldad, los ha

enceguecido, ha embotado sus pensamientos, ha anegado sus sentimientos y los ha volcado en mi contra.

La cruz que llevo a cuestas rompe mi piel, tritura mis huesos, es demasiado pesada pero la sobrellevo con amor por todos vosotros porque esta cruz será signo de victoria, será signo de vida, signo de redención. Y reparo por todas las almas que reniegan de la cruz, reparo por todas las almas que rechazan el sufrimiento, reparo por todas las almas que huyen a la prueba, almas que cuando las tallo para pulirlas se enojan conmigo.

Contempladme en la naturaleza

Agosto 16/08 (6:56 a. m.)

Jesús dice:

En vuestro corazón debe haber beneplácito, en vuestro corazón debe haber alegría, alegría porque estáis en una mañana esplendorosa; mañana en que los pájaros me alaban me glorifican con el trinar de su canto; mañana en que todas las creaturas se predisponen a abrir sus ojos, a levantarse para caminar en busca del pan cotidiano; mañana en que el viento golpea suavemente vuestros rostros, rostros que son transfigurados por mi amor, rostros que son transfigurados por mi presencia, rostros que son suavemente acariciados con cada uno de los suspiros que brotan de mi Divino Corazón. Os amo tanto, oh, almas, os amo tanto que en cada mañana os regalo un suave oleaje de mi presencia, os regalo un nuevo aire para que respiréis aire puro, aire que ha de penetrar en vuestros pulmones y los ha de oxigenar, aire que os debe, os debe saturar de divinidad, divinidad porque Yo os lo regalo, divinidad porque todo lo que vuestros ojos pueden percibir a vuestro alrededor es obra de Dios, obra

prodigiosa creada por sus sagradas manos, manos que están prestas a atraeros, manos que están prestas a agruparos, a recogeros como ovejas de mi rebaño, ovejas en las cuales os quiero alimentar con verdes pastizales, os quiero llevar a las fuentes de aguas puras, a las fuentes de aguas claras para que bebáis en ellas y calméis vuestra sed. Sed de cielo, sed de eternidad, sed de lo infinito, sed de lo celestial.

Mirad los árboles, mirad su perfección, mirad sus ramas, sus hojas, árboles que os darán sombra, sombra para cuando el sol empiece a alumbrar, os empiece a acariciar con sus rayos de luz, para cuando el sol os empiece a calentar en el frío de cada mañana; debajo de los árboles os podéis recostar, debajo de los árboles podéis descansar, descansar para que sintáis mi suave arropo, arropo que cae del cielo para acariciaros, arropo que cae del cielo para enterneceros con mi amor, arropo que cae del cielo para cubriros con mis besos y con mis abrazos.

Unid vuestro canto al cántaro del trinar de los pájaros, unid vuestra alabanza a la alabanza de todas las creaturas, creaturas que me alaban, creaturas que me glorifican, creaturas que ensalzan la grandeza de un Dios en medio de vosotros.

Recostad vuestras cabezas en los mullidos pastizales, alfombras verdes que creé para vosotros, para que descanséis, para que os regocijéis de cada acto de amor para con todas vosotras, oh, creaturas infinitas.

Aspirad el nuevo aire de la mañana ensorbeceos en él, extasiaos con él, aire que es néctar, dulce miel para vuestro corazón, corazón que en el frescor de la mañana os lo llenaré de mi amor, os lo saturaré de mi presencia, os lo henchiré de dulzura.

Contemplad la armonía del paisaje, la perfección de la naturaleza, es el Emmanuel en medio de vosotros que se manifiesta en la hermosura de una flor, en la gallardía de una rosa, un Dios Emmanuel que hace presencia en el sonido armonioso de las aves, en el trinar de los pájaros, en el aire fresco de la madrugada y en el sol que os empieza a calentar, os empieza a acariciar con sus rayos de luz.

El amor ha de darse sin reserva

Agosto 16/08 (7:17 a. m.)

Jesús dice:

Mis niños, os tengo tanto amor para daros, os tengo tantas gracias reservadas, tantos tesoros ocultos, tantos dones que entregaros; solo en la medida de vuestra fe, en la entrega de vuestros actos, actos que han de ser unidos a mi Divina Voluntad, os adornaré con trajes preciosísimos, trajes traídos por vuestros Santos Ángeles de la Guarda que os vestirán con nuevos ropajes, con nuevas vestiduras si os anonadáis ante cada palabra mía, ante cada gesto mío, ante cada murmullo que pronuncie en vuestros oídos; vuestro corazón ha de palpitar fuertemente para mí, vuestro corazón ha de alabarme, ha de glorificarme con cada latido, con cada suspiro, con cada respirar vuestro porque os amo, porque me dí en toda la plenitud de mi amor por vosotros y vosotros debéis responderme de igual manera ya que el amor es recíproco, ya que el amor ha de darse sin reserva.

El ruido y el silencio

Agosto 16/08 (11:53 a. m.)

Jesús dice:

El ruido os ensordece a mi voz. El ruido os inquieta, turba vuestro espíritu. El ruido os hace insensibles a mis manifestaciones de amor. El ruido os hace ciegos a cada acto que ejerzo sobre todos vosotros porque os coloca un caparazón en vuestros ojos impidiéndoos que veáis mi luz. El ruido tapona vuestros oídos a las voces celestiales pero os los abre a las voces mundanales. El ruido os sumerge en mares de confusiones, en mares de idolatría, en mares de bagatelas, de supersticiones y de vida baldía. El ruido os hace almas que divagan de un lado para otro sin encontrar el norte, sin hallar una dirección definida porque os dejáis contagiar de las falacias, de los engaños de las seducciones del mal porque el mal ha contaminado el mundo que os rodea, el mal ha tergiversado mi doctrina, ha tergiversado mi mensaje, ha tergiversado mi palabra, palabra de Dios vigente, actual porque cielo y tierra pasarán pero mis palabras no pasarán. Os llamo a que busquéis espacios para el silencio.

El silencio es más elocuente que la palabra. El silencio es cantar de ángeles, dulce voz que os aquieta, dulce voz que armoniza vuestro espíritu. En el silencio podéis bajar vuestras miradas a vuestro corazón y encontraros con vosotros mismos, descubrir vuestras imperfecciones, descubrir vuestros miedos, descubrir vuestras ataduras, vuestras esclavitudes y vuestros pecados.

En el silencio os hablo, en el silencio os instruyo, en el silencio os hago tambalear como veletas en alta mar para que miréis vuestro pasado, para que miréis vuestro presente y hagáis propósito de cambio.

En el silencio hablo a vuestro corazón palabras de amor, palabras que son saetas de fuego que os hace arder de

amor hasta consumiros de amor, porque Yo soy amor para todos vosotros.

En el silencio os incito a que voléis hacia el cielo, a que os desprendáis de la tierra y emigréis por el firmamento hasta que halléis las bóvedas celestes que se os tienen a todos vosotros.

En el silencio os hablo a través del viento, el viento es mi murmullo, el viento es mi voz, el viento es palabra esperanzadora, el viento es refrigerio para vuestro corazón, desahogo para vuestro espíritu.

En el silencio os muestro mis riquezas, os muestro mis misterios. En el silencio os hago partícipes de un encuentro de corazón a corazón conmigo porque soy Dios Emmanuel, Dios que está presente en cada creatura, en cada ser que pulula la tierra.

Así es, pues, hijos míos, adentraos en las penumbras del silencio para que os encontréis con vosotros mismos.

Adentraos en las penumbras del silencio para que os replanteéis un nuevo proyecto de vida, proyecto de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Adentraos en las penumbras del silencio para que os desahoguéis conmigo, para que me entreguéis vuestras preocupaciones, vuestras tristezas, vuestros miedos, vuestros ideales que Yo como vuestro Arquitecto Divino trazaré planes de amor en el libro de oro de mi Divino Corazón y os premiaré dándoos la oportunidad concediándoos la gracia de ver cristalizados vuestros sueños, porque si vuestros sueños van de acuerdo a mi Divina Voluntad también son mis sueños.

Adentraos en las penumbras del silencio para que abajéis vuestra mirada al corazón y me descubráis. No me busquéis hacia fuera, buscadme hacia adentro, porque Yo

habito en un corazón puro, habito en un corazón cristalino, habito en un corazón blanco como la nieve y delicado como la textura del algodón.

Adentraos en las penumbras del silencio y danzad para mí, cantad para mí, alabadme con vuestro cuerpo con vuestro espíritu y con vuestra alma que Yo os engolosinaré con dulces caídos del cielo porque os amo.

Aquietad vuestro espíritu, sosegad vuestro corazón y venid hacia mí que os espero para hablaros a vuestro corazón y deciros cuanto os amo.

Bajo mi Velo Sacramental

Agosto 16/08 (3:37 p. m.)

Jesús dice:

Mirad que ahora estoy en medio de vosotros revestido de la blancura de la Hostia Consagrada. Como soy el Emmanuel, allí bajo el velo Sacramental también podréis verme, también allí podéis venir y encontraros. Encuentro desbordado de amor, encuentro desbordado de ternura, encuentro desbordado de corazón a corazón porque mi Corazón Eucarístico palpita vehementemente cada vez que os veo entrar por el pórtico de mi Templo, pórtico que permanece abierto, abierto para que vengáis a hacia Mí y os descubráis cara a cara con vuestro Dios, os desnudéis de vuestras torpezas, de vuestras arandelas, de vuestros excesivos adornos que el mundo os pone, adornos que son etiquetas, adornos que os van clasificando hasta ponerlos precio.

Venid y descargad vuestras preocupaciones, vuestras tensiones que estando frente a Mí os regalaré de mi paz, os nutriré del Manjar de Ángeles para que seáis fortalecidos, fortalecidos en vuestro peregrinar, en vuestro

caminar hacia el cielo. Llegad a Mí que os quiero mostrar, os quiero enseñar de mi sabiduría divina para que aprendáis a sentirme en cada cosa de la creación, a que aprendáis a percibirme en el paisaje natural, paisaje que alegra vuestros ojos, paisaje que fue creado, que fue pintado por el pintor celestial para que os recreéis con mi obra de arte, para que os recreéis con mi pintura de amor. Allí también estáis plasmados cada uno de vosotros, os he pintado con esmero, os he pintado con ahínco, os he pintado colocando mi esperanza en vosotros.

Mi Presencia Eucarística es mi gran manifestación de amor para toda la humanidad. Mi presencia Eucarística es mi gran respuesta a vuestra soledad, soledad que es aniquilada, soledad que es destruida, soledad que es menguada cuando llegáis a Mí, porque frente a Mí vuestro corazón se derretirá ante mis llamas de amor; frente a Mí vuestro corazón enardecerá con mi fuego abrasador, fuego que os tritura, fuego que os pulveriza, fuego que os hace sentir mi calor, calor divino que corre por todo vuestro ser porque en la presencia sacramental seréis arropados bajo las túnicas de mi pureza, seréis abrigados bajo la mantilla de mi candor.

En el Sacramento del Altar os debéis hacer como niños, niños con corazón puro, niños con corazón blando, niños con corazón lúcido porque los destellos de mi luz penetran hasta las médulas de vuestros huesos y de vuestro ser y os hace radiantes, radiantes porque sois hijos de la luz.

Soy el Jesús Sanador

Agosto 16/08 (4:40 p. m.)

Jesús dice:

Ausculto vuestro corazón, vuestro corazón herido, vuestro corazón maltratado, vuestro corazón solitario.

Ausculto vuestro corazón fraccionado, vuestro corazón dividido. Lo tomo con tanta ternura en mis manos perforadas por los clavos de la cruz y lo acerco a mi Divino Corazón para sanároslo, lo acerco a mi Divino Corazón para restaurároslo, lo acerco a mi Divino Corazón para ungirlo con el bálsamo de mi sanación. Tomo vuestro corazón lacerado y estrechándolo a mi Divino corazón sano vuestras heridas, restauro parte a parte de vuestro corazón.

Como soy el Jesús sanador: sano vuestro corazón, os devuelvo la alegría perdida, os devuelvo lozanía y hermosura, os lo hago florecer porque estaba marchito, estaba mustio, lúgubre; lúgubre porque la tristeza os consumía, lúgubre porque divagabais en vuestro silencio y hoy os lo restauro, hoy os devuelvo esperanza porque soy vuestra esperanza; cuando ya todo esté perdido venid hacia Mí que os daré esa luz verde, esa luz que os motiva a adheriros a Mí, esa luz esperanzadora que os llama a que os fundáis en Mí. No naufraguéis más en vuestro dolor, no naufraguéis más en vuestra soledad, no naufraguéis más en vuestro desasimiento. Yo soy vuestra compañía, Yo soy voz de consuelo, tomad cada palabra como unguento sanador y liberador porque os quiero sanados, regenerados.

Como Soy Bondadoso hasta el extremo, quiero que seáis feliz, soy vuestra felicidad, soy vuestro estandarte, soy vuestro apoyo; si en vuestro hogar no hay diálogo, hablad conmigo que Yo sí os escucho; si en vuestro mundo exterior hay rechazo venid a Mí que Yo os abrazaré, os estrecharé en mi Pecho Santo y os entenderé porque sé de

vuestra debilidad, porque sé de vuestra pequeñez, porque miro en vuestro corazón y encuentro inocencia, encuentro candidez, encuentro reposo, porque a pesar de vuestra particularidad en vuestro actuar, os acepto tal y como sois; el mundo os ha golpeado, el mundo os ha relegado, el mundo os ha arrinconado, el mundo os ha desechado porque para ellos sois menos, porque para ellos contáis muy poco, pero para Mí sois el todo, para Mí sois prendas amadas de mi Sacratísimo Corazón.

Allí afuera hay frío, allí afuera hay hambre espiritual, allí afuera hay ansiedad, depresión, miedo, temores. En la llaga de mi Divino Costado llegaréis a mi Corazón y encontraréis mullidos pastizales para que descanséis en él, encontraréis todo lo que allí en el mundo se os ha negado. Yo os lo daré todo porque soy mendigo del amor. Yo os miraré con ternura infinita, Yo no os censuraré, no os reprocharé nada, tan sólo os diré: venid a mí todos los que estéis agobiados, cansados y tristes que Yo os aliviaré.

Ya no sois flores marchitas, sois rosas siempre vivas porque os he rociado agua viva, agua viva que os revitalizará, agua viva que os hará lozanos y frondosos.

No tengáis secretos para mí, contádmelo todo, que lloraré cuando estéis tristes, mi Corazón se tornará melancólico cuando estéis angustiados, mi Corazón se tornará fatigado cuando ya os sintáis cansados.

Os digo todo esto para que os hartéis del mundo y deseéis con vehemencia el cielo, os digo todo esto porque el mundo os ha tratado con crueldad, el mundo ha sido yugo tiranizador para vosotros. Yo tan sólo os quiero enredar en los cordeles dorados de mi amor para daros todas mis riquezas, para daros todos mis parabienes espirituales, porque os quiero hacer ricos, os quiero hacer doncellas y

príncipes con derecho en mi Reino, doncellas y príncipes con derecho de fortuna, doncellas y príncipes con derecho de mando sobre todos los seres que he puesto sobre la tierra.

Basta que me digáis: estoy cansado, no puedo más. Os escucharé atentamente e iré prontamente a daros consuelo, a daros alivio en vuestro dolor, iré prontamente a sanar vuestro corazón y a curarlo con mis besos.

Os Anuncio un Nuevo Reino

Agosto 16/08 (6:03 p. m.)

El Arcángel San Gabriel dice:

Soy el Arcángel San Gabriel que ha venido a vosotros a traeros un anuncio, anuncio de paz, anuncio de reconciliación, anuncio de hermandad y de fraternidad.

Se me concedió anunciar a la Santísima Virgen María, la Encarnación del Hijo de Dios. Hoy se me concede a mí, anunciaros a vosotros un nuevo Reino, un Reino de justicia, un Reino de equidad social, un Reino de confraternidad.

Por eso, dejaos seducir por la voz de Dios, dejaos seducir por su misterio de amor, dejaos seducir por su presencia en medio de todos vosotros, dejaos atrapar en las redes vivas de su amor. Os anuncio que en medio de vosotros se halla Jesús. Jesús os quiere dar libertad, Jesús os quiere dar salvación; por eso vivid en santidad, vivid en holocausto permanente, en entrega total a Dios, siendo obedientes como lo fue María, siendo sumisos, siendo sencillos y siendo puros de corazón como lo fue la Madre de Dios. Emmanuel, Dios con nosotros, se halla aún en medio de vosotros para instaros a amarlo sobre todas las cosas, para instaros a amarle sin reserva, para instaros a

sentirlo, a percibirlo en todo lo que hay a vuestro alrededor obra perfecta de su creación, obra perfecta que se os da a vosotros porque sois sus hijos amados, porque sois el desvelo de sus ojos y el amor de su corazón.

Os quiero abrasar con mi mirada

Agosto 16/08 (8:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados, miradme a los ojos que os quiero abrasar con mi mirada, os quiero derramar mi luz, luz que ha de penetrar en vuestro corazón para iluminar las partes más oscuras de vuestra alma, alma que en esta noche recibirá los destellos de luces del cielo. Os digo destellos de luces porque vuestra alma ha de estar iluminada por la luz de los seres celestiales. Nada opaco ha de haber en vosotros, nada teñido, nada manchado. La oscuridad no os debe cohabitar, mirad que en varias oportunidades os he llamado a una transfiguración, transfiguración espiritual, transfiguración a una vida de gracia; así como mis discípulos, así como mis apóstoles fueron Cristificados fueron renovados, fueron renovados, fueron transformados con mis enseñanzas, con mi doctrina, con mi paciencia porque ellos eran débiles, porque ellos aún dudaban, dudaban de sí mismos, pero también se preguntaban acerca de mi origen, acerca de mi proceder. Allí no pude Evangelizar, allí no pude obrar milagros porque nadie es profeta en su propia tierra, sois mis apóstoles, apóstoles de los últimos tiempos que estáis llamados a imitarme en mis virtudes, estáis llamados a ser otros Jesús en la tierra, sois mis apóstoles de los últimos tiempos, almas que son elegidas por designios de Dios Padre para recibir mi doctrina, para recibir las enseñanzas

de mi Madre. Estoy vivo y por eso actúo en medio de vosotros, así como lo hice con mis apóstoles.

Mirad que con mis ojos escruto vuestro corazón así como lo hacía con mis discípulos, con mis ojos leo vuestros sentimientos, con mis ojos os hablo. Mis palabras en esta noche van dirigidas a vosotros porque tenéis una misión grande en mi Iglesia, tenéis una misión grande acá en la tierra. Fuisteis llamados desde que estabais en el vientre de vuestras madres, ya os había elegido, ya os había consagrado, consagrado para ser mis anunciadores, consagrados para ser mis reconstructores de mi Iglesia, consagrados para sanar corazones heridos, para liberar al cautivo. Invitaba a mis apóstoles en la noche a orar, me adentraba con ellos en la espesura del monte y lo mismo hago con vosotros, por eso os llamé, por eso os hablé a vuestro corazón, corazón que debe permanecer siempre unido al mío, corazón que debe vibrar, latir únicamente para mí porque Yo os amo, porque Yo soy el Maestro de la vida y vuestras vidas han dado un vuelco, vuestras vidas han girado en dirección al cielo, vuestras vidas han sido restauradas, transformadas en Dios.

Si miráis hacia el firmamento, si miráis hacia el cielo allí estoy; si miráis a cualquier extremo de la tierra allí me veréis, si miráis el Pan Consagrado allí me descubriréis, vuestros ojos están viendo lo que muchos no pueden ver, vuestros oídos están escuchando lo que muchos no pueden oír. Decidle al mundo entero que no me busquen fuera, que me busquen dentro de sus corazones.

Decidle al mundo entero que a todos los amo por igual. Decidle al mundo entero que estáis enamorados del amor, que estáis enamorados de la vida, que estáis enamorados de Jesús. Hombre de Galilea, Hijo de Dios vivo que os

llama a todos vosotros a una vida en el espíritu, os llama a todos vosotros a una adhesión a mi Divinidad, una adhesión a Cristo Crucificado y a Cristo Sumo y Eterno Sacerdote. No estáis solamente conmigo, a mi lado está mi Madre, ella también está expectante a mi mensaje, ella está abierta a mi doctrina, ella me adora como a Dios encarnado en su vientre virginal; haced vosotros lo mismo adoradme como a vuestro Dios, adoradme como al Dueño y Señor de todo cuanto existe. No perdáis mi rastro, seguid mis huellas; no perdáis mi rastro, seguid mi voz; no perdáis mi rastro, caminad tras de mi aroma, tras de mi perfume de santidad; no perdáis mi rastro, caminad tras de mí, porque soy pescador de hombres y a vosotros ya os he pescado, ya os he atrapado dulcemente y os he sumergido en los mares infinitos de mi Divino Corazón. Naufragad dentro de él, sin ningún temor. Naufragad dentro de él sin ningún miramiento. Naufragad dentro de él, seguros de que estáis en puerto seguro.

Gloria de Dios en la Naturaleza

Agosto 16/08 (9:30 p. m.)

Jesús dice:

Mi Divinidad hace presencia en todo sitio en todo lugar. Basta que tengáis mente abierta a mis gracias y corazón cándido para recibirme. Si miráis el cielo estrellado, el fulgor de su luz, son dulces caricias, rayos impetrantes de mi amor. Si miráis la luna su luz inmarcesible, son destellos de mi amor por todos vosotros. Estad embelezaos con mis obras, obras prodigios, divinos, prodigios de mi amor. Mirad, que si contempláis el arco iris, sus tenues colores, son delicados matices de mi amor por todos vosotros, porque he teñido el cielo por multitud

de colores para alegraros el corazón y para recrearos vuestra vista.

Hijos míos, hermosura del altísimo cielo es el firmamento; la belleza del cielo es una muestra en que se ve la gloria del Creador. El sol, al salir, anuncia con su presencia la luz, admirable instrumento, obra del Excelso. Al medio día quema la tierra; ¿y quién es el que puede resistir de cara al ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua encendida para las labores que piden fuego muy ardiente, el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando rayos de fuego, con cuyo resplandor deslumbra los ojos. Grande es el Señor que lo creó, y de orden suya acelera su curso.

También la luna, con todas sus mutaciones, indica los tiempos y señala los años. La luna señala los días festivos: luminar, que luego que llega a su plenitud comienza a menguar; crece maravillosamente hasta estar llena.

Un ejército de estrellas hay en las alturas, el cual brilla gloriosamente en el firmamento del cielo. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo: el Señor es el que allá desde lo alto ilumina al mundo. A una sola palabra del Santo están prontas a sus órdenes, y jamás se cansan de hacer de centinela.

Contempla el arco iris, y bendice al que lo hizo: es muy hermoso su resplandor: ciñe al cielo con el cerco glorioso de sus vivos colores; las manos del Altísimo son las que lo han formado.

El Señor con su mandato hace venir con presteza la nieve, y despide con velocidad las centellas, según sus decretos. Por eso se abren sus tesoros, de donde vuelan las nubes a manera de aves. Con su gran poder condensa las nubes, y lanza de ellas piedras de granizo. A una mirada suya se conmueven los montes, y a su querer sopla el ábrego. La

voz de su trueno conmueve la tierra: el huracán del Norte, y el remolino de los vientos, esparcen los copos de nieve, la cual descende como las aves que bajan para descansar en el suelo, o como las langostas que se echan sobre la tierra. Los ojos admiran la belleza de su blancura, y las inundaciones que causa llenan de espanto el corazón.

El Señor derrama como sal sobre la tierra la escarcha, la cual helándose se vuelve como puntas de abrojos. Al sopro del frío del cierzo se congela el agua en cristal; el cual cubre toda reunión de aguas, y pone encima de ellas una como coraza, y devora los montes, y quema los desiertos, y seca toda verdura como con fuego. El remedio de todo esto es una nube que comparezca luego: y un rocío sobrevenga templado lo hará amansar o derretir.

A una palabra suya se calman los vientos, y con solo su querer sosiega el mar profundo; en medio del cual plantó el Señor varias islas. Que los que navegan el mar cuenten sus peligros; y al escucharlos nosotros con nuestros propios oídos, quedaremos atónitos. Allí hay obras grandes y admirables: varios géneros de animales, y bestias de todas especies, y criaturas monstruosas o enormes. Por Él fue prescrito a todas las cosas el fin a que caminan, y con su mandato lo puso todo en orden.

Por mucho que digamos, nos quedará mucho por decir; mas la suma de cuanto se puede decir es: Que el mismo Dios está en todas las cosas. Para darle gloria, ¿qué es lo que valemos nosotros? Pues siendo Él todopoderoso, es superior a todas sus obras. Terrible es el Señor y grande sobremanera, y su poder es admirable. Glorificad al Señor cuanto más pudiereis, que todavía quedará Él superior a vuestras alabanzas; siendo como es prodigiosa su

magnificencia. Bendecid al Señor, ensalzadlo cuanto podáis; porque superior es a toda alabanza.

Para ensalzarlo, recoged todas vuestras fuerzas: y no os canséis, que jamás llegaréis al cabo. ¿Quién lo ha visto a fin de poderlo describir? ¿Y quién explicará su grandeza tal cual es ella desde la eternidad? Muchas son sus obras que ignoramos, mayores que las ya dichas; pues es poco lo que de sus obras sabemos. Pero todo lo hizo el Señor; y a los que viven virtuosamente les da la sabiduría.

Buscad las apetencias del espíritu

Agosto 30/08 (5:30 p. m.)

Jesús dice:

Gustad de las cosas del cielo, no las de la tierra.

Fijad vuestra mirada en Mí y quedaréis radiantes.

Huid a las apetencias de vuestro cuerpo y buscad contento en las del espíritu, escuchad el suave barullo de mi voz y caminad tras su murmullo divino, murmullo que sin gesticular palabras os habla al oído y produce descanso a vuestro corazón. Corazón que es renovado, corazón que es inflamado de mi amor, porque todo lo que pasa frente a mis ojos es transformado, es liberado, es desatado de gruesas cadenas, cadenas que no os dejan ser libres, cadenas que os hacen reos y vasallos del mundo, cadenas que os ponen etiquetas de esclavos, de títeres porque andáis movidos por su peso, por su sonido desaforado, desarticulado, sonido que es un lamento constante, lamento que os aprisiona y no os deja ser felices porque ahogáis la voz en vuestro corazón y os aturdir con vuestro gemir porque aún no me habéis descubierto, no os habéis percatado de mi presencia, presencia que siempre os acompañará porque soy el Dios Emmanuel que está con

vosotros para irrumpir con vuestra soledad y con vuestro silencio, para sacaros de la monotonía y aflicción en que os halláis para mostraros un nuevo camino, un nuevo estilo de vida. Vida marcada y señalada por el Evangelio. Vida marcada y señalada por la cruz, porque camino sin cruz no es camino, ya que la cruz es garante de salvación, garante que os abre brechas para llegar al cielo.

Mis verdaderos profetas

Agosto 31/08 (7:25 p. m.)

Jesús dice:

Espero vuestro pronto regreso, regreso en el que os hablaré a vuestro corazón y perdonaré vuestros muchísimos pecados, regreso en el que no os censuraré porque sé que actuasteis movidos por una fuerza, fuerza que os llevaba a caer en un sinnúmero de errores, errores que os han costado lágrimas y tristeza a vuestro corazón, porque vuestra vida no ha sido un dechado de virtudes, antes bien, caminabais en contravía con mis valores y con mis principios.

Pero no os lastiméis más, agradecedme que pusiera mi mirada de amor en vosotros, que os llamé por vuestro nombre, nombre que llevo tatuado en la palma de mi mano porque os amo. Nombre que llevo escrito en el libro de oro de mi Divino Corazón porque erais oveja perdida, pero ahora habéis regresado a mi aprisco, a mi rebaño, rebaño en el que os cuidaré para que no seáis devorados por lobos hambrientos en poseeros y en destrozarnos, porque cayendo en sus afilados dientes seréis presa segura y difícilmente os podréis soltar. Pero no tengáis miedo que Yo os protejo, os prevengo para que estéis con los ojos bien abiertos y no os dejéis engañar por lobos

revestidos con piel de cordero, lobos que se camuflan en falsa apariencia de buenos, cuando en verdad su corazón está carcomido por la maldad, lobos que balan como corderos pero en sus adentros aúllan queriéndolos destruir, lobos que fingen dulzura y ternura, pero miradlos en su interior que la amargura y la rabia las aprisiona.

Haced caso a mis profetas, escuchadlos. Ellos son mis enviados. Por sus frutos los conoceréis.

Mis verdaderos profetas no se contradicen con mi Palabra, se identifican con ella.

Mis verdaderos profetas son estorbo para los impíos, para los contumaces; éstos los quieren silenciar porque sus palabras son como dardos venenosos, flechas puntiagudas que los hieren.

Mis verdaderos profetas bajan de los pedestales a los falsos profetas, hombres y mujeres que hablan de mi parte, hombres y mujeres que dicen tener dones místicos extraordinarios, dones que no han sido dados por el Espíritu Santo porque en mis planes divinos estas almas no han sido elegidas para profetizar, no han sido llamadas para ser mis instrumentos, mis elegidos, pero ellas mismas se autodenominan mis videntes, mis mensajeros, mensajeros que no son enviados del cielo porque no son mis emisarios, porque Yo no los he elegido para esta misión.

Mis verdaderos profetas son embestidos por los enviados de satanás, porque no están de acuerdo con su manera de hablar y mucho menos con su manera de pensar.

Mis verdaderos profetas sufren persecución y éxodo porque sus palabras son como sal que arde en las heridas de los corazones pusilánimes.

Mis verdaderos profetas son blanco de contradicción porque su estilo de vida choca contra las falacias del mundo.

Mis verdaderos profetas soportan el sufrimiento porque saben que son mis enviados, mis destinatarios que a nada han de temer porque Yo hablo por ellos.

Mis verdaderos profetas son criticados y señalados por almas arrogantes, almas que, el contexto espiritual, han brillado por sí mismas, porque los rayos de mi luz chocan con su altivez desmesurada.

Mis verdaderos profetas tocan las fibras más profundas del corazón, corazón que ha de ser removido a un cambio.

Mis verdaderos profetas no tienen miedo a los que pueden matar el cuerpo, temen más bien a los que pueden causar daños irreversibles al espíritu, pero aún así los enfrenta porque son convencidos que el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Mis verdaderos profetas cargan sobre sus hombros mi cruz, porque saben que sin cruz no hay cielo, no hay premio al sacrificio.

Mis verdaderos profetas son héroes de la paz, héroes que son heraldos de mi Evangelio y comunicadores de mi mensaje.

Mis verdaderos profetas os cuestionan e interpelan con sus palabras, palabras que son espada de doble filo para los corazones soberbios y suave bálsamo para los corazones humildes.

Ningún profeta es bien mirado en su tierra

Septiembre 1/08 (6:25 a. m.)

Agustín: “En verdad os digo que ningún profeta es bien mirado en su tierra”.

Os recuerdo esto, para que no os preocupéis, porque muchos hablarán en vuestra contra, muchos emitirán raciocinios huecos y vacíos, muchos os querrán sacar de vuestro camino porque un buen profeta es un obstáculo para el impío.

Un buen profeta es espina que cercena el corazón soberbio. Un buen profeta es piedra de tropiezo para los manguianchos, hombres que han tergiversado mi ley, la han distorsionado para beneficio propio.

Un buen profeta defiende a capa y espada mi Doctrina, es fiel a su mensaje, no se deja desviar ni a la derecha ni a la izquierda, camina siempre en dirección recta.

Un buen profeta no le sigue la corriente a los hombres, así tenga que perder supuestos amigos, así sea relegado, excluido.

Un buen profeta es asistido por el Espíritu Santo, Paráclito, Consolador que sopla sobre él para no ser fácilmente seducido o amilanado.

Un buen profeta no se deja perturbar por nada, continúa su camino de cruz dando honor y gloria a mi Santo Nombre.

Un buen profeta prepara camino para mi segunda venida, así tenga que sufrir las consecuencias de mi anuncio.

Un buen profeta es dócil a mi voz, a mis inspiraciones, así el mundo se os venga encima. Basta que me tengáis a Mí, no os importe si los hombres os señalan; recordad que ellos son duros en palabras, su pensamiento es limitado, critican por lo que ven de afuera, no pueden mirar lo que Yo veo, no pueden auscultar vuestro corazón, su sangre les hierve porque muchos de ellos quisieran ver lo que vuestros ojos ven y quisieran escuchar lo que vuestros oídos oyen.

Ningún profeta es bien mirado en su tierra, les cuesta creer que Dios utilice a los humildes, a los pequeños para hacer su obra.

Ningún profeta es bien mirado en sus tierra porque los hombres ven vuestro pasado, hablan de labios: de un Dios misericordioso, de un Dios que todo lo perdona; pero cuando llamo a un pecador y lo purifico en los ríos de mi gracia, se resisten a creer, son sarcásticos, despiadados en sus apreciaciones, ponen en tela de juicio mi benignidad, mi gran amor por la oveja perdida.

Ningún profeta es bien mirado en su tierra porque se convierte en el blanco de los corazones prepotentes, corazones que han construido sus propios castillos espirituales para ser admirados y tenidos por santos, pero cuando aparece mi mensajero, mi verdadero profeta, éste sí que es desprestigiado, es señalado como uno de los que no son míos.

Pobres almas que se atreven a dudar de mi misericordia. Pobres almas que atreven a hablar mal de mis verdaderos profetas. Pobres almas que se atreven a decir que ellos no son de Dios. Pobres almas que se creen instrumentos míos, cuando en verdad no lo son. Pobres almas que os juzguen, que os calumnien, que os difamen porque, de cada palabra dañosa en contra vuestra, tendrán que dar cuenta en el día de su juicio, porque de la misma forma en que os traten, así Yo los trataré a ellos.

Estáis viviendo la era de mi Espíritu

Septiembre 1/08 (1:53 p. m.)

Jesús dice:

Prestad atención a mis palabras, no rechacéis la voz de mis profetas; ellos son mis enviados, mis anunciadores,

escuchadlos y discernid sus mensajes. No ahoguéis vuestro corazón con vuestra torpe manera de pensar; no le cortéis las alas al Espíritu Santo, dejadlo volar que Él se posará donde quiera y cuando quiera.

Estáis viviendo la era de mi Espíritu, Espíritu Santo que derrama sus carismas para el enriquecimiento de mi Iglesia. Espíritu Santo que aletea en este tiempo de crisis y de confusión. Pero no temáis, no os preguntéis del por qué de mis manifestaciones; ceded a mi llamado, haced caso a mis súplicas y volved a Dios porque el tiempo es corto, se os esfuma de vuestras manos.

Es por ello que utilizo los medios que quiero, para manifestaros mi amor, para anunciaros mi segunda venida. Pero queréis callar a mis profetas, su voz os molesta, su presencia os fastidia porque vuestro pensamiento es hermético, vuestra fe aún no ha crecido lo suficiente para creer que me valgo de la miseria y de la nada de mis instrumentos y mostraros todo mi amor. Amor que me conlleva a estar con vosotros. Amor que hace que os mire con benevolencia y os acepte con vuestras debilidades, pero jamás con vuestro pecado porque os quiero perfectos, os quiero santos, os quiero convertidos a Mí, os quiero sin engaños, sin tapujos.

A Mí, jamás me podréis mentir porque os conozco. Sé de la materia de que estáis formados. Por eso frente a Mí, debéis mostraros como sois, porque con tan sólo una mirada Mía es suficiente para desnudaros, es suficiente para quitaros caretas que no os muestran como realmente sois.

No ahoguéis la voz de mis profetas; ellos son la voz de Dios, voz que os insta a un cambio, a un retornar a la casa de mi Padre.

No ahoguéis la voz de mis profetas. Silenciándolos a ellos, las piedras hablarán.

No ahoguéis la voz de mis profetas. Ellos son el canal del cielo para alertaros de mi próximo regreso.

No ahoguéis la voz de mis profetas, son destellos de mi luz que os desean alumbrar para que no socavéis vuestra tumba en vida.

No ahoguéis la voz de mis profetas; escuchadlos para que os evitéis lamentos y sufrimientos en la eternidad.

No ahoguéis la voz de mis profetas, son mis enviados. No pretendáis aniquilarlos. Yo actúo en ellos; destruyéndolos a ellos, hacéis daño directamente a Mí.

Promesas para quienes oren diariamente los Actos de Adoración y Reparación

(Las oraciones están en el anexo, página 259)

Septiembre 2/08 1:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os llamo a ser adoradores del silencio y almas reparadoras. Almas necesitadas de mi presencia Eucarística; almas deseosas de purificar sus corazones en las tinajas de aguas cristalinas de mi Divino Corazón.

Os llamo a que os adentréis diariamente en el Tabernáculo de mi Amor y reparéis por los sacrilegios, profanaciones e indiferencias con que las almas suelen tratar mi Misterio Eucarístico, invención de amor. Os llamo a que unáis vuestras voces a los Coros Angelicales y hagáis los Actos de Adoración y Reparación. Oraciones del cielo que son tesoros que tenía escondidos, pero hoy os doy a conocer a toda la humanidad, tesoros que adelantan el Triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón. Tesoros que sanan las heridas de mi Cuerpo

Santísimo porque son bálsamo que me dan alivio y descanso a mi dolor. Dolor porque la ingratitud, aún, persiste en las almas. Dolor porque paso largas horas solitario en mi dulce prisión. Dolor porque muchas almas no han comprendido que realmente estoy presente en la Hostia Consagrada.

No escondáis esta reserva divina que os he dado.

No escondáis estas perlas del cielo que he depositado en vuestras manos y en vuestro corazón.

No escondáis estas oraciones del final de los últimos tiempos, oraciones que recitadas diariamente frente al Pan de Ángeles anteponen mi segunda llegada.

Oraciones que son recitadas al unísono con la Iglesia Triunfante.

Oraciones que son dulce melodía para mis oídos, dulce néctar para mis labios, fragancia exquisita para mi Sagrado Corazón.

Os doy las siguientes promesas a todas las almas que diariamente reciten estas oraciones frente a mi presencia Eucarística:

1. Haré de vosotros almas eucarísticas, almas que sientan la necesidad de alimentarse diariamente de mi Cuerpo y de mi Sangre.

2. Preservaré vuestros cinco sentidos para que con ellos alabéis, adoréis y glorifiquéis mi real presencia en la Sagrada Eucaristía.

3. Os mostraré toda imperfección, todo pecado de tal modo que vuestro corazón permanezca puro y radiante para recibir al Dios encarnado, presente en la Hostia Santa.

4. Os daré la gracia de crecer en santidad y de adelantar en vuestros ejercicios de piedad de tal modo que permanezcáis en Mí y Yo en vosotros.
5. Infundiré en vuestro espíritu horror al pecado y celo en permanecer en estado de gracia.
6. No moriréis sin que se os suministre los Santos Sacramentos.
7. Despertaré en vosotros espíritu de oración, de sacrificio, de reparación y de penitencia.

Venid a Mí que os daré perenne alegría

Septiembre 3/08 (1:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: cuando os sintáis triste, venid a Mí que mitigaré vuestra turbación dándoos de mi perenne alegría.

Cuando os sintáis enfermo, venid a Mí que devolveré la salud a vuestro cuerpo.

Cuando las creaturas os traten con dureza, venid a Mí que Yo sí os trataré con dulzura.

Cuando os sintáis desalentados, venid a Mí que os vigorizaré con mi Hálito Divino.

Cuando vuestras penas interiores os abrumen, venid a Mí que daré descanso a vuestro corazón compungido. Cuando os traicionen, venid a Mí para que os demuestre que soy vuestro amigo fiel.

Cuando vuestros amigos os abandonen, venid a Mí que jamás os dejaré solo y os haré siempre compañía.

Cuando os abrumen los sufrimientos espirituales, venid a Mí que apaciguaré vuestras tormentas derramando lluvias impetuosas de mi paz.

El Amor

Septiembre 5/08 (1:00 p. m.)

Jesús dice:

El amor es medicina que sana vuestras dolencias espirituales. El amor es bálsamo sanador a vuestra tristeza. El amor es paz para vuestra turbación y luz para vuestros días de oscuridad.

En el amor me manifiesto, en el amor derramo bendiciones innumerables, porque donde hay división no puede habitar el Espíritu de Dios. Donde hay división no puede ser derramado mi Espíritu Santo. Os llamo a la unidad, os llamo a la armonía, os llamo a la concordia, os llamo a la fraternidad, os llamo a la solidaridad.

Vivid amando y morid amando.

Percibid mi presencia

Septiembre 6/08 (12:30 a. m.)

Jesús dice:

Percibid mi presencia en el aire que respiráis.

Percibid mi presencia en la luz que llega a vuestros ojos.

Percibid mi presencia en el sonido de la naturaleza.

Percibid mi presencia en vuestro respirar. Es mi Hábito Divino que se os funde en vuestra humanidad.

Percibid mi presencia en el Pan Consagrado, Hostia Santa que se os da en la plenitud a vosotros.

Percibid mi presencia en el latir de vuestro corazón, latir que se funde a mi Divino Corazón.

Percibid mi presencia en la majestuosidad de la naturaleza.

Percibid mi presencia en los vivos colores de las flores, de las rosas, de los pájaros.

Percibid mi presencia en el sol, en la luna, en las estrellas.

Percibid mi presencia en el cielo tachonado de luces, luces que os engalanan, luces que os conducen como peregrinos del Absoluto hacia la Patria Celestial.

Percibid mi presencia en cada uno de vuestros hermanos; habito en la profundidad de los corazones puros, habito en la profundidad de los corazones blancos como la nieve, habito en la profundidad de los corazones aptos que se preparan para recibir dignamente mis Sagradas Especies del Pan y del Vino. Habito en la profundidad de vosotros, creaturas amadas de mi Divino Corazón, porque soy el Dios Emmanuel que está en medio de vosotros. Soy el Dios Emmanuel vivo que hace los mismos milagros que hizo cuando estaba acá en la tierra. Soy el Dios Emmanuel que os da libertad de pensamiento, libertad en vuestras acciones para que por vuestra propia cuenta os salvéis u os condenéis. Os doy la libertad para que caminéis por las sendas que os conducen al cielo o por las sendas que os llevan al lago eterno. Pero También os doy la luz de mi Espíritu Santo para que no seáis engañados por las astucias del demonio.

Os doy las luces del Espíritu Santo para que caminéis con los pies fijos en la tierra, pero con vuestros pensamientos y corazón elevados al cielo.

Os doy las luces del Espíritu Santo para que sepáis discernir, discernir lo que proviene de Mí y lo que proviene del espíritu del mal.

Os doy la luz del Espíritu Santo para que caminéis en pos de Mí.

Llegando a Mí, no os perderéis porque soy vuestra riqueza, soy vuestra salvación.

Llegando a Mí, obtenéis el tesoro y la perla de gran valor. Tesoros que doy a conocer a pocas almas, almas de

corazón sencillo, almas de corazón de niños que guardan todo, todo lo que se les da en la profundidad de su corazón y creen. Creen así como creyeron aquellos hombres humildes de vereda. Creen como creyeron aquellos hombres sencillos de pueblo, aquellos hombres que elegí de familias humildes y los hice mis discípulos, los hice mis apóstoles, los hice mis servidores.

Creen así como creyeron aquellas mujeres con corazón sencillo. Así como María Magdalena se dejó seducir por mi mirada que penetró su corazón y lo unió al Mío. Así como creyó la suegra de Pedro, al sanarla de su fiebre se levantó de su cama y me sirvió. Así como creyó Sara, así como creyó Ruth, así como creyeron aquellas otras mujeres que me seguían de cerca en mi ministerio de predicación, en mi ministerio como Hombre Salvador, como Hombre-Dios-Emmanuel.

En mi ministerio, cuando estuve en la tierra, siempre tuve mujeres a mi lado; mujeres con corazón bondadoso, mujeres con corazón fijos en mis actitudes, mujeres que se dejaban seducir por mis pensamientos, por mi predicación, por mi palabra.

Os doy el ejemplo de la Verónica: mujer heroica, mujer valerosa que se adentró en medio de las multitudes y limpió mi Rostro desfigurado, mi Rostro ensangrentado por las bofetadas, por los salivazos, por los escarnios de todas las almas que estaban enceguecidas por el espíritu infernal; ella limpió mi Rostro con el lienzo blanco y Yo como pago, dibujé mi Divino Rostro en su lienzo para retribuirle ese gesto de amor que tuvo con el Mártir del Gólgota.

No me busquéis fuera, buscadme dentro, dentro de vuestros corazones, porque habito en la profundidad de

vuestro ser. No me busquéis afuera, bajad vuestras miradas hacia el interior de vosotros mismos y descubrid mi rayo de luz que os transverbera; descubrid el aroma, el aroma que os da santidad; descubrid la ternura de un Dios infinito dentro de cada uno de vosotros, hijos amados, hijos consentidos de mi Sagrado Corazón.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para revestiros con mis dones y con mis gracias.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para engalanaros como a hijos del Rey.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para ceñir en vuestras cabezas coronas de rosas que vosotros mismos habéis tejido con vuestra oración, con vuestro sacrificio, con vuestro desvelo de amor hacia Mí.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para purificar vuestros corazones con mi candor celestial, para purificar vuestros corazones con mi mirada. Mirada que os escruta, mirada que os interpela, mirada que os mueve a un cambio.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para revestiros con mis rayos de luz. Luz que os harán diferentes a las demás creaturas porque habéis recibido mi gracia celestial, gracia celestial que otorgo a los corazones puros, a los corazones cándidos, a los corazones que hacen de su corazón un copón de oro para contener la pureza infinita que soy Yo.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para entablar un diálogo de corazón a corazón; no os importe que de vuestros labios no salgan palabras, basta que me miréis con amor y eso ya es un diálogo de enamorados.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para herir vuestro corazón de amor y haced que caminéis ávidos de mi presencia, haced que caminéis necesitados de mi amor, haced que caminéis como mendigos ávidos de mi Divinidad para rescataros de un mundo hostil, para rescataros de un mundo tergiversado por falsos valores, para rescataros de un mundo que camina en las penumbras del averno.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para incitaros a una conversión plena de corazón para llamaros y alistaros en mi Ejército Victorioso. Ejército integrado por almas elegidas, almas que desean batallar contra el espíritu del mal y ganarse el cielo.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para daros sabias lecciones y os preparéis en este tiempo de la tribulación, os preparéis en este tiempo de crisis, os preparéis en este tiempo de confusión.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para profetizaros anuncios nefastos, anuncios catastróficos que están por suceder. Porque los hombres no se han convertido a Mí de corazón. Porque los hombres, aún, continúan en su obstinación de vida de pecado.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para llenar los vacíos de vuestro corazón con mi amor, con mi presencia, con mi ternura, con mi Divinidad y evitaros más pecado; evitaros más descalabro espiritual, porque cada vez que os alejáis de Mí os acercáis, aún más, al pozo eterno. Pozo eterno que está abierto para todas aquellas almas que no creen en mi presencia Eucarística; pozo eterno que está abierto para todas aquellas almas que

no viven mis leyes de amor escritas en la Palabra que os dí. Palabra que es viva. Palabra que es actual. Palabra que fue inspirada a hombres de Dios por el Espíritu Santo.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para amaros en la profundidad de este Dios vivo, para amaros en la profundidad de este Dios que hace presencia en todos los límites de la tierra: en cada espacio, en el aire, en el átomo, en cada fibra de vuestro ser.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para acercaros a mi Madre María, camino seguro para llegar al cielo, camino seguro para encontraros conmigo; porque deseo daros el amor que las creaturas no os dan, deseo daros la ternura que no habéis recibido de los hombres acá en la tierra.

Mi Divino Corazón es un océano de amor. Venid y bebed de las gotas que destilan de él para que saciéis vuestra sed de Mí.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para dejarme ver de cada uno de vosotros; basta que me miréis con amor, me observéis en la delicadeza de la Hostia Consagrada y allí mi Divino Corazón palpita con tan sólo veros entrar. Allí mi Divino Corazón palpita cuando dobláis vuestras rodillas y me reconocéis como vuestro Dios, me reconocéis como vuestro Señor, me reconocéis vivo, presente en el Pan de Ángeles, en el Majar Celestial.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor porque padezco soledad; muy pocas almas vienen a visitarme, muy pocas almas sacan tiempo del tiempo que Yo les concedo para venir a mitigar el dolor de mi Corazón; porque aún soy maltratado, porque aún soy vilipendiado, porque aún soy relegado, aislado en un

segundo plano cuando realmente Yo os he dado vida. Cuando realmente Yo os he formado en el seno de vuestras madres.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para haceros hijos herederos de mi Reino, para daros una morada que os tengo preparada en el cielo.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para anunciaros mi próxima venida, mi segundo advenimiento.

Soy el Dios Emmanuel que os espera en el Tabernáculo del Amor para sanar las heridas de vuestro corazón y ungidas con el aceite de mi perdón y de mi amor.

Mis mensajeros

Septiembre 6/08 (2:34 a. m.)

Jesús dice:

Mi Corazón palpita de amor cuando os escucho, alzad vuestras voces al cielo. La noche es amiga silenciosa del pecado, la noche es amiga silenciosa de la ruina espiritual, la noche es amiga silenciosa de la muerte en vida; y a vosotras, almas amadas de mi Sacratísimo Corazón, almas que habéis sido sacadas del mundo para unir las al cantos de los Coros Angelicales, la oración nocturna de los primeros viernes de cada mes es canto de Ángeles porque mitigan el dolor de mi Divino Corazón, porque vuestra oración se convierte en bálsamo sanador, porque vuestra oración se convierte en medicina para mi dolor, dolor por tanto vejamen, dolor por tanto desprecio, dolor por tanta ingratitud de los hombres.

La oración nocturna es un eco de alabanza, un eco de adoración, un eco de gloria también para mi Padre.

La oración de alabanza es armonía perfecta en que la tierra se junta con el cielo.

Sois generosos en donar vuestro tiempo.

Sois generosos en vuestro sacrificio, en vuestra entrega.

Sois generosos a mi llamado. Por eso os amo, por eso os cuido con celo; celo de que el enemigo no os haga daño, celo de que el enemigo no os tienta y os saque de mi camino. Celos de que el enemigo no os ponga traba para hacerlos desistir de mi Divina Voluntad. Celos de que el enemigo no os arrebate de mi Reino. Reino que es para vosotros porque sois mis príncipes, mis heraldos, mis mensajeros. Mensajeros que: sufrirán persecución, éxodo, aparente derrota para los corazones pusilánimes, aparente derrota para los corazones arrogantes, aparente derrota para los corazones altivos y prepotentes. Pero resurgiréis porque Yo os mostraré al mundo como mis elegidos. Resurgiréis porque Yo os mostraré al mundo como mis enviados. Resurgiréis porque Yo os mostraré al mundo como mis ungidos. Resurgiréis porque Yo os mostraré al mundo como mis batalladores; batalladores incansables, batalladores armados de mis provisiones divinas para no ser vencidos, para ser victoriosos contra satanás y sus secuaces.

Por eso, hijitos míos, adherid vuestro corazón a mi Divino Corazón.

Adherid vuestros pensamientos a los Míos.

Adherid vuestra voluntad a mi Divina Voluntad.

Adherid todo vuestro ser humano a mi Ser Divino, de tal modo que seáis totalmente míos y Yo de vosotros.

Os amo y os bendigo: Amén.

Cómo celebrar mi nacimiento

Septiembre 8/08 (10:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijitos míos, grey amada de mi Inmaculado Corazón, os abrazo y os doy abrigo en mi manto divino. Celebrad mi nacimiento con la pureza de vuestro corazón, corazón delicado, corazón impregnado con el aroma de mi Santidad.

Celebrad mi nacimiento, naciendo vosotros a una nueva vida, vida adornada de mis virtudes, de mis gracias.

Celebrad mi nacimiento, podando vuestro corazón, arrancando vuestra maleza para sembrar en él semillas buenas; semillas que, si son sembradas en tierra fértil, producirán frutos abundantes.

Celebrad mi nacimiento, depositando vuestro corazón en el Corazón Eucarístico de mi Hijo Jesús; Corazón que es atado, encadenado de amor.

Celebrad mi nacimiento, tomando vuestro corazón para ofrendarlo en alabanza al Padre Eterno, Padre que os adentra al cielo más alto, si superáis todo pecado y transformáis vuestra voluntad humana a semejanza de la Divina Voluntad.

Celebrad mi nacimiento, puliendo vuestras virtudes, refinándolas a los ojos de Dios y acrisolándoos como se acrisola el oro y la plata.

Celebrad mi nacimiento, fusionando vuestra alma al Ser Divino, de tal modo que seáis cohabitados por Dios, plenificados por su presencia y transverberados por su amor.

Celebrad mi nacimiento, descubriendo a vuestro alrededor al Dios Emmanuel, Dios que os habla en el cielo azul, Dios que os acaricia con el suave viento, Dios que os besa con la refrescante lluvia, Dios que os cubre de amor con

los rayos del sol, Dios que ilumina vuestro sendero con la luz de la luna y las estrellas, Dios que os purifica con su Hálito Divino.

Celebrad mi nacimiento, adentrándoos en mi Corazón Inmaculado, Corazón unido y traspasado al Corazón Sagrado de mi Hijo Jesús, refugios santos que os dan perfección, orden a vuestra vida y anhelos de cielo, porque una vez que os halláis sumergidos en ellos desearéis estar más en la Patria Celestial que en la tierra.

Mi Nacimientos, pequeños míos, os alecciona a un nuevo nacimiento en vuestras vidas, a un resurgir espiritual, a un avivamiento de vuestra fe y a una dulce esperanza de que el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el segundo advenimiento de Jesús están muy próximos.

Naced a nuevos pensamientos, naced a un nuevo corazón, corazón estrecho al mundo pero dilatado para Dios.

Naced a una nueva era del Espíritu Santo, Espíritu Santo que os baña con sus dones, con sus carismas. Espíritu Santo que os hace hijos de mi Iglesia Remanente.

Naced a un celo por la Tradición de mi Iglesia, a una pureza en las leyes de Dios y en la sana doctrina.

Naced en vuestra infancia espiritual, infancia que os da Sabiduría Divina para que podáis ver lo que muchos no pueden ver y escuchar lo que muchos no pueden oír.

Infancia que os saca de vuestra ignorancia y os da lucidez. Infancia que os da crecimiento espiritual y fuerzas para caminar, sin cansaros, a la nueva Jerusalén.

Beso vuestros corazones, hoy día de mi natividad.

Os amo y os bendigo: Amén.

Os llamo a una conversión de corazón

Jesús dice:

Hijos míos, os llamo a que hagáis de vuestra vida un himno continuo de alabanza y de adoración al Dios Emmanuel.

Os llamo a que hagáis de vuestra vida un himno de adoración y de alabanza al Dios que os cohabita. Al Dios que os posee, al Dios que transverbera vuestros corazones con la lanza encendida de mi Santo Amor.

Os llamo a que hagáis de vuestra vida un himno de adoración y de alabanza porque sois poseídos por la Divinidad, por el Misterio Trinitario, Tres Personas en una Sola porque sois almas amadas por mi Sacratísimo Corazón y almas amadas por el Corazón Inmaculado de María, Madre Reina.

Os llamo, os llamo a una conversión de corazón. Conversión de corazón porque el gran día de mi Misericordia, el gran día de la iluminación de las conciencias está muy próximo. Pero, aún, los hombres no quieren comprender. Aún, los hombres son necios a mis mensajes. Aún, los corazones de los hombres son corazones de piedra, corazones de roca, inclusive son corazones de mármol difíciles de resquebrajar. Mis palabras chocan en sus corazones, mis palabras retumban en sus oídos y son desparramadas, y son desperdiciadas.

Ese día está muy próximo, próximo en que el Dios Emmanuel esté en medio de vosotros juzgándoos con una medida de misericordia, pero también con otra de justicia. Si os despertara vuestras conciencias para que descubráis vuestro pecado; si os abriera vuestras conciencias para que miréis en vuestro corazón y descubráis la carroña que os cubre, el olor nauseabundo que hay en vuestros corazones, vuestra carne putrefacta por el pecado. Es un

último grito, de voz desesperada. Es una última oportunidad de mi Gran Misericordia. Muchos se acogerán a ella, pero también otros la rechazarán. La rechazarán porque sus corazones están llenos de soberbia, vanagloria, de orgullo. La rechazarán porque no creerán en estas palabras, palabras que el enemigo hace que duden de ellas, palabras que son caídas del cielo. Pero la tierra de sus corazones son tierra estéril, tierra muerta, tierra poco productiva. Si sembrase allí semillas de amor, engendrarían semillas de odio. Si sembrase allí semillas de unidad, engendrarían semillas de discordia. Si sembrase allí semillas de vida, engendrarían semillas de muerte porque sus corazones no son habitáculos aptos para mi divinidad; sus corazones no son habitáculos aptos para albergar a la Pureza Infinita, al Santo de los santos, al Rey del más alto linaje que está muy próximo por llegar. Abrid bien vuestros ojos para cuando la señal aparezca en el cielo.

Abrid bien vuestros oídos para cuando truenos y sonidos estrepitosos empiecen a desencadenar y a caer sobre toda la tierra.

Abrid bien vuestros oídos para que escuchéis las trompetas de los Santos Ángeles que anuncian la llegada de San Miguel Arcángel con su espada de oro y de plata, revestido de gallardía, revestido de fuerza, del coraje de Dios del cual está poseído, y ahí vendré Yo. Vendré para colocar a unas almas a la derecha y a otras a la izquierda, según sea vuestras buenas obras o vuestras malas obras.

Unos pasarán a la Nueva Jerusalén, al disfrute pleno de mi Presencia, de mi Magnificencia, de mi Reinado.

Otros descenderán a las cavernas del averno, a recoger lo que sembraron en vida. Descenderán allí a perpetuarse en el sufrimiento y en el rechinar de dientes, y a consumirse en un fuego que arde, mas no consume.

Vosotros ya estáis avisados, avisados del gran Día de la iluminación de las conciencias.

Estáis avisados de la segunda llegada del Hijo de Dios, de mi segundo advenimiento. Por eso, orad muchísimo, ayunad, haced sacrificio, haced penitencia.

No creáis, no os figuréis que ese gran Día está bien lejano. ¡Está bien próximo! Por eso, permaneced en vela porque no sabéis el día ni la hora de mi segunda llegada, mantened la lámpara de vuestros corazones bien lubricadas con suficiente reserva de aceite para que la encendáis a mi llegada.

No tengáis miedo, porque a nada habrán de temer, porque Yo os protejo. Pero orad. Que vuestra vida sea oración perenne, que vuestra vida sea santidad, que vuestra vida sea un vivir y un prepararos para la eternidad.

Os llamo, os llamo a que estéis adheridos al Árbol de la Cruz, cruz que es victoria segura, triunfo contra todo mal.

En la medida que recéis muchísimos rosarios diariamente, en la medida que vayáis muriendo a vuestro ser terrenal y os hagáis espirituales, me Cristificaré en vosotros y os daré anuncios proféticos, que inicialmente serán guardados en vuestro corazón porque serán bien fuertes, de momento os aterraráis, de momento vuestro corazón saltará de pánico, pero yo os prepararé, Yo os fortaleceré para que después los anunciéis a los cuatro vientos, de oriente a occidente, de norte a sur. Habrá momentos en que os daré fechas para que vayáis preparando vuestro corazón con oración, con vigilia.

La llama del Amor Santo y Divino

Septiembre 26/08 (12:34 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: tomad en vuestras manos el cirio encendido.

Hoy, hijos míos, miradme con la llama del Amor Santo y Divino.

Llama que arderá para el tiempo de la tribulación, días aciagos, días de dura prueba.

Llama que prenderá fuego en vuestro corazón dándoos santidad.

Llama que prenderá fuego en vuestro corazón ahondando en mis misterios de amor, ahondando en mis misterios salvíficos, ahondando en mi misterio de la Corredención y de mi Redención.

Llama del Amor Santo y Divino que prenderá fuego para fortaleceros en este final de los tiempos.

Encendiendo la llama del Amor Santo y Divino, no seréis engañados por el anticristo, anticristo que muy pronto tomará sede, anticristo que muy pronto empezará con su destrucción, empezará con su azote. Pero, lo recuerdo, que será aniquilado, será destruido porque las obras de Dios han de prevalecer contra las obras del demonio.

La llama del Amor Santo y Divino os servirá contra las catástrofes naturales, terremotos, huracanes, incendios, inundaciones y todo tipo de desastres que puedan aconteceros a toda la humanidad.

La llama del Amor Santo y Divino arderá para los tres días de oscuridad. El enemigo no podrá acercaros a vosotros, almas que habéis encendido una vela, en una de estas velas con la llama del Amor Santo y Divino (se refiere a las velas que Jesús bendice hoy).

Cuando encendáis vuestros cirios, vuestras velas, se os transmitirá el Amor Santo y Divino, es decir, el Amor de mi Madre, de su Inmaculado Corazón y mi Amor, Amor desbordante de mi Sagrado Corazón.

La llama del Amor Santo y Divino será como antorchas de luz que adelantarán el Reinado de mi Sagrado Corazón y el Triunfo del Corazón Inmaculado de María.

La llama del Amor Santo y Divino será una luz resplandeciente tan fuerte, que el demonio y sus secuaces huirán de aquellos hogares en donde esté encendida la llama del Amor Santo y Divino.

Cuando propaguéis la llama del Amor Santo y Divino, cada corazón que tome en sus manos la vela encendida, os lo repito, recibirá unción del Amor Santo y Divino. La lanza encendida del Amor Santo y Divino transverberará cada corazón haciéndolos más susceptibles a mis manifestaciones de amor, haciéndolos más piadosos, más fervorosos, más espirituales, llevando a cada alma a un estado de vida de gracia y de santidad.

Bendición de los cirios:

Jesús dice:

Hoy os pido encender vuestro cirio con la llama del Amor Santo y Divino.

Bendigo estos cirios, bendigo estas velas, bendigo la llama del Amor Santo y Divino, llama que derretirá corazones de hielo, llama que ablandará corazones de roca, llama que prenderá fuego en todos los corazones como preparación a mi segunda venida.

La llama del Amor Santo y Divino es una llama que arderá para anticipar mi segundo advenimiento.

Encendiendo la llama del Amor Santo y Divino, será mi luz que os mostrará vuestras imperfecciones, vuestro

pecado. Será mi luz que os mostrará vuestras miserias, vuestras debilidades para que os rectificuéis, para que vayáis y acudáis al Sacramento Liberador, al Sacramento de la Confesión, al Sacramento de los Ríos de la Gracia y lavéis vuestro corazón para que estéis preparados para el gran día de la iluminación de las conciencias.

La llama del Amor Santo y Divino os iluminará vuestras conciencias acá en la tierra para que salgáis del error, para que no seáis engañados.

La llama del Amor Santo y Divino os iluminará vuestras conciencias de todo pecado, de todo ataque que el enemigo venga a hacer contra vosotros.

La llama del Amor Santo y Divino os iluminará vuestras conciencias para que no pequéis, para que miréis siempre hacia el cielo y no hacia la tierra.

La llama del Amor Santo y Divino hará que vuestro corazón se eleve hacia el cielo y se una al Corazón Inmaculado de María y a mi Sacratísimo Corazón.

La llama del Amor Santo y Divino hará que vuestro corazón palpite con vehemencia, palpite con ardor, palpite con amor, palpite con dulzura, palpite deseoso de encontrarse conmigo, allí, en una de las moradas del cielo que os tengo preparada.

La llama del Amor Santo y Divino os va purificando, os va liberando de toda atadura para haceros más semejantes a Mí, acá en la tierra.

La llama del Amor Santo y Divino os enervorizará. Os enervorizará para que hagáis de vuestra vida, oración. Os enervorizará para que hagáis de vuestra vida himnos de adoración, himnos de alabanza, himnos de acción de gracias.

La llama del Amor Santo y Divino prenderá fuego en todos los corazones.

La llama del Amor Santo y Divino iluminará la oscuridad de toda la faz de la tierra, porque el mundo yace en oscuridad, porque densas tinieblas lo cubren, y la llama del Amor Santo y Divino será aquella llama, aquella llama que extinguirá las tinieblas, aquella llama que extinguirá la oscuridad de la tierra.

La llama del Amor Santo y Divino (cuando estéis en oración en vuestros hogares, en vuestras familias) encendedla y levantadla para que las conciencias de todas las almas sean iluminadas, para que las conciencias de todos los sacerdotes, de todos los religiosos, de toda la Jerarquía Eclesiástica sea iluminada y caminen en consonancia con el Magisterio de la Iglesia y en obediencia con el Santo Padre, mi Vicario en la tierra.

Levantad vuestros cirios hacia el cielo, porque la llama del Amor Santo y Divino es una llama, es una llama que destruirá el mal, es una llama que lentamente o en forma fuerte destruirá, destruirá todos aquellos espíritus maléficos que se os quieran acercar.

La llama del Amor Santo y Divino es aquella llama que os mantendrá en estado de gracia, es aquella llama que extinguirá vuestras ataduras, extinguirá vuestras cadenas que os esclavizan.

La llama del Amor Santo y Divino es un anticipo al gran día de la iluminación de las conciencias, es una preparación para ese gran día de misericordia.

La llama del Amor Santo y Divino es un prepararos para mi segundo advenimiento, es un estar unidos al Amor Santo y Divino en este tiempo de tribulación, en este

tiempo de prueba, en estos tiempos de terrible sufrimiento.

La llama del Amor Santo y Divino es una llama que iluminará todas las conciencias de todos los hombres, de todas las culturas, de todas las religiones, de todos los credos, si tienen fe en Mí.

Encendedla con amor, hijitos míos, cuando haya terremotos, cuando haya desastres naturales, encendedla que os escucharé y os miraré con piedad y con misericordia. Cuando tengáis necesidades materiales, necesidades espirituales fuertes, encendedla por unos pocos espacios.

No permitáis que esta llama del Amor Santo y Divino se extinga, porque se extinguiría la luz sobre vuestras conciencias, sobre vuestro corazón y sobre toda la tierra.

Conservadlas con sigilo porque el enemigo os intentará destruirlas, el enemigo intentará apagarlas.

La llama del Amor Santo y Divino encenderá la llama de vuestro corazón para que se unan de amor con el Amor Santo de mi Madre y con mi Amor Divino.

Mirad que hoy, vosotros, fuisteis los primeros en encender la llama del Amor Santo y Divino y hoy vuestras conciencias han sido iluminadas, vuestros corazones han sido encendidos con esta llama del Amor Santo y Divino.

Pedid también, con esta llama, por la conversión de los pecadores, por las almas del purgatorio.

La llama del Amor Santo y Divino ha sido encendida en el país de Colombia, porque de él saldrá una gran luz, luz que cubrirá a todo el mundo.

Cuando estéis en tentación: encendedla, que el enemigo huirá.

Toda vela que sea encendida de una de la llama, de uno de

estos cirios bendecidos, recibirá las mismas bendiciones y las mismas gracias.

Cuando hagáis el Vía Crucis, mis pequeños, hacedlo caminando con la llama del Amor Santo y Divino.

Os amo mis pequeños.

Pero, aún, os daré un regalo más; os mostraré un tesoro, aún más, y es una coronilla. Una última coronilla, que dictaré a Agustín, de San Miguel Arcángel para que estéis asistidos por su poder, para que estéis asistidos por su misericordia y por su protección y estéis fortalecidos en este tiempo de la tribulación y os vayáis preparando para el gran día de la iluminación de las conciencias, y os vayáis preparando para mi segundo advenimiento.

Orando esta coronilla, se os preservará de caer en pecado mortal.

Orando esta coronilla a San Miguel Arcángel se os preservará de tentaciones.

Orando con esta coronilla, a San Miguel Arcángel, seréis adentrados en uno de los aposentos de los Sacratísimos Corazones y el enemigo jamás podrá haceros daño.

Orando con esta coronilla, vuestra alma permanecerá en estado de gracia, vuestra conciencia estará alerta, vuestro pensamiento estará previsto para no ser engañados. Por eso, mis pequeños, hoy os digo de esta coronilla de San Miguel arcángel, para que la oréis también diariamente con vuestra mente, con vuestro corazón y con vuestro espíritu, porque es un arma poderosa: es el escudo de San Miguel Arcángel que se os entrega hoy en vuestras manos. Hoy en vuestras manos se os entrega el escudo de San Miguel Arcángel.

Mañana ya sabréis cual es esa coronilla.

Os amo y os bendigo: Amén.

Oración para recibir la llama del Amor Santo y Divino

Noviembre 26/08 (3:30 p. m.)

Jesús dice:

Recibid la llama del Amor Santo y Divino diciendo:

“Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que ardéis en una sola llama, llama del Amor Santo y Divino, pasad Vuestra llama de Amor a este cirio que se enciende: para ser luz en un mundo de oscuridad, para ser fortalecido en los días fuertes de la tribulación, para permanecer adherido a la Verdadera Iglesia que es Una, Santa, Católica, Apostólica y Romana.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que ardéis en una sola llama, llama del Amor Santo y Divino, iluminad mi conciencia para descubrir mi propio pecado y vivir en estado de Gracia. Amén.”

Septiembre 27/08

Jesús dice:

CORONILLA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

La Coronilla se compone de 9 cuentas y en cada cuenta se dice:

En las cuentas del P. Nuestro:

V/ Ángel del final de los tiempos, Ángel vencedor del anticristo, Ángel del último juicio.

R/ Defiéndeme con tu Espada, cúbreme con tu Escudo, penetra mi alma con la claridad de tu luz.

En las cuentas del Ave María (tres veces):

V/ San Miguel Príncipe Poderoso del Ejército de Dios.

R/ Aparta mi espíritu de las cosas terrenas y elévalo a la

contemplación de la Sabiduría Celestial.

En vez de Gloria:

V/ San Miguel, sostén de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz.

R/ Ruega por nosotros.

Al final de la coronilla (tres veces):

V/ Valeroso Guerrero del Altísimo.

R/ Úneme al triunfo de los Sagrados Corazones.

Promesas a los que oren la coronilla de San Miguel Arcángel

Octubre 10/08 (10:30 a. m.)

Jesús dice:

Promesas de las almas que devotamente oren y recen la coronilla de San Miguel Arcángel:

Primera promesa: Obtendréis una defensa especial de San Miguel Arcángel en este final de los tiempos; el enemigo no podrá haceros daño porque San Miguel Arcángel verdaderamente os defenderá con su espada y os cubrirá con su escudo.

Segunda promesa: Las almas que devotamente recen diariamente esta coronilla recibirán un don especial de discernimiento para no ser engañados por falsos instrumentos, por falsos profetas.

Tercera promesas: Seréis fortalecidos en vuestros momentos de tentación. San Miguel Arcángel estará pendiente de vosotros impidiendo que caigáis en pecado mortal.

Cuarta promesa: Las almas que devotamente recen diariamente la coronilla de San Miguel Arcángel, serán

resguardadas bajo la capa de San Miguel Arcángel y el enemigo no podrá tocar vuestros bienes materiales y espirituales.

Quinta promesa: Toda alma que en vida haya rezado diariamente esta coronilla, San Miguel Arcángel estará a su lado en el trance de su muerte y lo llevará en sus brazos para presentarlo a Jesús y a María.

Lámparas del Amor Divino

Septiembre 28/08 (12:30 p. m.)

Jesús dice:

Os llamo a todos vosotros a que seáis lámparas del Amor Divino. Lámparas que se enciendan las 24 horas del día para consumirse de Amor frente a mi presencia Eucarística.

Lámparas que se enciendan durante la noche y que espiritualmente vengan a dulcificar mi soledad con vuestra presencia.

Lámparas que ardan durante el día, durante la noche adorando mi Divinidad, adorando mi Grandeza, adorando mi Misterio Trinitario, presente en el Pan de Ángeles adorando mi real presencia en la Sagrada Hostia, Hostia Consagrada por los sacerdotes, Hostia que es transformada en mi Cuerpo y en mi Sangre.

Llamo a almas generosas que quieran ser lámparas del Amor Divino, lámparas que enciendan las llamas de sus corazones con cada palabra, con cada frase, con cada oración contenidas en los Aposentos de Adoración.

Lámparas del Amor Divino necesito, necesito en cantidades almas generosas, almas ávidas de mi amor, almas necesitadas de mis auxilios divinos, almas sedientas de mi agua viva.

Si en vuestras manos ha caído este lirio blanco del cielo, es decir, este mi libro Emmanuel, Dios con nosotros, no es coincidencia, es Dioscidencia, ha sido un acto de Amor que he ejercido sobre todas las creaturas y es porque mi Corazón Eucarístico os llama a que regaléis, a que donéis parte de vuestro tiempo a la contemplación, a la meditación y a la adoración de mi invención de amor. A la adoración de mi real presencia en el Tabernáculo del Amor.

Un alma lámpara del Amor Divino, es un alma que se compromete a adorarme en una determinada hora, en un determinado tiempo; es un compromiso, es una alianza de Amor que sellan los hombres con el Dios misericordioso que os llama a este sublime oficio, a esta sublime misión de ángeles, misión de ángeles porque los Ángeles no cesan de adorarme, misión de ángeles porque los Ángeles no cesan de alabarme, misión de ángeles porque los Ángeles no cesan de cantarme himnos de adoración y de alabanza, misión de ángeles porque cada vez que recitáis estas oraciones, dadas del cielo, recibís espiritualmente aureolas de santidad, recibís espiritualmente destellos de las luces de mi Divinidad, porque vais absorbiendo los reflejos de la luz de Dios y vuestra alma es iluminada, vuestro espíritu refleja la luz del cielo, la luz de los Ángeles, la luz de la Iglesia Triunfante y vuestro corazón arde y se consume en la llama de mi Amor Divino.

Las lámparas del Amor Divino son almas que sacrifican horas de su sueño para, en las noches, espiritualmente ir al Tabernáculo más solitario y abandonado, postrarse espiritualmente y adorarme, adorarme porque un sinnúmero de almas no me adoran, glorificarme porque un

sinnúmero de almas no me glorifican, alabarme porque un sinnúmero de almas no me alaban.

Reparad, además, porque mi Corazón es herido, herido por todas las almas que en esa noche profanan la morada del Espíritu Santo, herido por todos los vejámenes, herido por todos los pecados, herido por todos los desprecios que recibo durante las 24 horas del día en todos los Sagrarios de la tierra.

Las lámparas del Amor Divino son almas que elevan sus oraciones hacia el cielo, oraciones que suben como incienso ante la presencia del Padre Eterno.

Las lámparas del Amor Divino son almas comprometidas, comprometidas a adorarme y a reparar por un tiempo predeterminado.

Las almas que son lámparas del Amor Divino, son lámparas que se ofrecen como ofrenda de amor a mi Corazón Eucarístico; ofrenda, holocausto de amor, a mi Corazón Eucarístico porque estoy ávido de almas, porque en mi Corazón Eucarístico hay sed de almas.

Las lámparas del Amor Divino son almas que con su corazón limpio y con su corazón purificado en los Ríos de la Gracia funden sus latidos de amor con los latidos de mi Sacratísimo Corazón; y cada latido es un acto de adoración, cada latido es un acto de alabanza, cada latido es un acto de reparación.

Oíd, estas mis palabras, guardadlas en vuestro corazón, no las desechéis. Venid y uníos al Ejército Victorioso, al Ejército de las Jerarquías Angelicales y adoradme. Adoradme con estos coloquios de amor entre mi Corazón Eucarístico y el alma adoradora del silencio, silencio que es más elocuente que la palabra porque en el silencio

susurro palabras de amor a vuestro corazón y os lo enternezco. En el silencio os abrazo con mi suave oleaje.

En el silencio derramo gotitas de amor, gotitas de misericordia, gotitas de ternura que caen en vuestro corazón y os lo dulcifica, os lo plenifica de mi paz, paz que solamente os la puede dar el Príncipe de la Paz que soy Yo. Porque la paz del mundo es una paz ficticia.

La paz del mundo es una paz engañosa.

La paz del mundo no se puede comparar a mi eterna paz, a mi paz celestial.

Las lámparas del Amor Divino son almas que se convierten en pararrayos de luz para toda la humanidad. Son almas que en la oscuridad de la noche se convierten en estrellas relucientes de mi Luz Divina y el enemigo es confundido, satanás es debilitado, el demonio es atado, encadenado por las cadenas de mi Amor.

Las lámparas del Amor Divino es un estar en la presencia de Dios Emmanuel, Dios Emmanuel porque hago presencia en todos los Tabernáculos de la tierra. Dios Emmanuel porque estoy en el aire que respiráis. Estoy en la lluvia, estoy en el agua, estoy en el sol, estoy en la luna, estoy en las estrellas. Emmanuel que habita en vuestro corazón cuando se halla en estado de gracia.

Las lámparas del Amor Divino: son almas Eucarísticas que suspiran de amor por Mí, son almas Eucarísticas que se derriten de amor ante mi presencia sublime en el Pan Consagrado. Son almas Eucarísticas que se alejan del bullicio exterior y se adentran en las penumbras del silencio para adorarme, reparar, alabarme y glorificarme. Son almas Eucarísticas que se unen a la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante, elevan sus tres potencias

al cielo, alma, cuerpo y espíritu, convirtiéndose en un himno Trinitario de Amor

En el Sagrario me descubro, en el Sagrario abro mi Corazón y os muestro la llama del Amor Divino que arde con fuerza porque estáis ahí hablándome, estáis ahí amándome, estáis ahí sufriendo y reparando por las almas pendientes de mi amor.

En el sagrario me dejo ver de los corazones sencillos, de los corazones humildes.

En el sagrario os hablo a vuestro corazón y lo transformo, lo transformo en un relicario de amor porque allí me deposito, porque allí me anido dulcemente y os cohabito.

Hijos amados de mi Divino Corazón, sed, pues, lámparas del Amor Divino adorando por los que no me adoran; reparando por tanto pecado, tanto suicidio espiritual, tanta profanación, tanta irreverencia e ingratitud que recibo de todos los hombres; glorificando por los que no me glorifican y alabándome por los que no me alaban.

Sed lámparas vivas del Amor Divino, lámparas que se enciendan en el día, en la noche como antorchas de luz, como el sol radiante o como la luna reluciente que sueltan chispitas de amor sobre todas las almas que padecen ceguera espiritual porque teniendo ojos no me ven.

Hijitos míos, propagad los Aposentos de Adoración a mi Corazón Eucarístico. Aposentos que adelantan el Triunfo del Inmaculado Corazón de María y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Aposentos que os libera de vuestro pecado y os devuelve el estado de gracia.

Aposentos que os hacen almas eucarísticas, almas locas del Amor Divino.

Aposentos que menguan mi dolor, dolor porque soy ofendido en todos los Tabernáculos del mundo.

Aposentos que os prepara para el gran día de la iluminación de las conciencias.

Necesito lámparas del Amor Divino. Ofreceos hoy mismo para que seáis como ángel de luz que me adora y repara en mi mansión de amor en la tierra.

Necesito lámparas del Amor Divino que en las noches me visite espiritualmente en un Sagrario y me haga compañía, convierta su voz en un cantar armonioso de ángeles, porque estas oraciones hacen que toda la corte celestial os miren con beneplácito, os miren con amor, os miren con admiración porque sois almas generosas que donan su tiempo al Dios Emmanuel. Almas generosas que unen su respiración, sus latidos con la respiración y los latidos del Dios Emmanuel.

Invitad a las almas a este ejercicio loable, santo, digno de mi Reino Celestial.

Os amo y os bendigo, mis pequeños capullos de amor:
... .. Amén.

Soy el Dios Emmanuel que ha Resucitado

Octubre 3/08 (1:08 p. m.)

Jesús dice:

¿No veis que soy el Dios Emmanuel con vosotros? Ese mismo Hombre-Dios que llamó a doce hombres de familias humildes, a doce hombres de familias sencillas, he hizo que dejarán sus redes a la orilla del mar y se subieran a mi barca y remara mar adentro para llevarlos a los lugares donde debería de llevarlos.

Soy el Dios Emmanuel que ha resucitado.

Soy el Dios Emmanuel que está en todos los Tabernáculos del mundo para no dejaros solos.

Soy el Dios Emmanuel que os está hablando en este libro; libro que obrará prodigios de amor en todos los corazones sencillos, en todos los corazones humildes que se acerquen a Él con ánimo de buscar santidad, con ánimo de ganarse el cielo.

Tantas almas reconocerán su pecado a través de este libro. Tantas almas se convertirán a través de, éstos, mis mensajes. Tantas almas querrán ganarse el cielo, a través de, ésta, mi obra. Obra que se está gestando en este final de los tiempos.

Muchos hombres me ven como a un Dios muerto, como a un Dios que murió y se quedó allí, atrapado en ese sepulcro, en esa tumba prestada. Pero no, resucité. Resucité para hacer los mismos milagros que hice hace 2008 años.

Resucité para invitar a todas las personas de todo el mundo a la conversión, a una vida de santidad, a una vida de pureza.

Como estamos en el final de los tiempos, por eso utilizo almas, en todo el mundo, como mis instrumentos para llevaros una voz de consuelo, para llevaros un mensaje de paz, para reconfortar vuestros espíritus alicaídos, vuestros espíritus aletargados, para levantar vuestros corazones perturbados.

Por eso, hijos míos, escuchad mi voz y ahogadla dulcemente en vuestro corazón, para que el eco de mi voz dulcemente os acaricie, para que el eco de mi voz sea bálsamo sanador a vuestras heridas, sea bálsamo liberador a vuestros pecados.

Amad en extremo y meditad en extremo los misterios de mi Sagrada Pasión. Os lo repito: desde el amanecer, caminad cada viernes por la calle de la amargura hasta que lleguéis a la consumación mística en la Sagrada Eucaristía.

Vivid en santidad, vivid en rectitud y vivid en la pureza.

Voy Caminando con la cruz a cuestas, es una cruz bien pesada, es una cruz bien grande, pero la cargo con amor porque os salvaré, a toda la humanidad y a todos vosotros, os la cargo con amor porque es el patíbulo de liberación, es el patíbulo de victoria, es la derrota contra el enemigo y todos sus secuaces.

Me insultan, me ultrajan, me golpean, se burlan de Mí.

Mi cabeza me duele, mis pequeños, me duele porque estas espinas taladran mis huesos, rompen mi piel, pero la llevo con amor para reparar por todo pensamiento malo, para reparar por todo pensamiento perverso, para reparar por todo pensamiento inducido por satanáas, pensamientos que el enemigo sutilmente pone en cada corazón, en cada alma.

Por eso sobrellevad las cruces con amor, sobrellevad las cruces con paciencia, sobrellevad las cruces ofreciendo vuestro dolor, ofreciendo vuestro peso al Padre Eterno.

La cruz es el premio en el cielo.

La cruz es salvación y vida eterna.

Os llamo a orar sin cansaros

Octubre 15/08 (4:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijitos míos os llamo, os llamo a orar sin cansaros. Os llamo a entregar vuestro pecado, vuestras miserias al Dios Todopoderoso que todo lo perdona. Os llamo a un cambio

radical de vuestras vidas porque estoy en medio de vosotros llamándoos a una conversión perfecta.

Estoy en medio de vosotros en la Hostia Consagrada y son tan pocas las almas que vienen a adorarme, y son tan pocas las almas que vienen a reconocer en el Velo Sacramental a un Dios vivo, a un Dios actuante, al mismo Hombre-Dios que estuvo aquí en la tierra y realizó multitud de milagros. Vosotros sois el milagro de las Manos del Padre Eterno. Sois milagro de las manos del Padre eterno porque se os ha puesto en vuestro corazón la semilla de la fe; regadla con el agua de vuestra oración, oxigenadla con vuestra penitencia, podad toda maleza que pueda allí producirse; el desánimo, la pereza espiritual, la repugnancia a la oración no provienen de Dios; por eso estad alerta, tened vuestros ojos bien abiertos, vuestro corazón predispuesto a mis manifestaciones de amor.

Os llamo a que oréis, os llamo a que hagáis de vuestra vida oración, oración que ha de subir como incienso ante la presencia de mi Padre.

La oración os da la hermosura de los Ángeles.

La oración os reviste de mis destellos Divinos para que seáis distintos a las demás creaturas, creaturas que poco oran, creaturas que caen en pecados repetitivos porque sólo acuden a Mí cuando tienen necesidad, sólo acuden a Mí cuando ven que los hombres no pueden solucionarles sus problemas y soy el último remedio en sus vidas, soy el último aliciente, pero más vale tarde que nunca. También envió males a la humanidad para zarandearlos, envió males a la humanidad para tocarle las fibras más recónditas de sus corazones. Muchos se acercan a Mí por medio de una enfermedad, por medio de una quiebra económica, por medio de una dificultad grande y se

convierten de corazón; pero hay otras creaturas que su corazón no es de carne sino de mármol, corazón bien duro a mis manifestaciones de amor, corazón reacio a todo lo que sea del cielo. Vosotros orad por todas las almas de la tierra, orad para que sea amado, orad para que sea reconocido, orad para que sea reverenciado como al Dios Emmanuel que está con vosotros por años sin fin.

Orad en todo tiempo y en todo lugar. Orad, orad, orad con vuestra mente, con vuestro corazón y con vuestro espíritu porque la oración es al alimento que os fortalece en vuestras debilidades.

La oración es la medicina que os sana en vuestras enfermedades. La oración es el alivio a vuestra tribulación.

La oración es la paz que os doy a vuestro corazón perturbado y todas las tormentas que bullen allí son sosegadas, amainadas porque mi paz os debe dar deleite. Mi paz os debe dar descanso, mi paz os debe motivar a vivir una vida de santidad porque sólo los santos entrarán en el reino de los cielos. Sólo las almas que supieron esforzarse y morir al pecado, sólo las almas que supieron esforzarse en morir y en triturar las debilidades, sólo las almas que supieron renunciarse a sí mismas entrarán al reino de los cielos porque allí nada manchado podrá entrar. Por eso hijos míos, mantened vuestro corazón cristalino como el agua y blanco como la nieve; mantened vuestro corazón como un recipiente limpio para albergar a la Pureza Infinita escondida en la Hostia Santa.

Mantened vuestro corazón como una morada digna en la que os pueda habitar, en la que os pueda poseer, en la que os pueda trasverberar vuestro corazón con mis flechazos de amor.

Os recuerdo: orad para que no caigáis en tentación, orad para que recibáis las luces del Espíritu Santo, orad para que no seáis sorprendidos cuando en el momento menos esperado venga hacia vosotros y os llame.

La oración debe ser vuestra premisa en vuestras vidas.

La oración debe ser el alimento diario para vuestro espíritu.

La oración debe ser manjar a vuestros labios y dulce miel a vuestro corazón.

Os amo y os bendigo: Amén.

La Eucaristía, el Milagro de los milagros

Octubre 15/08 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados, alimentad vuestros espíritus de mi Cuerpo y de mi Sangre de tal modo que vosotros permanezcáis en Mí y Yo en vosotros. Alimentad vuestro espíritu del Manjar de Ángeles para que seáis fortalecidos contra toda tentación, para que seáis fortalecidos contra todo, todo aquello que os quiere invadir y sacar de las sendas que os conducen a una morada en el cielo. Vivid cada Eucaristía como el milagro más grande que existe sobre la tierra.

Vivid cada Eucaristía como la última Eucaristía de vuestras vidas, es el cielo que se junta con la tierra. Es la Iglesia Triunfante que se une a la Iglesia Militante. En la Santa Eucaristía recibís de mis gracias y de mis bendiciones. En la Santa Eucaristía unid vuestra mente, vuestro cuerpo y vuestro espíritu en adoración de mi Misterio de Amor. Evitad toda distracción, evitad todo agente que quiera sacaros de la manifestación más grande de mi amor a toda la humanidad. En la Eucaristía Yo transverbero vuestros corazones con las ráfagas de mi

amor y vuestro corazón es purificado, vuestro corazón es alivianado, vuestro corazón es saturado de mi Divinidad.

En la Eucaristía recibís innumerables gracias, gracias que la mayoría de las almas no alcanzan a sopesar, gracias que la mayoría de las almas no alcanzan a percibir porque es un mundo maravilloso que aún vosotros no podéis ver, aún vosotros no podéis percibir.

La Eucaristía es el medio de salvación, es el medio que os da santidad. Es el medio que os da gallardía espiritual.

La Eucaristía es mi manifestación más palpable sobre la tierra. Id al templo y participad de este Milagro de Amor que he puesto en vuestras manos, en vuestro corazón.

La Eucaristía es un camino lleno de rosas de diversos colores y profusos aromas. Venid y extasiaos con la hermosura de este Jardín Celestial.

La Eucaristía es el manjar que os da solidez espiritual, es el majar que os da fortaleza para caminar con vuestro corazón alegre en busca de la Patria Celestial.

La Eucaristía es el momento cumbre solemne en que nuevamente reavivo el sufrimiento, el padecimiento y los dolores de mi Sagrada Pasión. Por eso cuando vengáis a esta parte del cielo en la tierra bajad vuestra mirada a vuestro corazón y enterneceos conmigo, bajad vuestra mirada y anonadaos con mi presencia celestial en medio de vosotros, bajad vuestra mirada y enterneceos de amor porque el Mártir del Gólgota nuevamente se ha dejado taladrar, se ha dejado crucificar para daros vida y vida en abundancia. Allí en el Santo Sacrificio de la Eucaristía mi Madre os mira con amor, mi Madre os arroja bajo su manto divino porque habéis venido a adorarme, el Milagro más grande de los milagros.

Allí mi Madre Santísima os abraza con sus miradas de amor, os cubre con sus besos y os acerca a Mí.

Allí en el Santo Sacrificio de la Eucaristía los Santos Ángeles me adoran, me alaban y me glorifican con verdadero espíritu de recogimiento.

En la Eucaristía os poseo con mi amor. En la Eucaristía os revisto de príncipes porque sois hijos del Rey. En la Eucaristía arranco la maleza de vuestro corazón y pongo semillas de amor, semillas de paz, semillas de esperanza y semillas de unidad.

En la Eucaristía os doy dones, dones que son gracias caídas del cielo que han de caer en vuestro corazón para ser purificado y liberado de toda esclavitud. Un día sin Eucaristía es un día perdido.

Hijitos míos, no dejéis de alimentaros con el manjar de Ángeles. No dejéis de alimentaros de mi Cuerpo y de mi Sangre; dejad las algarrobas y el salvado que el mundo os da y venid a alimentaros del verdadero alimento que os da salvación y vida eterna.

Os amo y os bendigo: Amén.

Os llamo a la Adoración continua y constante

Octubre 18/08 (10:35 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos os llamo a la adoración continua, a la adoración constante. Os llamo a que encendáis vuestro corazón como lámparas del Amor Divino. Lámparas que se consuman a los pies de mi Corazón Eucarístico para alumbrar en el día y para alumbrar en la noche.

La adoración y la reparación son instrumentos, instrumentos que pongo en vuestras manos para que

mengüéis el dolor de mi Sacratísimo Corazón, Corazón que no es amado, Corazón que es relegado, Corazón que es maltratado porque tantas almas dicen amarme pero cuando les llega momentos de prueba, cuando les llega momentos de crisis económicas, crisis espirituales y enfermedades reniegan contra mi Voluntad Divina y quieren escapar, escapar de la realidad en la cual están viviendo.

Mi Sacratísimo Corazón siendo un remanso de paz, siendo océano infinito de misericordia es vituperado, vituperado por un sinnúmero de almas que en vez de venir y acudir a las fuentes de mi Divino Corazón van y acuden a charcos de agua fangosa, a charcos de agua putrefacta, agua que les contamina, agua que les roba las bendiciones que les tengo prometidas a todas las personas que se dignen adorar, venerar mi Sacratísimo Corazón. Por eso, os llamo con insistencia a que volváis a esta devoción del final de los tiempos. Os llamo con insistencia a que adoréis mi Divino Corazón porque adorando mi Divino Corazón veneráis el corazón Inmaculado de mi Madre; dos Corazones que laten a la par, dos Corazones que no pueden vivir el uno sin el otro porque recíprocamente nos comunicamos nuestras gracias, gracias que derramamos sobre todos vosotros si vivís en estado de santidad, si vivís en estado de gracia. Siendo el Emmanuel, Dios con nosotros, que me hallo prisionero en el Tabernáculo del Amor, soy poco visitado, soy poco frecuentado por las almas porque el mundo las absorbe, el mundo, el mundo las saca de esta porción del cielo en la tierra y las conlleva a naufragar en una vida sin sentido, en una vida trivial despreciando lo que verdaderamente es, para albergar en su corazón falacias, para albergar en su corazón

ruindades, pecado, maldad. Por eso hijitos míos os llamo, os llamo a que seáis lámparas del Amor Divino.

Las lámparas del Amor Divino son todas aquellas almas que escuchan mi voz y me siguen, son todas aquellas almas con corazón noble, con corazón sencillo, con corazón humilde y caminan en pos de Mí.

Almas que saben que realmente sí estoy presente en la Hostia Consagrada.

Escuchad hoy mi llamado, llamado que hago a todos los hombres de la tierra a que vuelvan sus corazones a Mí. Llamado que hago a todos los hombres de la tierra a una conversión de corazón, a una conversión perfecta.

En el Sagrario vuestro corazón es purificado porque mis rayos de luz transverberan todo corazón que viene a adorarme, a alabarme y a glorificarme en unidad con los Coros Angélicos. En el Sagrario soy medicina a vuestras enfermedades, soy el sostén y fortaleza en vuestras debilidades, soy la respuesta a vuestras dudas e inquietudes, soy la brújula que desde allí os enruta por los senderos que os llevan al cielo. En el mundo no encontraréis vida eterna, en el mundo hallaréis condena, condena si os dais rienda suelta las apetencias de vuestro cuerpo y a las exigencias que el mundo os hace, si verdaderamente queréis cumplir con el oficio de los Santos Ángeles en la tierra adoradme en espíritu y en verdad, si verdaderamente queréis cumplir con el oficio de los Santos Ángeles en la tierra reparad por las irreverencias e irrespetos que recibo diariamente en el Santísimo Sacramento del Altar, si verdaderamente queréis cumplir con el oficio de los Santos Ángeles en la tierra sed lámparas del Amor Divino, lámparas que recibirán innumerables gracias, gracias que os tengo

reservadas a todas las almas generosas que se dignen venir al Tabernáculo de mi Amor a amarme por los que no me aman, a adorarme por los que no me adoran y a glorificarme por los que no me glorifican.

Luego de una pausa Jesús da las promesas a las almas que devotamente oren los Aposentos de Adoración (que están al final del Capítulo V).

Hijos míos, escuchad mi lamento

Octubre 18/08 (10:50 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos os amo, os amo con un amor que jamás recibiréis de cualquier creatura en la tierra. Mi amor es ilimitado, mi amor no tiene longitud ni medida. Mi amor me conllevó a padecer los dolores más acérrimos en mi Sagrado Cuerpo, mi amor me conlleva a padecer sufrimiento en la soledad de mi Tabernáculo de mi amor. Mi amor por vosotros hace que os mire deseoso de atraeros al aprisco de mi Sacratísimo Corazón para que seáis regenerados, para que seáis sanados, para que seáis liberados y una vez desatados de toda esclavitud podréis sentir la presencia del Dios Emmanuel que está en medio de vosotros. Como soy un Dios vivo que sigue haciendo los mismos milagros que hice cuando estuve acá en la tierra, venid a Mí que Yo os proveeré de todo lo que os haga falta.

Venid a Mí que Yo alivianaré vuestra cruz, cruz que no os ha de faltar porque la cruz llevada con amor es una puerta para entrar al cielo.

Hijos míos, hijos míos, escuchad las palabras con que os hablo son palabras de lenguaje de enamorados, son palabras de coloquios, de ternura; guardad cada mensaje en vuestro corazón y vividlo porque viviendo los mensajes contenidos en este libro os hacéis santos.

Viviendo los mensajes contenidos en este libro os iréis preparando para mi segunda llegada, llegada que está bien próxima. Os invito a que discernáis el tiempo, tiempo de confusión espiritual, tiempo de guerras, tiempo de decadencia moral, tiempo en que los hombres andan de un lado para otro buscando novedades, cuando realmente la novedad está en el Misterio Eucarístico, tiempos en que los hombres son estultos de corazón, corazón de mármol, corazón duro a mis flechazos de amor. Estáis viviendo realmente el final de los últimos tiempos, por eso os llamo a la santidad, os llamo a la práctica de los Sacramentos, os llamo a la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras, os llamo al rezo diario del Santo Rosario, os llamo a la práctica de las obras de misericordia corporales y espirituales, os llamo a vivir el sermón de mi montaña: las Bienaventuranzas, hijitos míos. Os llamo a que os dejéis revestir de trajes de príncipes, trajes resplandecientes, porque si vivís mis enseñanzas, porque si acudís a las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras vuestro corazón será renovado, será transformado.

Oh amados hijos míos, escuchad mi lamento, lamento porque muchas almas hacen caso omiso a estos mensajes y reaccionarán cuando sea demasiado tarde. Lamento porque el enemigo, porque satanás está colocando un velo en sus ojos para impedir que me vean, está colocando un velo en sus oídos para impedir que me escuchen, está colocando un velo en su corazón para hacerlos insensibles a mis manifestaciones Divinas en la tierra. Lamento porque muchas almas perecerán e irán a parar al lago eterno. Lamento porque muchos hombres no se quieren convertir, porque muchos hombres no creen en la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno y

cuando abran sus ojos en la eternidad comprenderán de su real existencia y querrán enmendarse cuando ya no lo pueden hacer, porque soy un Dios de misericordia pero también de justicia; sino fuese justo, hijitos míos, no existiría el Purgatorio ni el Infierno. Cada alma recibirá el premio o el castigo de acuerdo a sus buenas o sus malas acciones. Si este libro a llegado a vuestras manos es un acto de amor que he ejercido en vuestro corazón, no lo desechéis, leedlo, leedlo atentamente, meditadlo y guardad en vuestro corazón estos mensajes como perlas preciosísimas de incalculable valor. Si por ventura ha llegado a vuestras manos este tesoro celestial no es casualidad, es porque realmente os quiero salvar, es porque es una última oportunidad para que enmendéis vuestra vida y volváis vuestros ojos y vuestro corazón a Mí.

Mi próxima llegada está más cerquita de lo que os podéis imaginar. Por eso, id y buscad al sacerdote y confesad vuestros pecados, id y llenad el vacío de vuestro corazón, alimentadlo con el manjar de ángeles, alimentándoos de mi Cuerpo y de mi Sangre. Id y tomad en vuestras manos las Sagradas Escrituras y leed los Evangelios y hacedlos vida en vuestras vidas. Id y tomad en vuestras manos la corona de rosas y desgranadlas lentamente con vuestros labios y con vuestro corazón para que vayáis tejiendo en vida una corona de rosas que será ceñida en vuestra cabeza el día que cerréis vuestros ojos en la tierra y los abráis en el cielo. Id y perdonad a vuestros enemigos, justificadlos, declaradlos libres e inocentes. Id y mirad en el mendigo, en el encarcelado, en el enfermo mi presencia. Id y compartid con vuestra familia, familia que ha de ser un segundo hogar de Nazaret, en el que se

comparta la oración, en el que se comparta el alimento diario. Id y decidle a ese papá o a esa mamá o a ese hermano o a ese hijo cuanto le amáis, lo importante que son ellos para vuestra vida. Id al Tabernáculo del Amor que allí os espero para darles todo el amor. Allí os espero para unir vuestro corazón vuelto añicos, despedazado por el dolor, despedazado por la tristeza, despedazado por la enfermedad, despedazado por las injurias, despedazado por las persecuciones, despedazado por el desamor que habéis recibido de los otros hombres y lo restauraré dulcemente porque soy vuestro artesano del amor, artesano del amor que toma dulcemente vuestro corazón dividido, vuestro corazón fraccionado y lo uno parte a parte, lo restauro y lo acerco a mi Divino Corazón y os lo purifico, os lo restauro dándoos un corazón nuevo para amar y perdonar; dándoos un corazón nuevo ávido de santidad, ávido de vida de gracia.

Hijos míos, mi segunda llegada está muy próxima pero no os dejéis confundir por los falsos profetas, profetas que hablan en mi Nombre cuando realmente Yo no he puesto palabras en sus labios, ni en su corazón, profetas que profetizan en mi Nombre cuando realmente a ninguno de ellos le he regalado profecías ni visiones apocalípticas; profetas que se hacen dioses en la tierra cuando realmente son emisarios de satanás, emisarios cuyo fin es confundiros, emisarios cuyo fin es sacaros de la verdad, verdad que se halla contenidas en las Sagradas Escrituras y en el Magisterio de nuestra Iglesia, profetas enviados por satanás. Pobres almas, almas que se creen iluminadas por mi Espíritu Santo, almas que se creen adornadas con dones, con carismas y con gracias extraordinarias; almas que quieren ser el centro de atracción, almas que dicen ser

mis enviados cuando no han nacido para una misión sublime de ser verdadero profeta, ni verdadero enviado, ni verdadero ungido, ni verdadero iluminado.

En este final de los tiempos abundan los falsos profetas.

En este final de los tiempos abundan falsos visionarios, falsos instrumentos.

Mis verdaderos profetas son reducidos en número.

Mis verdaderos profetas profetizan en mi Nombre y toda profecía habrá de cumplirse.

Mis verdaderos profetas son asistidos de gracias extraordinarias para daros a entender y a conocer que realmente soy Yo quien actúo en ellos y hablo en ellos.

Mis verdaderos profetas dejan en los corazones la semilla de mi paz, la semilla de la alegría del corazón, la semilla de querer ser cada vez más santos. Todo aquello que deje confusión en vuestro corazón no proviene de Mí, proviene del enemigo.

Todo aquello que os perturbe no es de Dios.

Hijitos míos, permaneced en vela con vuestros ojos bien abiertos pero vuestro corazón adherido al Mío, porque a todos os quiero salvar, a todos os quiero dar el galardón de mi Reino, poner en vuestras manos mi cetro de Rey, hijitos míos, poner en vuestro cuerpo mi capa. Por eso, os llamo con insistencia a un cambio de vida. Por eso, os llamo con insistencia a un cambio de corazón. Por eso, os llamo con insistencia a vivir verdaderamente mi Palabra, Palabra contenida en las Sagradas Escrituras, Sagradas Escrituras que habrán de cumplirse al pie de la letra porque es mi Verdad Revelada, escrita en este libro.

Hijitos míos, orad y arrepentíos de vuestros pecados, cambiad de ruta y pasaos al sendero que os lleva a la vida

eterna, vida de felicidad, vida de perenne paz porque en el cielo es un estado de gozo eterno.

Os amo y os bendigo, pequeños peregrinos del absoluto en la tierra: Amén.

En el silencio os hablaré

Octubre 20/08 (10:30 a. m.)

Jesús dice:

Hijitos míos, salid del ruido de la ciudad; salid de los muros de concreto, de los edificios; salid de vuestras casas y venid, venid a disfrutar de mi naturaleza; venid a disfrutar del aire puro que os doy para que os oxigenéis; venid a disfrutar de los árboles, del trinar de los pájaros, del revoloteo de las mariposas. Venid a disfrutar de las obras perfectas de mi creación; venid a internaros en el espesor del bosque que allí susurraré palabras a vuestro oído, palabras que debéis acunar en vuestro corazón, palabras que os llaman a la contemplación, a la meditación y a la oración.

Mis palabras han de calar en la profundidad de vuestro ser, de tal forma que vuestro espíritu, alma y cuerpo se unan a la Divinidad del Misterio Trinitario y podáis unir vuestro corazón al Corazón del Dios Emmanuel, al Corazón del mismo Dios, del mismo Jesús que compartía con la gente y les Evangelizaba, les catequizaba, les instruía con la Palabra de Dios; porque cielo y tierra pasarán, mas mis Palabras no pasarán.

En el silencio os hablo, hablo en la profundidad de vuestro corazón y os digo cuánto os amo, cuán importante sois para Mí.

En el silencio os muestro vuestras flaquezas, vuestras imperfecciones, vuestras debilidades para fortaleceros,

para daros luz, para daros Sabiduría Divina de cómo debéis comportaros.

En el silencio, la turbulencia de vuestro corazón ha de aquietarse porque os miro con amor de ternura, porque os arropo con mis miradas y os doy calidez, os doy paz a vuestro corazón conturbado.

En el silencio me llevaré vuestras cargas, vuestras tristezas, vuestras arideces y vuestra desolación porque en el ruido exterior difícilmente podréis sentirme; en el ruido exterior difícilmente podréis escucharme. Por eso os llamo, os llamo a que por momentos, en vuestra vida, os salgáis de allí a donde estéis y os internéis en el espesor de mi naturaleza y contemplad, que os susurro palabras de amor, os susurro palabras que son dulce miel a vuestros labios y néctar a vuestro corazón para mitigarlo, para sanarlo, para liberarlo. Soy el Dios Emmanuel que os llama a hacer de vuestro corazón un relicario de santidad; relicario en el que guardéis el máximo tesoro de vuestras vidas que soy Yo; relicario en el que guardéis la máxima perla de valor incalculable que soy Jesús, Emmanuel, Dios con nosotros.

Hijos míos, vivid a la plenitud los mensajes contenidos en este libro, mensajes que cambiarán vuestras concepciones equívocas de Dios; mensajes que cambiarán vuestras formas tergiversadas de ver la vida. Por eso, medítadlos día a día que son lecciones de Sabiduría Divina que os hará santos, os hará Cristóforos, portadores de mi Luz en la tierra.

Os amo y os bendigo: Amén.

La vida es un don gratuito dado por Dios

Octubre 20/08 (10:40 a. m.)

Jesús dice:

Hijitos míos, la vida es el regalo más grande que Dios os ha podido conceder. La vida es una aventura única e irreplicable. La vida es un don gratuito dado por Dios a todos vosotros; no nacisteis por casualidad, no nacisteis por causas especiales del destino. Sois el milagro de Dios, sois la obra perfecta de las manos del Artesano Divino porque Él, desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres ya os había elegido, os había consagrado. Él, desde el momento que estabais gestándoos en el vientre de vuestras madres os había llamado por vuestros nombres; había depositado en vuestros corazones, había puesto en vuestras manos misión de ser sacerdotes, reyes y profetas.

La vida es un caminar entre rosas y espinas; la vida es un sufrir y un alegrarse por los triunfos o por las decepciones; sobrellevad las cruces de cada día con amor. Hijos míos, la vida sin cruz no es vida, por eso cosechad méritos en la tierra para que recibáis la cosecha en el reino de los cielos.

La vida vale la pena vivirla con intensidad, vale la pena que la viváis en alegría de corazón, en alborozo, en fiesta, porque Dios os la concedió y os mandó a la tierra para que seáis felices, para que la viváis con intensidad.

La vida en la tierra es mínima en comparación con la vida en la eternidad. Por eso os llamo, os llamo a que viváis a cabalidad la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es un manual de vida y por lo tanto debéis estudiarlo, debéis meditarlo, debéis orarlo y debéis vivirlo.

La Palabra de Dios es un aleccionar del cielo a todos vosotros para que viváis en santidad, para que dejéis a un lado vuestras amarras, vuestras ataduras, vuestras

liviandades y vuestro pecado. Si vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, adornadlo de mis virtudes. Si vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, adornadlo con mi Santidad y con mi Pureza. No vale la pena que viváis en la tristeza; la tristeza os enferma espiritual y físicamente. La tristeza os amarga el corazón, la tristeza se lleva vuestros máximos sueños y vuestras máximas ilusiones. La tristeza os carcome interiormente haciendo meollo en vuestro corazón, agrandando vuestros vacíos. La vida que se os ha dado: cuidadla con esmero, regadla diariamente con el agua de la oración, oxigenadla diariamente con la mortificación, nutridla diariamente con la sabia de vuestra santidad, con los deseos acérrimos de agradarme, pensando sólo en Mí, actuando movidos por los anhelos de cielo. En la vida sois peregrinos del absoluto, peregrinos que deben trabajar con ahínco por la consecución de una morada en mi reino, peregrinos que deben ser Evangelios vivos, Evangelios que prediquen con su estilo de vida, estilo de vida a semejanza de mi Vida, hijos míos.

En la vida debéis dejaros timonear por el Capitán de vuestra vida que soy Yo. Deseo enrutaros por la alta mar para que navegéis mar adentro y descubráis los manantiales de aguas reposadas, los manantiales de aguas quietas y de aguas cristalinas que se hallan en la profundidad de mi Divinísimo Corazón.

En la vida debéis perdonar de corazón. No deis cabida al rencor; el rencor os roba la alegría, el rencor os roba la paz, el rencor crea turbulencias de espíritu, el rencor os desequilibra emocionalmente y Yo soy la paz. En vuestro corazón no debe haber inquietud porque Yo soy el Príncipe de la paz. Si carecéis de ella pedídmela, que os la

daré abundantemente porque os amo. Vivid la vida con intensidad. Cada día es una página más, para el libro de vuestra vida; libro en el que cada año de vuestra vida es un capítulo; y ese libro será concluido el día que cerréis vuestros ojos acá en la tierra y los abráis en el cielo. Dejad huella en cada paso, en cada lugar; haced historia, historia de amor; historia en que muchas almas deseen leer el libro de vuestras vidas; historia en que vosotros sois vuestro propio constructor, vuestro propio arquitecto. ¿No veis hijos míos que os doy libertad? Libertad para que os mováis, libertad para que actuéis en el libre albedrío de vuestra vida. Trabajad con entereza para que el final de vuestra historia sea un final feliz.

Os amo y beso vuestros corazones para impregnaros de mi paz, niños amados.

Amad muchísimo a mi Madre

Octubre 20/08 (10:55 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: amad, amad muchísimo a mi Madre; sed como Juan, recostando vuestras cabezas en mi pecho, sintiendo el palpitar de mi Divino Corazón que os aquieta, sintiendo el palpitar de mi Divino Corazón que os recrea, sintiendo el palpitar de mi Divino Corazón como música celestial agradable a vuestro oído. Amad con amor desbordado a mi Madre. Escuchadla, haced caso a sus mensajes. Ella os enseña con amor. Ella os instruye con sabiduría infinita dada por Dios, puestas en sus manos benditas y en su Vaso Purísimo, Corazón Inmaculado, sin mancha, ni arruga de pecado. Cada palabra que ella os diga tomadla y guardadla en vuestro corazón con amor

porque son perlas caídas del cielo, que os quiere dar toda la riqueza que el mundo jamás os podrá dar.

Ella es el camino seguro para llegar vosotros a mí. Dejaos tomar de sus benditas manos.

Caminando a su lado jamás os podréis perder.

Caminando a su lado seréis salvados.

Caminando a su lado seréis protegidos.

Caminando a su lado seréis fortalecidos en toda tentación.

Caminando a su lado iréis revistiéndoos de mi candor, iréis revistiéndoos de mi pureza, iréis revistiéndoos de mi santidad porque ella es el dechado de virtud; porque ella es la Santa por excelencia.

María os ama con amor desbordado porque, recordad, allí cuando estaba en los acérrimos sufrimientos de mi Sagrada Pasión, llamé a mi amado discípulo Juan y le dije: hijo he ahí a mi Madre y a mi Madre le dije: Madre, he ahí a mi hijo. Ella os ha adoptado a todos vosotros como a sus hijos, por eso un buen hijo tiene amor preferencial a su madre.

Ella es el sendero que os adentra al cielo.

Ella es la Medianera de todas las Gracias, que os podrá conceder gracias especiales para que seáis revestidos de santidad, para que seáis como ángeles en la tierra sobrellevando la cruz con amor; meditando en mi Palabra, alimentándoos de mi Cuerpo y de mi Sangre. Orando en cada lugar, en cada sitio, en cada momento la Corona del Santísimo Rosario, os lo recuerdo niños amados, es la oración predilecta a los oídos de mi Santísima Madre. Dadle gusto en todo, haced lo que ella os pida. Las palabras que salen de su Corazón y de sus labios son mis mismas palabras, porque a vosotros os amo con amor preferencial, con el mismo amor con que amé a mi

discípulo Juan; por eso os pido que seáis como Juan. Imitadlo en la pureza de sus pensamientos, en la pureza de su corazón y en la pureza de su cuerpo. Llevad, llevad la virtud de la pureza en vuestra frente como una corona ceñida en vuestras cabezas que os da un galardón y un puesto de honor en el Reino de los Cielos. Seréis vírgenes desde el momento en que decidáis cambiar de vida; seréis vírgenes penitentes desde el momento en que os convirtáis de corazón de vuestros pecados de la carne y reparéis en vida para que recojáis la siega en la eternidad.

Os amo, mis pequeños Juanes.

Os abrazo y os permito recostar vuestras cabecitas en mi pecho Santo para que descanséis en Mí y Yo en vosotros.

El horror del Infierno

Octubre 20/08 (11:10 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, no desechéis las palabras de mi Madre y mis Palabras. Esas palabras os deben retumbar en la profundidad de vuestro corazón como címbalos, como flautas, como tambores, como platillos vibrantes.

No las desechéis; mirad, que son avisos del cielo.

Avisos para que volváis vuestro corazón a Mí.

Avisos para que dejéis vuestra vida de pecado y abracéis el estado de vida de gracia.

Avisos para que volváis a los Sacramentos, fuentes de gracias que os dan salvación.

Avisos para que dejéis vuestras ataduras, vuestras esclavitudes y seáis libres y podáis emprender vuelo hacia la Patria Celestial.

No seáis como aquellos hombres que piensan que el Cielo se vive en la tierra, que el Infierno se vive en la tierra, que el Purgatorio se vive en la tierra.

No seáis como aquellas pobres creaturas apocadas en pensamiento y en inteligencia que creen que el Cielo, el Purgatorio y el Infierno no existen. Son tres estados del alma que realmente sí existen.

Si actuáis con rectitud, si vivís en santidad, si vivís en consonancia y en coherencia con mi Evangelio, disfrutaréis en la vida eterna. Si vuestra vida acá en la tierra ha sido una vida de pecado, una vida de maldad y de iniquidad sufriréis indeciblemente en la eternidad.

El Infierno está lleno de almas que en vida no creían en la existencia del lago eterno.

El infierno está lleno de almas que hicieron de su cuerpo comercio, mercadería barata.

El infierno está lleno de almas que alimentaron su espíritu, su corazón de algarrobas y de salvado y en vida despreciaron mi alimento, alimento que da salvación y vida eterna.

El infierno está lleno de almas que cosecharon en vida riquezas, fortunas, corazones que en vida desearon el placer, el poder y el tener.

El infierno está lleno de almas que en vida creían ser virtuosas o ser santas cuando realmente actuaban movidas por sus propios ímpetus, por sus propios impulsos; almas que aparentemente eran buenas cuando su corazón estaba deformado por la enfermedad del pecado.

El infierno está lleno de almas que aparentemente imitaban a Jesús de Nazaret, cuando realmente eran lobos revestidos con piel de cordero.

Allí en el infierno hay sufrimiento, allí en el infierno hay llamas, llamas que no se consumen, pero arden, arden en las partes del cuerpo que fueron motivo de pecado.

En el infierno estas almas son atormentadas por los demonios y por satanáas, esas almas son allí azotadas por los mismos espíritus infernales, el padecimiento espiritual es espantoso porque allí reconocen todas las oportunidades que en vida les ofrecí para su salvación.

Allí en el lago eterno sus conciencias son iluminadas en todas las gracias, en todos los dones que puse en sus manos y fueron desperdiciados porque el demonio los hizo remedos de Dios, monicacos, títeres en la tierra que se dejaron guiar de un lado para otro por su corazón abierto para el pecado pero cerrado para mis gracias.

Las cavernas infernales son espantosas.

Vosotros que estáis leyendo este mensaje evitad caer allí, tenéis una oportunidad más para que os salvéis.

Allí, también, hay almas que no hicieron mi Divina Voluntad; hicieron fue su voluntad humana y caminaron por las rutas y senderos distintos a los cuales les invitaba a caminar.

El hedor, allí, es insoportable: los lamentos, los quejidos, las palabras injuriosas contra Dios, las blasfemias, los insultos.

Allí hay almas que en la tierra se preocuparon por vivir en palacios suntuosos, mientras que construían casas de desechos en la eternidad.

Hijos predilectos de María e hijos amados: vosotros que habéis sido llamados a la vocación sacerdotal sed fiel, imitad en todo al Sumo y Eterno Sacerdote porque los sufrimientos de los sacerdotes y consagrados que han ido a parar en el lago eterno son indecibles, son

indescriptibles. Allí son tratados con rigor, de acuerdo al Rango Eclesial.

Allí no se pierde el conocimiento de lo que se fue en vida. Hijos predilectos de María, convertíos de corazón; evitad sufrimientos en la eternidad.

Allí hay almas de sacerdotes y de Jerarcas de la Iglesia que acomodaron el Evangelio de acuerdo a sus propios principios y de acuerdo a sus propios criterios; hijos predilectos con pensamientos laxos, hijos predilectos que se salían de la sana doctrina contenida en el Magisterio de la Iglesia y en las Sagradas Escrituras.

(Veo una cantidad de cavernas, cavernas que son muy angostas. Veo como larvas, cantidades de larvas; el piso es como pegajoso, gelatinoso, pero como con una greda oscura, café oscuro tirando a negro. Veo oscuridad, veo árboles que son chamizos; veo corrientes de agua, pero agua sucia, putrefacta).

Allí es un dolor intenso del alma por no haber aprovechado de mis gracias.

Allí es un dolor intenso del alma por no haber aprovechado todas las oportunidades que en vida les envié para la salvación.

Allí es un dolor intenso en el alma porque comprenderán y reconocerán a los verdaderos profetas de los cuales utilicé para evitarles enormes sufrimientos.

Allí reconocerán a los sacerdotes santos que les instaban a una conversión, a un cambio de vida.

Allí sufrirán por todas las veces que pudiendo, dejaron de recibir mi Cuerpo y mi Sangre.

Allí comprenderán de ese error enorme, grande de haber despreciado a mi Madre, Madre que se os daba también como su madre.

La ausencia de Dios es el peor tormento para todas las almas condenadas.

El Purgatorio

Octubre 20/08 (11:33 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: El Purgatorio es un estado de purificación del alma. Allí también hay llamas, llamas que arden y no se consumen. Allí hay tres niveles y en cada nivel hay una gran cantidad de subniveles.

Allí también hay sufrimiento, pero es un sufrimiento esperanzador; esperanzador porque una vez, después, de haber sido acrisolados como el oro y la plata, después de haber sido purificada, vuestra alma resplandecerá como la luz de los Santos Ángeles y como los seres de la Iglesia Triunfante y pasaréis al gozo del Reino Celestial.

En el Purgatorio hay varios niveles, niveles que dependiendo en donde se encuentre el alma, el sufrimiento es gradual en mayor o menor proporción.

Allí es estado de purificación, porque al cielo nada manchado podrá entrar.

Poquísimas almas pasan derecho al cielo, poquísimas almas, hijos míos. No tengáis miedo al purgatorio, es estado de expiación, estado de liberación, estado de purificación.

En el purgatorio hay momentos en que las almas son consoladas por mi presencia, por la presencia de la Santísima Virgen María y por la presencia del gran Arcángel San Miguel.

Las almas del purgatorio reciben suave refrigerio por todas las Eucaristías que, vosotros, mandéis a celebrar por cada una de ellas. Vuestras oraciones, vuestros sacrificios, vuestras penitencias dan descanso a estas almas.

Mandad a celebrar Eucaristías por vuestros familiares difuntos, amigos difuntos. La Eucaristía es el máximo

descanso, la máxima ofrenda de amor que vosotros podéis dar a estas almas en expiación y en purificación. En navidad y en las fechas Marianas muchas almas del purgatorio vuelan al Reino Celestial.

Oradle a San Miguel Arcángel y pedidle a la Santísima Virgen María que, ella, lo envíe a asistir a las almas del purgatorio que se hallan en los niveles más bajos.

El cielo

Octubre 20/08 (11:50 a. m.)

Jesús dice:

El cielo es el premio que os había prometido, cuando estabais en la tierra para que caminarais y corrierais en santidad hasta llegar a la meta.

En el cielo vuestra alma goza de mi presencia beatífica; vuestros ojos se recrean del paisaje multicolor, nunca apreciado en la tierra. Allí hay danza, allí hay alegría, allí hay júbilo, allí hay festín, allí hay alegría.

Por eso, hijitos míos, vivid en santidad; que vuestro corazón adquiera la pureza del corazón de los Santos Ángeles y del corazón de los santos del cielo.

Vivid en la obediencia y sumisión a los santos sacerdotes. Vivid en continua oración, en continua mortificación.

En el cielo vuestro ser es divinizado, vuestro ser es espiritualizado, adquirirá la luminosidad de Dios.

Allí, también hay niveles; niveles de acuerdo al heroísmo que llevasteis en vida. Niveles que vendréis a ocupar en el reino eterno de acuerdo a vuestra entrega, de acuerdo a las acciones que vayan en consonancia a mi Divina Voluntad, de acuerdo a la práctica de la caridad y de las obras de misericordia.

Las almas que vivieron piadosamente en la tierra ocuparán un puesto de gloria en la eternidad.

Las almas que amaron infinitamente a la Virgen María en la tierra serán amadas infinitamente por Mí en la eternidad.

Hijo míos, os hablo del cielo, del purgatorio y del infierno para que os convirtáis.

Os hablo del cielo, del purgatorio y del infierno para que creáis en la existencia de estos tres estados. No declinéis en el camino de la virtud y de la santidad. Luchad arduamente por la consecución de una de las moradas en el Reino Celestial.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Divinísimo Corazón.

El tiempo en la eternidad es distinto al tiempo de la tierra; os lo recuerdo: un día son como mil años, para Dios, y mil años son como un día.

Caminad en pos del Dios Emmanuel

Octubre 20/08 (2:00 p. m.)

Jesús dice:

Soy el Emmanuel, Dios con nosotros. El Dios Emmanuel que desea compartir con vosotros.

Mi presencia Divina os diviniza a vosotros cuando estáis en estado de gracia, cuando vuestro corazón se encuentra apto para recibirme en la presencia real de la Sagrada Eucaristía.

El Dios Emmanuel ha llegado a vosotros a tomar vuestro corazón y purificarlo, purificarlo porque en él nada manchado debe haber porque es la pureza del cielo que baja escondido en el Pan Consagrado para tomar asiento en la profundidad de vuestro corazón; sentir el palpitar de

vuestro corazón que estáis vivos; vivos porque, aún, no habéis terminado vuestro peregrinaje en la tierra; vivos porque, aún, vuestra misión no ha concluido. Vosotras, almas que queréis vivir en santidad, bajad vuestra mirada al corazón y descubrid cuál es vuestra verdadera misión en la tierra.

Misión que debéis cumplir a cabalidad según vuestro estado. Misión que debe desarrollarse de acuerdo a mi Voluntad Divina.

Voluntad Divina que debe imperar en vuestras vidas.

Voluntad Divina que debe reinar en vosotros.

Voluntad Divina que os da la lucidez y la iluminación de los Seres Celestiales.

Hijos míos, si queréis caminar en pos del Dios Emmanuel: sed santos, practicad mis enseñanzas; enseñanzas que se hallan en el Libro Sagrado; enseñanzas que han sido escritas con tinta de oro en las Sagradas Escrituras.

Si queréis caminar en pos del Dios Emmanuel, caminad en pos de mi voz, voz que jamás os podrá confundir porque el eco de mi voz os da paz a vuestro corazón, el eco de mi voz os da una alegría, alegría incomparable con la aparente alegría que os da el mundo. El eco de mi voz os seduce, os habla al oído y aquieta vuestro corazón para atraeros al desierto de mi amor para aleccionaros, instruiros, revelaros los grandes misterios que aún tengo ocultos. Misterios que revelo a los corazones sencillos y humildes. Misterios que os doy a conocer a los corazones mansos y humildes como el Mío.

Caminad tras el Dios Emmanuel, Dios que está en todo lugar, Dios que habita en todo corazón; corazón puro y radiante como el sol; lugar alejado de toda contaminación

mundanal; lugar que sea refugio del Amor Santo porque donde estoy Yo, está mi Madre y donde está mi Madre estoy Yo.

Caminad en pos del Dios Emmanuel, Dios Santo de los santos, Dios verdadero Uno y Trino, Dios engendrado no creado.

Caminad en pos del Dios Emmanuel, Dios que os quiere arrebatad del mundo para adentraros en el cielo. Dios que os quiere revestir de nuevos trajes para darle la hermosura y la gallardía de los Santos Ángeles. Dios que quiere ceñir en vuestras cabezas corona de rosas trenzadas por vosotros mismos. Dios que os quiere ceñir un nuevo calzado, unas nuevas sandalias; sandalias de la humildad. Sandalias de verdaderos profetas, sacerdotes y reyes. Dios que os quiere ceñir el cingulo de la santidad, el cingulo de la castidad y el cingulo de la pureza.

Dios Emmanuel que quiere poner en vuestras manos el Libro de la Vida, libro en el cual aparecen inscritos todos los nombres de los bautizados; bautizados por un sacerdote de mi Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Libro de la vida en el cual aparece vuestra historia. Historia con un pasado, un presente y un futuro; pasado sanado, pasado liberado de todo pecado; pasado perdonado porque soy un Dios de amor, un Dios de misericordia. Porque soy un Dios que se compadece del pecador pero aborrece el pecado. Libro de la vida en el que aparece vuestro presente, presente lleno de luz; luz porque soy la luz potente del cielo que os penetra, que transverbera vuestro corazón e ilumina vuestras conciencias para que caminéis en pos de Mí y no os desviéis en ninguna otra dirección; presente que si vivís mi Evangelio, si vivís los diez Mandamientos de la Ley de

Dios, si sois caritativos, si os compadecéis del que sufre, si practicáis las obras de misericordia corporales y espirituales, si vivís las Bienaventuranzas y todos los principios que os doy, viviréis en armonía con vosotros mismos y con Dios. Descubriréis que realmente la verdadera felicidad se encuentra en el cielo y no en la tierra. Comprenderéis que vuestro paso en la tierra es demasiado corto y por lo tanto debéis caminar con vuestros pies fijos en la tierra pero vuestro corazón y vuestra mirada fijos en el cielo, es decir, evitando todo contacto con el mundo, porque lo que os da el mundo son falsas seducciones; seducciones que os van sacando del verdadero camino que os salva. Son distractores, distractores que aparentemente os dan alegría a vuestro corazón, pero una vez hayáis caído, imbuidos en ellos, sentiréis desazón y turbulencia en vuestro corazón.

Soy el Dios Emmanuel que a todos os amo. Os amo con amor preferencial. Os amo con amor de padre, de hermano y de hijo. Os amo y a todos os quiero premiar en mi Reino, a todos os quiero hacer herederos de mi Reino, príncipes de mi Reinado.

Soy el Dios Emmanuel. Descubridme bien cerquita de vosotros, descubridme en vuestro corazón, sentidme en vuestro corazón, no pretendáis encontrarme en lo extraño, en lo llamativo; no pretendáis encontrarme en lo extraordinario. Soy un Dios de simpleza, un Dios de sencillez que se ha quedado por años sin fin en el Velo Sacramental. Allí, sí que obro milagros. Allí, sí que obro prodigios porque precisamente para eso me he quedado en el Tabernáculo del Amor: para hacer de todos vosotros obras perfectas de mi creación, para hacer de todos vosotros instrumentos de Dios, instrumentos que no se

cansarán de anunciar mi Evangelio, instrumentos que no cesarán de predicar mi Palabra a tiempo y a destiempo, instrumentos de Dios que preferirán desgastarse por mi Reino y no por el falso reino del mundo; instrumentos de Dios que pedirán fehacientemente la luz del Espíritu Santo. Espíritu Santo que habita en los corazones puros. Espíritu Santo que regala dones y carismas a los sencillos, porque los corazones soberbios difícilmente los resisto. Preciositos míos descubridme en la sencillez. Sentidme en el Sagrario; allí mi voz es audible y perceptible a los pequeños, a los más pequeños entre los pequeños.

Os amo, os amo porque sois mis hijos amados.

Os amo porque para eso morí en una cruz para daros vida, vida eterna y vida en abundancia.

Os amo porque por eso estoy en el Sagrario, esperando veros, veros para hermostrar vuestro corazón; pulirlo, tallarlo y hacer de él una joya preciosa.

Os amo mis niños amados. No os canséis de caminar en pos del Dios Emmanuel. Dios que desea nacer en vuestros corazones, corazones que habrán de convertirse en un copón de pureza, en un copón de virginidad, en un copón de rectitud; rectitud que debéis vivir celosamente. No os desviéis del camino que os lleva a un encuentro personal conmigo.

Os bendigo:

Soy San Miguel Arcángel, vencedor del anticristo

Octubre 20/08 (2:50 p. m.)

San Miguel Arcángel dice:

Soy San Miguel Arcángel: Ángel del final de los tiempos, Ángel vencedor del anticristo, Ángel del último juicio. Ángel que batallará contra el demonio y sus secuaces,

Ángel que desenvainará la espada para asestar contra el espíritu del mal. Ángel de Dios que os cubrirá bajo su capa celestial para protegeros de toda intriga, de toda astucia, perpetrada por satanás.

Invocadme que inmediatamente descenderé del cielo y os alistaré para la guerra del bien contra el mal; batalla del bien que siempre triunfará contra el ejército del mal.

Hermanos míos, os proveo con mi fuerza, fuerza invencible contra el demonio, satanás y su secuaces.

Soy revestido de la misma fuerza de Dios para defenderos en el final de los tiempos. Soy vuestro Ángel protector. Soy el Ángel que os presentará en el cielo cuando seáis llamados. Soy el Ángel que vigilará vuestro sueño. El Ángel que pasará ronda en los lugares donde estéis y con quienes compartáis vuestras experiencias.

La corona dedicada a mí, es una coronilla de gran poder, es una coronilla que hará que os mire fijamente y os adentre en el Misterio Divino de Dios y en los caminos insondables de la santidad.

Mirad, que cuando me invocan de corazón yo hago presencia y os defiendo. Os defiendo porque el diablo os merodea, el diablo anda de un lado para otro intentando sacaros del camino del Señor. Camino en el cual fuisteis llamados.

Propagad la devoción de esta coronilla, propagadla, hermanos de Jesús e hijos espirituales, propagadla, propagadla. No os canséis de darla a conocer.

Orad, orad; que vuestra vida sea oración; invítadme a orar que oraré con vosotros. Invítadme en vuestros momentos de tentación y de prueba que os alentaré, os animaré, os fortaleceré para que seáis soldados aguerridos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes de Jesús y de

María. Corazones cuyo reinado está muy próximo. Corazones que son los refugios espirituales para el final de los tiempos. Refugiaos en los aposentos de los Sacratísimos Corazones y creced en virtud y en santidad. Os protejo contra las asechanzas del mal y os guío por los caminos que os llevan al cielo.

Soy el Dios Emmanuel

Octubre 21/08 (12:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, os llamo a adorar al Dios Emmanuel, Dios que se haya presente bajo el Velo Sacramental, Pan de Ángeles, Manjar del cielo que os da salvación y vida eterna. Os llamo insistentemente a una oración reparadora; oración hecha desde vuestro corazón, uniendo vuestros labios, vuestros pensamientos, vuestro espíritu, vuestra alma y elevándolos al cielo porque son muchas las irreverencias, son muchos los irrespetos, son muchos los ultrajes que recibo diariamente en todos los Sagrarios de la tierra. Os pido oración reparadora. Oración que mengua la tristeza y el dolor de mi Sacratísimo Corazón, porque mi Corazón es menospreciado, porque mi Corazón Eucarístico es reducido a un mero simbolismo; cuento para muy pocas almas; para muy pocas almas tengo significado real de estar aquí presente. Os llamo, os llamo a formar Aposentos de Adoración.

Os llamo a todos vosotros a ser lámparas del Amor Divino, lámparas que ardan las 24 horas del día y se consuman como cirios encendidos en el Sacramento del Altar. Os llamo a que recitéis desde vuestro corazón las oraciones contenidas en este libro de oro que he puesto en vuestras manos, libro de oro que os irá transformando

mentalmente y espiritualmente. Ascenderás, ascenderás en santidad, ascenderás en espiritualidad. Vuestra religiosidad será Cristo-céntrica y Mariana. Cristo-céntrica y Mariana porque Nuestros Corazones siempre permanecerán unidos en el Amor y traspasados por el mismo dolor. Estas oraciones contenidas en este libro de oro os acrecentarán el amor hacia la Sagrada Eucaristía, invención de amor, para no dejaros solos en un mundo nebuloso, en un mundo renuente a mi Misterio de Amor, Misterio que siempre permanecerá hasta la consumación de los siglos porque he pensado en vosotros. He pensado en vosotros y estoy solitario y abandonado en los Sagrarios del mundo entero. No escatiméis en vuestro tiempo, dádmelo a Mí que Yo os sabré recompensar. Os premiaré el día en que os llame y os una al canto de los Santos Ángeles y a la danza de la Iglesia Triunfante en el cielo.

Hijos amados, orad porque el tiempo es cada vez más corto. Orad, porque la naturaleza se ensaña contra vosotros.

Orad porque están por acontecer sucesos, sucesos de gran magnitud en todo el globo terráqueo; es por ello que os llamo reparar primero por vuestros propios pecados y por los pecados de toda la humanidad. Os llamo a adorar, a adorar el Santísimo Sacramento del Altar porque allí sí que estoy realmente presente. Os llamo a que dobléis vuestras rodillas, a que abajéis vuestras cabezas y reconozcáis al Rey del más alto linaje que se posa frente a vosotros, reconozcáis al Hijo de Dios, vestido en la simpleza del Pan Consagrado, reconozcáis al humilde hijo del carpintero, al Hombre-Dios que se ha quedado allí para bendeciros y amaros por toda la eternidad.

Soy el Dios Emmanuel y pocos me reconocen como a su Dios. Soy el Dios Emmanuel y pocos me reconocen como a su Señor. Soy el Dios Emmanuel y pocas almas me rinden el tributo de adoración, de glorificación y de alabanza porque andan inmiscuidas en las cosas del mundo, el mundo las absorbe, el mundo las aleja de lo que realmente es el verdadero Paraíso del Cielo en la tierra.

Soy el Dios Emmanuel y muy pocas almas vienen a visitarme porque el mundo las ha ofuscado, ha tergiversado su manera de pensar y las ha absorbido, absorbido una sociedad de consumo, una sociedad utilitarista, una sociedad bipartidista, mientras que aquí en el Sagrario os puedo regalar todo lo que el mundo no os puede dar. Aquí en el Sagrario os doy ciencia sublime, ciencia del cielo para que os hagáis santos. No busquéis lo que no habéis podido encontrar porque en el mundo no podréis llenar los vacíos de vuestro corazón.

Venid al Tabernáculo del Amor que me dejaré encontrar por todos vosotros como la perla preciosísima de gran valor, guardadla en vuestro corazón, adorándome, glorificándome; guardadla en vuestro corazón viviendo en santidad, guardadla en vuestro corazón cosechando en vuestra vida con frutos, frutos saludables, frutos sanos para que después podáis recoger la cosecha en el cielo.

Soy el Dios Emmanuel que está con vosotros en todos los Tabernáculos del mundo, no soy un signo, no soy un símbolo, soy una realidad. Mi Corazón Eucarístico palpita vehementemente cuando venís a adorarme. Mi Corazón Eucarístico palpita con ardor y con amor cuando venís a ser como Ángeles en la tierra, cuando encendéis la llama de vuestro corazón y la unís a la llama de mi Amor Divino. Soy el Dios Emmanuel que os llama a un

nacimiento espiritual en donde vuestro hombre terrenal muera y nazca el hombre espiritual, el hombre de Dios, el hombre que viva a plenitud mi Palabra de Dios.

El hombre que se identifique totalmente con mi manera de pensar y con los principios contenidos en las Sagradas Escrituras, el hombre que sea Evangelio vivo y camine de un lado para el otro pregonando mi mensaje de amor y mi mensaje liberador.

Os amo y os bendigo:

Entregadme vuestro corazón

Octubre 21/08 (12:25 p. m.)

Jesús dice:

Entregadme, pequeñitos míos, vuestro corazón. Dejadme que lo tome en mis benditas manos. Manos que un día fueron extendidas en el tosco leño de la cruz para ser perforadas, lastimadas y heridas por grandes clavos cuadrados; deseo tomar vuestros corazones y acercarlo al mío para sanarlos, para vendar vuestras heridas y restaurarlos, haciéndolos consistentes duros para las cosas del mundo pero bien sensibles para mis cosas Divinas y gracias celestiales que os tengo reservadas.

Si entregáis vuestro corazón, os lo adornaré de grandes virtudes. Primero os daré la virtud de la pureza. Virtud que es indispensable para la santidad. Virtud que os debe acrisolar como se acrisola el oro y la plata. Virtud que os dará la blancura a vuestra alma, la luminosidad que un día perdisteis por el pecado.

La pureza os dará candor a vuestro corazón.

La pureza que os devolverá la inocencia y la hermosura del corazón de los niños.

La pureza es una virtud que siempre adornó el Corazón Inmaculado de mi Madre, Amor Santo que se os da a vosotros en su plenitud porque ella os ama como a sus verdaderos hijos.

La pureza es una virtud que os adentra en el Reino de los Cielos, porque en los cielos nada manchado, nada profano entrará.

Pedidme que os de pureza y os la daré en abundancia.

No dejéis que la hermosura que recibe vuestro corazón en el Sacramento de los Ríos de la Gracia sea manchada, sea opacada por el pecado.

Sed bien celosos en evitar todo tipo de pecado. El pecado es una ruptura con el Dios Emmanuel. El pecado es un cortar con la Alianza y el Pacto de Amor que he hecho con todos vosotros, hijos queridos de mi Divinísimo Corazón.

Dejadme tomar vuestro corazón en mis manos y acercarlo al Mío, de tal modo que quedéis impregnados de mi amor. Amor sin límites para que deis amor generosamente a todas las creaturas que se os acerquen. El amor es la medicina para el corazón enfermo.

El amor es la alegría para el corazón abatido y triste.

El amor es el alivio para el corazón perturbado porque con tan sólo dar amor, todo corazón inquieto recobrará la paz. Que vuestra vida sea un himno de amor, que vuestra vida sea un himno de alegría y de esperanza para todos los corazones que han perdido la ilusión de vivir.

Si os decidís a entregarme vuestro corazón os habitaré con mi presencia Divina, os plenificaré de mi paz y os lo henchiré de mi amor.

No tengáis miedo, donaos totalmente a Mí para Yo hacer de vosotros obra de arte de mi creación, obras perfectas de

mis Manos Santas que os toman como greda blanda y os reconstruye nuevamente. Vuestro corazón ha de ser nicho de amor para el Amor Divino que soy Yo.

Abrid las puertas de vuestro corazón de par en par que si os decidís entregarme vuestro corazón, el Rey del más alto linaje entrará a vosotros y tomará posesión de su Trono. Os entregará el cetro de rey. Os pondrá sobre vuestros hombros la capa de rey y os ceñirá en vuestras cabezas mi corona de rey. Porque desde el momento en que cedáis a mis nobles peticiones seréis herederos de mi Reinado.

En vuestro corazón se gestan las emociones, los sentimientos, los sueños; vuestro corazón puede ser masacrado por el oprobio y la indiferencia que recibís de las demás creaturas; vuestro corazón puede ser triturado por las desavenencias, por las faltas de perdón, y por el odio y el rencor que alberguéis en él.

Es el momento de que me lo entreguéis para sanároslo.

Soy vuestro Médico Divino. Médico que os cura de vuestro cuerpo y de vuestro corazón, amados míos. Médico que con tan sólo mirar vuestro corazón herido lo sana, lo restaura. Médico que con tan sólo tocar vuestro corazón, vuestro corazón será un corazón nuevo; corazón deseoso en amar, corazón deseoso en glorificar mi Santo Nombre, corazón deseoso en atraer más almas para que hagan el oficio de Ángeles en la tierra, lámparas del Amor Divino.

Si en vuestros corazones hay vacíos, Yo os lo llenaré con mi amor. Si en vuestros corazones hay dudas, Yo os aclararé y os daré respuestas a vuestras preguntas.

Si en vuestros corazones hay soledad, venid a Mí que Yo sí soy verdadera compañía. Si en vuestro corazón hay

cansancio, venid a Mí que os alentaré para que emprendáis camino y podáis llegar a la meta, Reino Celestial que os tengo prometido. Si en vuestro corazón hay miedo a nada habréis de temer, pequeños míos. Yo os fortalezco y os doy sostén, soy vuestro báculo, vuestro cayado, apoyaos en Mí que os defenderé de todo espíritu del mal. Si en vuestro corazón hay sequedad y aridez, venid a Mí que de mi Divino Corazón destilan gotas de agua pura, agua que os refrescará y penetrará la tierra estéril de vuestro corazón y hará tierra abonable, tierra fértil.

Si en vuestro corazón hay oscuridad, venid a Mí que con los destellos de mi Divino Corazón os alumbraré. No lo olvidéis, entregadme vuestro corazón que lo ataré eternamente al Mío, lo encadenaré dulcemente al cordel dorado de mi amor, de tal modo que mi Divinísimo Corazón esté en vuestro corazón y que vuestro corazón esté en mi Sagrado Corazón.

Os amo, mis niños amados y os bendigo:

Os quiero dar vida de gracia

Octubre 21/08 (12:36 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, no desechéis ni cerréis vuestros oídos a todos los mensajes contenidos en este libro. No creáis que este libro ha llegado a vuestras manos por coincidencia, es Dioscidencia, un acto de amor que he ejercido en vos porque os quiero salvar, os quiero liberar del pecado y os quiero dar vida de gracia; vida de gracia que recibiréis si hoy tomáis una decisión en serio. Alejaros del pecado, alejaros del mundo de la oscuridad, alejaros del mal y abrigad en vuestro corazón el bien, la vida de santidad.

Agustín es mi hijo amado, instrumento débil, temeroso que se ha dejado seducir por el eco de mi voz. Ha entregado su vida totalmente a mi Divina Voluntad y por eso me valgo de su pequeñez y de su pecado. Escuchadle a él. Utilizo sus manos para escribir cada palabra, cada mensaje que deseo que toda la humanidad lo lea porque son mensajes de salvación, mensajes que ablandarán, aún, los corazones de pedernal, aún los corazones más duros e insensibles a mi voz. Son mensajes para este final de los tiempos.

Como muy pocas veces leéis la Sagradas Escrituras, como muy pocas veces asistís al Milagro de los milagros, a la Sagrada Eucaristía; como muy pocas veces frecuentáis los Sacramentos, me valgo de diversos medios para llegar a todos vosotros, hijos amados de mi Sagrado corazón.

Escuchadme que también hoy os estoy hablando. Estas palabras no son únicamente para Agustín, son para toda la humanidad. Humanidad que amo con un amor inconmensurable, con un amor ilimitado e infinito porque todos vosotros provenís del Seno de mi Padre. Por eso medita en este libro. Libro que creará en vuestro corazón la necesidad de convertirlos. Libro que hará que volquéis vuestra vida de pecado a una vida de gracia y de santidad. Libro que ablandará la dureza de vuestro corazón, porque os hablo con ternura, con amor porque temo perderos; temo que seáis victoria para satanás, temo que seáis leña verde para el lago eterno; por eso hijitos míos acercaos a Mí. Estáis en el final de los tiempos. Mi segundo advenimiento está muy próximo. No cerréis vuestros oídos a mis Palabras, ni cerréis vuestros ojos a mis mensajes. Tomad conciencia de que no hay tiempo para aplazar vuestra conversión. Es hoy mismo, momento

asignado por el cielo, en que tenéis en vuestras manos, este, mi libro y lo estáis leyendo. Mirad que es un signo del cielo que os quiere alertar para que no os condenéis; os quiere aleccionar para que volváis a Mí. Os quiere amonestar para que regreséis al aprisco de mi Divino Corazón y alimentaos con el Manjar del Cielo para daros a beber de la fuente de mi Sagrado Costado y calmar vuestra sed, porque aún no habéis bebido del agua de la Vida. No creáis que mi vida terminó cuando fui depositado en el sepulcro. Resucité al tercer día según las Escrituras. Me presenté a María Magdalena porque su corazón fue transformado en el amor, porque la herrumbre de su corazón fue arrasada con el sí, con el Fiat rotundo al cambio de vida. Ella, de pecadora, pasó a ser la mensajera de mi Resurrección. Y a eso os llamo a todos vosotros: a que seáis mensajeros de Cristo Resucitado, a que seáis mensajeros de un Cristo Vivo, a que seáis mensajeros del amor.

Os amo y os bendigo:

Almas adoradoras del silencio

Octubre 21/08 (12:50 p. m.)

Jesús dice:

Os amo, os amo almas adoradoras del silencio; almas que encienden la llama de su corazón con la llama de mi Amor Divino, convirtiendo su corazón en una hoguera de amor, hoguera en que se funde mi Divinidad con vuestra humanidad, hoguera en que se une mi amor perfecto con vuestro amor imperfecto.

Os amo, os amo, os amo almas adoradoras del silencio, almas que convierten su oración en himnos de alabanza,

himnos que hacen danzar a la Corte Celestial para alabar, adorar y glorificar al Rey del más alto linaje.

Os amo, os amo, os amo almas adoradoras del silencio, almas lámparas del Amor Divino que purifican la impureza de sus corazones en la llama de mi Amor Divino. Llama que hace cenizas vuestro pecado, llama que hace cenizas vuestras imperfecciones, vuestras iniquidades y vuestra maldad. Llama que os abrasa en la plenitud de vuestro ser y os hace seres iluminados en la tierra para alumbrar los lugares más sombríos del mundo entero.

Os amo, os amo, os amo almas adoradoras del silencio, almas con corazón benévolo y generoso que han sabido escuchar el dulce eco de mi voz en el mundo, impregnado de ruido. Almas que entablan un diálogo de corazón a corazón y se enternecen ante mis palabras y se eclipsan ante mi Amor Divino.

Os amo, os amo, os amo almas adoradoras del silencio, almas celosas en adorarme y en darme todo el respeto, la reverencia que las demás creaturas no me dan.

Os amo, os amo, os amo almas adoradoras del silencio; almas que en la tierra serán lámparas del Amor Divino pero en el cielo serán rayos fulgurantes de mi Luz.

Os amo, os amo, os amo almas adoradoras del silencio; almas con corazón sencillo y puro, mansas y deseosas de recibir Sabiduría Divina para vivir en santidad; santidad que os doy en el Tabernáculo de mi Amor, porque os quiero salvar, os quiero evitar terribles sufrimientos en la eternidad. El pecado os da sufrimiento en vida y en muerte. El estado de Gracia os da alegría de corazón en vida y en la vida en la eternidad.

Os amo, cariñitos de mi Divinísimo Corazón.

Los falsos y los verdaderos profetas

Octubre 21/08 (12:57 p. m.)

Jesús dice:

¿Por qué razón os dejáis confundir por los falsos profetas, profetas prepotentes, profetas con deseos de figurar?

¿Por qué razón os dejáis robar la paz de vuestro corazón con mensajes no dados por el cielo, sino creados por ellos mismos? ¿Por qué razón camináis tras de ellos, cuando el verdadero profeta se halla en el Santísimo Sacramento del Altar, profeta que os dará quietud y paz a vuestro corazón, profeta que os hablará con claridad y con veracidad? ¿Por qué razón camináis ávidos de mensajes, buscándolos en el norte, sur, oriente u occidente, cuando mis mensajes se hallan en la Sagradas Escrituras?

¿Por qué razón escucháis falsas profecías que os roban la paz y os inquietan?

¿Por qué razón camináis buscando lo extraordinario, cuando lo verdaderamente extraordinario se halla en el Tabernáculo del Amor?

Soy el Dios Emmanuel que está con vosotros y os quiero adoctrinar con mi Palabra, Palabra antigua pero a la vez nueva. Palabra que ha de penetrar en vuestro corazón como espada de doble filo. Palabra que os ha de avivar a una vida de santidad, a una vida de ofrenda al Amor Divino.

Los falsos profetas abundarán en este final de los tiempos; discernid sus mensajes; por sus frutos los conoceréis. Los falsos profetas se hallan en todos los lugares de la tierra. Orad para que no seáis engañados por equivocaciones dadas por ellos mismos. Orad para que no seáis seducidos y sacados de mi Verdadera Iglesia. Estad bien atentos

cuando venga hacia vosotros personas que digan ser profetas y os digan algo distinto a mi Evangelio; son anatemas, son herejes.

En todos los tiempos de mi Iglesia ha habido verdaderos profetas, instrumentos elegidos de Dios para amonestaros, para llamaros a la conversión, instrumentos elegidos de Dios para preparar el camino a mi segunda llegada, instrumentos elegidos de Dios que os hablan de un Reino distinto al de la tierra, reino de paz, reino de equidad y de justicia. Profetas que son fieles a mi Verdadera Iglesia y al Magisterio de la Iglesia Católica. Profetas que viven en la plenitud las Sagradas Escrituras.

Los verdaderos profetas, instrumentos de Dios, son pocos. Cuando encontréis un verdadero profeta, enviado por Mí, mensajero de mi Amor, escuchadle. Orad por él, haced ruegos por su protección porque el enemigo intentará socavarlos, destruirlos.

Los verdaderos profetas son perseguidos, excluidos, meten el dedo en la llaga, sus palabras cercenan los corazones orgullosos, se convierten en obstáculo para los soberbios. Orad por mis verdaderos profetas y orad por vosotros mismos para que no seáis engañados.

Os amo y os bendigo:

Escuchad la voz de los profetas de Dios

Octubre 21/08 (1:06 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, escuchad la voz de los profetas de Dios.

Su voz es mi voz, su mensaje es mi mensaje, su estilo de vida es mi estilo de vida.

Hijos míos, en el final de los tiempos estoy eligiendo en todo el mundo verdaderos y santos profetas, apóstoles de

los últimos tiempos, llamados a vivir en santidad, a orar y a reparar por todos los pecados del mundo entero, hombres y mujeres que se dejan seducir por mi voz, y quieren vivir de acuerdo a mis enseñanzas, quieren encarnar el Evangelio y ser Evangelios vivos.

Los profetas de Dios son hombres y mujeres fusionados por la luz del Espíritu Santo, Espíritu Santo que los arroja con su fuego incandescente y hablan con sabiduría y con temor de Dios.

Los profetas de Dios son hombres y mujeres amantes del Sagrario, almas que son lámparas del Amor Divino que se consumen diariamente en el Sagrario.

Los profetas de Dios son hombres y mujeres de Eucaristía diaria, almas que se alimentan de mi Cuerpo y de mi Sangre para sufrir persecución y llevarla con amor, para cargar con la cruz de cada día con alegría.

Los profetas de Dios son hombres y mujeres que se identifican a plenitud con las Sagradas Escrituras y con el Magisterio de la Iglesia. Son almas orantes, penitentes.

Son almas que testimonian con su vida. Son almas mensajeras de mi amor y de mi paz, almas deseosas por la salvación de todos los hombres del mundo entero.

Los profetas de Dios son almas valerosas, guerreras, a nada temen ni a la persecución ni a la muerte.

Los profetas de Dios son almas deseosas en darme a conocer; almas que no se callan frente a las injusticias; almas que anuncian y denuncian.

Los profetas de Dios son mis enviados, almas que Yo elegí para llamaros a la conversión, almas que Yo elegí para anunciaros de mi segunda venida, venida que está muy próxima. Creedles a mis verdaderos profetas. Profetas que os hablan del gran día de la iluminación de

las conciencias. Profetas que os recuerdan la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno. Profetas que os muestran a un Dios sumamente misericordioso, pero también sumamente justo. Profetas que os alertan por todos los fenómenos que habrán de acontecer. Creedles, guardad sus palabras en vuestro corazón.

Caminad por mis senderos, caminad detrás de mi Luz para que os encontréis con la luz de mi Padre en el Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo:

Los dos caminos: del bien y del mal

Octubre 21/08 (1:13 p. m.)

Jesús dice:

Si os decidís seguirme, no sirváis a dos señores; porque amaréis el uno y despreciaréis al otro. Servidme a Mí que os sabré pagar, dándoos salvación. Servidme a Mí que os sabré recompensar, dándoos un puesto de honor en una de las moradas del cielo.

Hijos míos, os ofrezco y os muestro dos caminos: el camino del mal y el camino del bien. ¿Por qué ruta queréis caminar? Si os decidís andar por el camino del mal: tropezaréis, vuestra vida será lúgubre, sombría, triste, aparentemente mostrarás a la humanidad que sois feliz cuando vuestro corazón gime y llora de dolor, aparentemente sois moderno porque vais en armonía a lo que el mundo os ofrece. Os pregunto: ¿será acaso que todos los tesoros que acumuléis en la tierra os lo podréis llevar el día que os llame? Las obras buenas que hagáis en vida, esas las tendré en cuenta en el momento de vuestro juicio particular. Si decidís caminar por el camino del mal, os espera tormentos indecibles, os espera sufrimientos

acérrimos, porque recibiréis como pago a vuestra vida de pecado: condenación eterna.

Pero si tomáis, hoy, conciencia de que vuestra vida no puede continuar en este estado de pecado; si os decidís ir en búsqueda de un sacerdote santo: confesad vuestros pecados, enmendaros y reparad por ellos.

Y si os decidís caminar por las sendas del camino del bien, vuestra vida será vida de plenitud, vida de paz y vida de amor, aún, en el sufrimiento y en la cruz que os envíe.

En el camino del bien, caminaréis por caminos angostos, pedregosos; pero cuando lleguéis a la meta recibiréis el premio que os tengo prometido, la salvación y vida eterna.

Hijos míos, tomad conciencia y volved a Mí. El mundo no os llena, el mundo no os da alegría, el mundo no os da paz, el mundo no os da salvación. La alegría, la paz y la salvación soy Yo. Venid a Mí que os quiero abrazar como a hijos pródigos. Venid a Mí que os perdono, os exonero de vuestras culpas, os declaro libres e inocentes y os daré una nueva oportunidad para que viváis la verdadera vida. El Dios Emmanuel está con vosotros, por eso os habla, por eso os llama a la conversión perfecta, conversión de corazón para que imitéis al Santo de los santos.

Os amo y os bendigo:

Venid al Banquete del Amor

Octubre 21/08 (1:20 p. m.)

Jesús dice:

Asistid a la Celebración del Milagro de los milagros, a la Santa Eucaristía. Venid al Banquete del Amor que os daré todo el amor que los hombres no os han dado.

Venid al Banquete del Amor que me llevaré vuestra tristeza, vuestra enfermedad y os daré alegría y salud.

Venid al Banquete del Amor que os desvestiré de vuestros harapos, de vuestros trajes remendados y os vestiré como príncipes con linos finos y resplandecientes. Venid al Banquete del Amor para que experimentéis lo que es la verdadera paz, la verdadera alegría y el verdadero confort espiritual.

Venid al Banquete del Amor para que vayáis escalonando escaleras de oro y podáis llegar a la cúspide, al Reino de los Cielos.

Venid al Banquete del Amor y entregadme vuestra miseria y vuestro pecado que os devolveré la gracia.

Venid al Banquete del Amor y entregadme vuestras necesidades, vuestros miedos y vuestras debilidades que os proveeré, os fortaleceré y os mostraré un estilo de vida distinto al que el mundo os muestra y al que el mundo os ofrece.

Venid al Banquete del Amor y presenciad el espectáculo sobrenatural más hermoso que puedan ver vuestros ojos espirituales y pueda sentir vuestro corazón.

Allí los Santos Ángeles me adoran.

Allí los Santos Ángeles me veneran.

Allí los Santos Ángeles me glorifican.

Allí en el Banquete del Amor se encuentra mi Madre y Madre vuestra que intercede por todos vosotros, cuando venís sedientos de mi Palabra, cuando os acercáis a Mí cansados del camino.

En el Banquete del Amor ganáis méritos para la vida eterna. No os dejéis sacar de las verdaderas fuentes. No os dejéis robar las gracias divinas que a todos os doy en el Banquete del Amor, invención de Amor, misterio Eucarístico dado para toda la humanidad.

Os amo y os bendigo:

Venid al Tabernáculo de mi Amor

Octubre 21/08 (1:25 p. m.)

Jesús dice:

Venid al Tabernáculo de mi Amor y decidme desde vuestro corazón cuanto me amáis.

Venid al Tabernáculo de mi Amor y contadme de vuestras penurias, contadme vuestras cuitas que Yo os auxiliaré y os sacaré de vuestros problemas, Yo soy la solución, Yo soy el Paraíso Celestial en la tierra.

Venid al Tabernáculo de mi Amor y dejaos cubrir de mis besos y de mis abrazos. Aquí os daré calidez a vuestro corazón. Aquí prenderé fuego de amor para que salgáis y deis amor en abundancia.

Aquí quedarán vuestros problemas.

Aquí quedarán vuestras enfermedades.

Aquí quedará vuestra tristeza.

Aquí quedará vuestra desolación.

Aquí quedará vuestra turbación.

Aquí quedarán vuestros sin sentidos a la vida, porque Yo soy la Vida y os daré color a vuestra vida. Soy el Dios Emmanuel, niñitos queridos. El Dios Emmanuel que se halla en el Tabernáculo del Amor. El mismo Dios que nació a la intemperie. El mismo Dios que padeció el éxodo. El mismo Dios que fue crucificado, muerto y resucitado. El mismo Dios que inquietó a los sumos sacerdotes y maestros de la ley. El mismo Dios que sanó a los enfermos, resucitó a los muertos. El mismo Dios que perdonó multitud de pecados y hoy os quiero sanar de vuestras enfermedades, os quiero perdonar de vuestros pecados y os quiero resucitar a la verdadera vida.

Os amo y os bendigo:

En Adviento y en Navidad vivid gozosos

Octubre 21/08 (1:28 p. m.)

Jesús dice:

El tiempo de Adviento es un tiempo de alegría, es un tiempo de fiesta porque os preparáis para mi nacimiento. No entiendo como los hombres lo celebran con farra, lo celebran rumba y lo celebran con pecado.

El tiempo de Adviento es un tiempo de esperanza en que el Dios Emmanuel nacerá en vuestros corazones si os lo purificáis, si os lo adornáis con el estado de gracia y con la virtud de la santidad.

El tiempo de Adviento es un tiempo de oración, de penitencia y de sacrificio. Es un tiempo de mortificación, es un tiempo de poder dominar vuestros sentidos y vuestra gula. Pensad en los que no tienen techo ni abrigo.

Pensad en los que carecen de alimento y haced infinidad de obras de caridad, ejercitándoos en las obras de misericordia corporales y espirituales.

El tiempo de Adviento es un prepararos para el nacimiento del Hijo de Dios, del Hijo de David.

El tiempo de Adviento es un preparar vuestro corazón haciendo de vuestra oración villancicos que cantáis con vuestra mente, con vuestro corazón para ir os preparando al nacimiento a vuestro adorable Dios Emmanuel en vuestro corazón.

El tiempo de la Navidad es un tiempo hermosísimo para todos vosotros. Los jardines florecen, las flores toman colores vivos, la noche es estrellada como anticipo de la estrella que guió a los reyes magos, a los reyes de oriente que venían presurosos en ofrecerme incienso, mirra y oro.

En la noche de la Navidad, cuando descienda del cielo y repose en el pesebre de vuestros corazones, adoradme y ofrecedme tributos y dones.

Dadme el incienso de vuestra oración constante y ferviente. Dadme la mirra de vuestra conversión, de vuestra mortificación y de vuestra penitencia.

Dadme el oro de vuestro corazón y de vuestra fe.

En la Navidad enrumbaos no con el mundo sino conmigo. En la Navidad festejad mi nacimiento no con el mundo sino con mi Iglesia. En la navidad alejaos del ruido, de la música estridente y venid al silencio de mi mansión celestial que se halla en el Sagrario y agradecedme por todas las gracias, por todos los beneficios, por todas las bendiciones que recibisteis durante todo el año.

En el Sagrario os espero para entregaros un acta de amor, acta en la que firméis un nuevo compromiso. Un acta en la que pactemos una alianza de amor. Un acta en la que seáis mis verdaderos adoradores, mis verdaderos reparadores, mis verdaderos mensajeros del amor, de la paz y de la esperanza.

Un acta en la que os comprometáis a vivir en santidad.

Un acta en la que expreséis el amor que vosotros me tengáis. Un acta firmada por vuestro puño y por vuestra propia letra, y Yo la clausuraré firmándola con la tinta indeleble de mi Sangre Preciosa. Mi nombre, allí, será esculpido en alto relieve en la profundidad de vuestro corazón.

En Adviento y en Navidad vivid gozosos.

En Adviento y en Navidad poned y elevad vuestro corazón al cielo. Todos los meses del año han de ser Adviento y Navidad. ¿No veis que soy el Dios Emmanuel que, aún, vive en vosotros y con vosotros?

Os amo y os bendigo, mis niños amados y consentidos de mi Madre Purísima.

El adorno Navideño para vuestro hogar

Octubre 21/08 (1:38 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, que vuestro hogar sea un hogar de Nazaret. Hogar en el que, en el tiempo de Navidad, se reúnan a orar y a compartir fraternalmente viviendo en alegría, en armonía y en paz; buscad un espaciecito y armad el pesebre para que recordéis mi Nacimiento, para que os vayáis preparando para aquél majestuoso momento de mi llegada a la tierra. Que en vuestro hogar, que en vuestra familia hayan espacios de reflexión, encuentros de perdón y momentos de decirse los unos a los otros cuán importantes son y cuanto se aman.

Que el adorno Navideño para vuestras casas sea el adorno de la oración.

Que el adorno Navideño para vuestras casas sea el adorno de la caridad pensando en el que sufre, pensando en el que no tiene.

Que el adorno Navideño para vuestras casas sea el adorno de querer vivir en santidad.

Que el adorno Navideño para vuestras casas sea el restituir vuestro hogar, el perdonar a ese esposo que a ti, mujer, te ha ofendido y el perdonar tú a esa esposa, mujer que quizás ha herido tu corazón.

Que el adorno Navideño para vuestro hogar ha de ser el inculcar valores morales y religiosos a vuestros hijos.

El adorno Navideño para vuestro hogar ha de ser el anuncio de mi mensaje, el anuncio de mi llegada. Llegada que os debe dar alegría; alegría de corazón, no alegría

momentánea. Llegada que os ha de invitar a un verdadero cambio.

El adorno Navideño para vuestro hogar ha de ser mi Santa Cruz. Cruz que os identifique como a verdaderos cristianos.

El adorno Navideño para vuestro hogar ha de ser el amor y la entrega incondicional del uno para con el otro.

El adorno Navideño para vuestro hogar ha de ser el Niño Jesús que simboliza mi Nacimiento, nacimiento que os ratifica un Dios Emmanuel que no ha muerto, aún vive y que está con vosotros.

Os amo mis niños amados.

Vuestra vida sin Dios, no es vida

Octubre 21/08 (1:47 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados, reconoced que vuestra vida sin Dios, no es vida. Reconoced que vuestra vida sin Dios, seréis como veleta que se pierde en la alta mar.

Reconoced que vuestra vida sin Dios, es una vida sin sentido, una vida monótona, una vida lúgubre, una vida sombría porque en vuestro corazón no dejáis que alumbre la Luz de Cristo.

Reconoced que una vida sin Dios, es una vida que gira de un lado para otro y no halla sosiego, no encuentra descanso.

Reconoced que la vida sin Dios, es una vida llena de penurias, llena de dolor y de fracasos.

Venid al Sagrario, el Dios Emmanuel os espera para cambiaros en vuestro estilo de vida y para transformaros en vuestra forma de pensar.

El Dios Emmanuel se ha quedado en la Hostia Consagrada para sacaros de vuestra pobreza espiritual y enriqueceros con mis dones y con mis gracias.

El Dios Emmanuel os espera para mostraros que adheridos a Mí, sí disfrutaréis de todo lo que el cielo os da; para demostraros que si volvéis a Mí y reconocéis mi presencia real en el Pan Consagrado, vuestro corazón turbulento empezará a iluminarse, vuestro corazón intranquilo empezará a naufragar de mi paz, vuestro corazón enfermo empezará a sanar, vuestro corazón triste se invadirá de mi alegría.

Comprended, hijos míos, que soy el Dios Emmanuel que os espera en el Sagrario para mostraros todos los tesoros que tengo ocultos en mi Corazón Eucarístico y en mi mansión de amor.

Mi Sagrario siempre está abierto para sosegaros, para armonizaros, para aquietaros y para mostraros una Luz de esperanza, una luz que aparece cuando ya todo para vosotros estaba perdido.

Escuchadme, no cerréis vuestros oídos a mi voz.

No cerréis las puertas de vuestro corazón a mi presencia.

No caminéis hacia atrás, caminad firmes hacia delante que aquí os espero para liberaros de vuestras esclavitudes, alivianar vuestras cargas y daros salvación.

Por la calle de la amargura

Octubre 21/08 (5:45 p. m.)

(Veo a Jesús caminando por una calle pedregosa, estrecha, angosta y lleva sobre sus hombros una cruz; una cruz grande que no entiendo, no entiendo cómo es capaz Jesús de cargar con el peso de esta cruz. Lo veo cansado, fatigado, la tristeza que siente en su Corazón es una tristeza grandísima, grandísima porque muchas almas reniegan de la cruz, muchas almas dicen cargar con la cruz de cada día, pero cuando ven que es una cruz un poco pesada, caminan por otras laderas

para evitar el sufrimiento creyendo encontrar felicidad y descanso a su corazón cuando realmente no lo han encontrado. Su túnica está café, pero de tierra y de polvo impregnada de coágulos de Sangre, manchas de Sangre grandes hay en su túnica).

Jesús dice:

Mi pequeño Agustín, te he traído a la calle de la amargura, calle por donde anduve cargando sobre mis hombros el enorme peso de la cruz. Cruz que ocasionó una enorme herida, herida que me produjo enormes sufrimientos.

Mira, que las piedras hieren mis pies, causando heridas en las mismas heridas. Mira que me despojaron de las sandalias para agrandar mis sufrimientos, sufrimientos que ofrezco a mi Padre Eterno por todos vosotros.

La tristeza que sientes, mi pequeño cirineo, es mi tristeza. Tristeza, porque en muy pocos corazones encuentro consuelo. Tristeza, porque en muy pocos corazones hallo complacencia. Tristeza, porque en muy pocos corazones descanso de mi dolor, de mi sufrimiento y de mi agonía. Por aquí transité, pequeño mío, por este camino en el que te encuentras. Padecí terribles sufrimientos, sufrimientos a mi cuerpo porque me azotaban; sufrimientos a mi cuerpo porque fuera de los azotes, lanzaban piedras que herían mi cabeza y mi cuerpo desfigurado por el dolor.

Pequeño mío, déjate crucificar; déjate perforar tus manos y tus pies. Déjate ceñir en tu cabeza mi corona de espinas. No pongas obstáculos, porque los obstáculos son tropiezos que satanás te pone, para Yo poder actuar en ti, para Yo poder glorificarme en tu pequeñez.

Dime sí, Fiat rotundo como el de María. No tengas miedo, miedo de lo que te puede sobrevenir con tu respuesta afirmativa. No tengas miedo, pequeño mío, que te elegí. Te elegí para, con mi presencia en ti, confundir a los

doctos, confundir a los sabios, confundir a los que se creen santos.

Déjame tomar tus manos en este mismo instante y lacerarlos con los clavos de mi amor. Déjame tomar tus pies, en este momento y lacerarlos con los clavos de mi amor. Permíteme, pequeño mío, perforar en este momento tu costado con la lanza del Amor Santo y Divino. Permíteme, pequeño mío, utilizarte como mi Cirineo, Cirineo que carga con mi cruz. Permíteme, pequeño mío, utilizarte como mi Verónica, Verónica que enjague mi Rostro ensangrentado, mi cara empolvada.

Permíteme, pequeño mío, hacer de ti mi pequeño Juan. Juan que se mantuvo fiel, Juan que permaneció fuerte desde el momento de mi captura hasta la muerte en cruz.

Permíteme, Agustín, iniciar este proceso de Cristificación en ti. Permíteme, pequeño mío, porque el tiempo es corto y quiero que muchos crean, crean de que me valgo del pecador para Yo glorificarme; crean de que me valgo de lo que no cuenta para el mundo, pero para Mí es lo que verdaderamente cuenta.

Permíteme ceñir en tu cintura el cingulo que sostuvo mi túnica en el momento de mi Pasión.

Permíteme, hijo mío, hacerte partícipe cada Viernes Santo (es decir, todos los viernes) de mi Pasión, Pasión que regalo a un reducido mínimo de almas, almas reparadoras, almas consoladoras, almas que dejan que Yo actúe en ellas hasta consumirlas de amor por Mí. No tengas miedo, miedo que el mundo se entere del regalo que te quiero hacer. No tengas miedo, miedo a que toda la humanidad conozca de que te he elegido a ti, alma víctima en la cual descanso, alma a la que le he perforado sus manos, sus pies y su

costado; alma que repare por todos los pecados de la humanidad.

En la calle de la amargura sentí desolación, tristeza, dolor en mi Cuerpo y en mi Corazón. Era insultado, burlado. Por eso, pequeño mío, dime sí. Pero te doy libertad.

Con tu sí, hijo mío, transformaré pensamientos, cambiaré corazones.

Con tu sí, hijo mío, transverberaré corazones duros porque en ti me verán a Mí. No tengas miedo ni a la persecución, ni a todos aquellos que quieren experimentar en ti, a nada has de temer. A nada has de temer porque fui Yo quien te elegí, fui Yo quien te llamé. Te llamé para ser mensajero de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Corazones que laten en un mismo amor y sienten un mismo dolor. Hijo mío, no temas, te resguardaré en la llaga de mi Sagrado Costado. Allí, hijo mío, satanás no podrá hacerte daño. No temas por lo que dirán de ti. Abandónate en Mí, ocúpate de mis cosas que Yo me ocuparé de las tuyas.

Hijos míos os conozco muy bien

Octubre 22/08 (12:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos os conozco muy bien. Os conozco porque fui Yo quien os creó. Os conozco porque fui Yo quien os entretejió en el vientre de vuestras madres. Os conozco porque fui Yo el que fui formándoos hasta hacer de vosotros obras a mi imagen y semejanza. Os creé para que os asemejéis a Mí, para que viváis en santidad, para que seáis rayos de luz y no de oscuridad, para que seáis instrumento de paz y no de discordia, para que seáis

propagadores de mi mensaje, para que seáis misioneros, para que seáis otros Cristos en la tierra.

Os conozco muy bien. Sé de vuestras limitaciones. Sé de vuestras debilidades y os conozco en la profundidad vuestro corazón porque lo escudriño, lo penetro, lo investigo; porque no pertenecéis al mundo, me pertenecen a Mí.

Os conozco muy bien porque desde antes que vosotros naciéis: sabía de vuestro sexo, de vuestro nombre, de vuestra nacionalidad; antes de que vosotros naciéis ya os había elegido como operarios de mi viña, como servidores de mi mies. ¿Qué tanto me conocéis vosotros a Mí? Decís conocerme y no os habéis tomado el tiempo para leer los cuatro Evangelios. Decís conocerme y no leéis la Palabra de Dios. Decís conocerme y no ahondáis en la Sabiduría del Cielo, Sabiduría que os da deleite a vuestro corazón, beneplácito a vuestro espíritu y paz a vuestra alma. Decís conocerme y camináis bien distantes de Mí. Muchos pronuncian mi Nombre sólo de sus labios, porque de sus corazones me han excluido. Muchos pronuncian mi Nombre de sus labios, porque sus corazones están saturados de mundo y están salpicados de pecado. Muchos dicen amarme cuando realmente no me aman. Muchos dicen seguirme cuando realmente caminan por otros senderos distintos a los míos. Muchos dicen ser Cristianos Católicos pero sólo de nombre porque no viven como verdaderos Católicos. No viven las siete fuentes de gracias que os di, los siete Sacramentos que os dan salvación y vida eterna. No asisten a la Eucaristía porque, tristemente, muchas almas la consideran monótona, rutinaria y no ahondan en la ciencia sublime de mi Misterio de Amor; desconocen que es la máxima

oración, desconocen que es el Milagro de los milagros. Desconocen que soy el Dios Emmanuel, presente por toda la eternidad de eternidades. No asisten al Santo Sacrificio porque el mundo las ha absorbido, porque primero está el paseo, primero está la fiesta, primero está la televisión; y muchos dicen: si tengo tiempo iré a la Santa Misa; si tengo tiempo, oraré el Santo Rosario; si tengo tiempo leeré las Sagradas Escrituras.

¡Pobres almas! Almas negligentes, almas con pereza espiritual, almas que sólo acuden a Mí cuando están en situaciones bien difíciles; sólo llegan a Mí cuando su círculo de amigos no puede solucionarles sus problemas o sus necesidades. Ahí sí, acuden a Mí. Pero una vez les haya concedido en sus peticiones, vuelven y se alejan de Mí y caminan por sendas equívocas, caminan por caminos anchos, caminos que llevan a la perdición. Muchas almas dicen conocerme, pero no me conocen; no me conocen porque no se han interesado en descubrirme en el Libro Sagrado, en el Libro de la Vida.

Os llamo a que me descubráis, y a que me conozcáis verdaderamente.

Triste de aquella alma que en vida pudo leer mi mensaje salvífico de amor, en las Sagradas Escrituras, y nunca lo leyó. Triste aquella alma que en vida despreció mi Manjar de Ángeles, mi Cuerpo y mi Sangre y se alimentó de desechos, de escombros. Tristeza de aquella alma que en vida: la llamé a la conversión, le hablé de mil formas que volviese a Mí y no quiso escucharme, ahogó mi voz en su corazón. La llamo y cuando está frente a Mí, se lamenta cuando ya es demasiado tarde.

Hijos míos, descubridme que estoy presente en la Hostia Consagrada; estoy presente en el sacerdote santo.

Sacerdote fiel a mi Iglesia. Sacerdote obediente al Santo Papa. Sacerdote que camina en coherencia con el Evangelio y con el Magisterio de la Iglesia.

Estoy presente en el sacerdote que es bien celoso en distribuir la Sagrada Eucaristía. Sacerdote ansioso por confesar, por purificar los corazones sucios, por acercarlos a Mí.

Estoy presente en el sacerdote que se considera indigno de la misión sublime a la cual le llamé y trabaja sin nunca cansarse, sin nunca agotarse.

Estoy presente en el sacerdote que predica a tiempo y a destiempo. Sacerdote que no teme a las críticas, a la persecución por ser fiel a mi mensaje. Sacerdote que no se acomoda a los criterios de una falsa sociedad.

Estoy presente en el laico que lleva una vida de santidad cumpliendo fielmente con su estado de vida. Laico que asiste a la Eucaristía, laico que perdona, laico que tolera, laico que ama, laico que se convierte en un misionero incansable de anunciar mi Palabra, mi mensaje liberador y salvador.

Estoy presente en el laico que está adherido a mi Iglesia, que vive los mandamientos de la ley de Dios; en el laico que tiene corazón humilde, cristalino y puro como el Mío.

Estoy presente en el laico que tiene como fin agradarme, glorificarme y testimoniar con su estilo de vida. Vida, semejante a mi Vida, vida en consonancia y armonía con mi Evangelio.

Estoy presente en los religiosos fieles a la vocación. Religiosos que viven perfectamente los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Religiosos, almas orantes, almas penitentes, almas que sean desinteresadas de todo lo material pero deseosas de las riquezas espirituales. Estoy

presente en los religiosos, almas eucarísticas, almas que dejan el activismo y vienen a ser como María que se postran a los pies de mi Corazón Eucarístico para adorarme y hablar de corazón a corazón con el Maestro de sus vidas, con el Artesano del Amor. Porque fui Yo quien las llamé, Yo quien las elegí.

Estoy presente en los religiosos que tienen como prioridad el espíritu. Espíritu que alimentan con los Sacramentos, con la oración, con el ayuno, con el rezo del Santo Rosario diario.

Estoy presente en los religiosos que, aún, no se han dejado secularizar, que aún no caminan bajo las tendencias modernistas, del mundo consumista, de un mundo que subyuga, esclaviza.

Estoy presente en todos los corazones puros, en todos los corazones limpios, en todos los corazones que son copones de oro, que albergan mi Pureza y mi Divinidad.

Estoy presente en aquel enfermo que ofrece sus dolores físicos y espirituales, en reparación a sus propios pecados y a los pecados del mundo entero.

Estoy presente en el preso que injustamente es condenado.

Estoy presente en aquellos pobres hijos míos, que se hallan secuestrados, privados de su libertad.

Estoy presente en los ancianos que caminan torpemente, en los ancianos que desde su silencio me adoran, me alaban, me glorifican y me reconocen como a su Señor.

Estoy presente en aquellos esposos y esposas que son fieles, fieles el uno para con el otro; en aquellos esposos y esposas que se preocupan por hacer de sus hogares: hogares de Nazaret, familias de oración.

Estoy presente en aquellos empleadores justos, justos en su salario, justos en toda remuneración.

Estoy presente en todos los legisladores y gobernadores que viven en mi Palabra y predicán mi Palabra.

Estoy presente en el corazón de todos niños cándidos, de todos los niños con corazón puro e inocente.

Estoy presente en todas las almas con vocación de almas víctimas, almas elegidas por mí, almas que se han dejado seducir por mi voz, almas que tan sólo quieren apagarse como cirios encendidos en el Santísimo Sacramento del Altar.

Estoy presente en el corazón generoso, corazón generoso que no amarra los bienes materiales que le di; piensan en los que no tienen, comparten: techo, alimento, vestido.

Estoy presente en las almas que verdaderamente sí son coherentes con mi estilo de vida; en las almas que de corazón sí viven en santidad.

Por eso, hijos míos, volved a Mí; volved a Mí que os espero para perdonaros. Volved a Mí que os espero para declararos inocentes; actuabais movidos por una sociedad consumista. Actuabais inducidos por las insidias del enemigo. Sois libres, mis pequeños. Sois débiles y como tal, os quiero fortalecer con mi amor.

Os quiero mostrar un mundo distinto al que vosotros conocéis.

Os quiero orientar por nuevos senderos, senderos que os llevarán al cielo. Cielo en el cual podréis alabar la grandeza del Dios Trinitario. Cielo en el cual podéis uniros a los Coros Angelicales y salmodiar para Mí. Venid, que conmigo no os perderéis. No os perderéis porque soy el Dios Emmanuel que os espera para abrazaros, imponer mi mano en vuestro corazón y sanarlo; hablaros a vuestro oído, cuánto os amo.

Venid y dejad atrás vuestra vida sin sentido.

Dejad atrás vuestro pecado.

Dejad atrás vuestro equipaje y venid que os amaré eternamente y os equipararé en el cielo.

Os amo y os bendigo, mis niños amados:

La Misión del Pastor y del Profeta

Octubre 22/08 (1:24 p. m.)

Jesús dice:

Pequeños míos, es Jesús quien os habla.

Es Jesús quien os llama, a vosotros, pastores de mi Iglesia. Pastoread mi rebaño, rebaño que debéis cuidar sigilosamente teniendo y cuidando de que ninguna oveja se os pierda.

La misión del Pastor es pastorear, alimentar a las ovejas flacas, curar las heridas de las ovejas maltratadas, dar de beber a las ovejas sedientas y guardarlas en el rebaño del Buen Pastor.

Pastores de mi Iglesia: vivid en santidad, vivid amando y morid amando.

Pastores de mi Iglesia: sed almas Eucarísticas, adoradme diariamente en el Tabernáculo del Amor.

Ministerio sin oración es un ministerio muerto, árido. Veréis frutos abundantes, si sois almas orantes. Recogeréis la siega, si sois almas enamoradas del Santísimo Sacramento del Altar.

Pastores de mi Iglesia: permaneced largas horas en los confesionarios, encaminadlas por los senderos del cielo, por las vías que conllevan a la santidad. Cubríos con mi Sangre preciosa, porque allí en el tribunal de mi misericordia, el demonio también os tienta, os seduce.

No dejéis a ningún alma cuando se os pida el Sacramento de la confesión, tendréis que rendir cuenta el día en que os llame.

Pastores de mi Iglesia: orad, orad antes de celebrar cada Eucaristía, que vuestro corazón esté puro, diáfano, limpio; que vuestras manos sean dignas de recibir mi Cuerpo y mi Sangre.

Pastores de mi Iglesia: sed fieles al Santo Padre, sed fieles a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda, caminad en línea recta para que os encontréis conmigo.

Pastores de mi Iglesia: no os afanéis tanto por los bienes de la tierra, afanaos por los bienes del cielo. Cosechad riquezas espirituales, mas no materiales; que vuestro corazón esté adherido a mi Corazón Divino para que seáis otros Cristos en la tierra.

Pastores de mi Iglesia: dejad actuar al Espíritu Santo. Espíritu que regala dones y carismas a quien quiere y como quiera. Los dones y carismas enriquecen mi Iglesia.

Pastores de mi Iglesia, creed en todo el contenido de las Sagradas Escrituras. Creed que todo, lo que está allí, se cumplirá.

Pastores de mi Iglesia: sed copia perfecta del Sumo y Eterno Sacerdote viviendo en pobreza, castidad y obediencia.

Pastores de mi Iglesia: que vuestro corazón sea manso y humilde como el Mío.

La misión del pastor es pastorear. La misión del profeta es hablar de lo que Dios le dice, es contar al mundo entero la obra que Dios está haciendo en él, que quiere hacer en cada uno de sus hijos; aún tenga que hablar, aún tenga que

utilizar palabras que hieran los corazones arrogantes y prepotentes.

La misión del profeta es allanar caminos, caminos para la segunda llegada, para mi segundo advenimiento.

La misión del profeta es alertar, es convencer de que hay un momento presente pero también hay una vida eterna.

La misión del profeta es interpelar, cuestionar y aún corregir los desvíos en mi Iglesia.

La misión del profeta no es acallar conciencias con discursos elocuentes, amorosos y llamativos.

La misión del profeta es interpelar, cuestionar y mover todos los corazones a un cambio.

La misión del profeta no es aplicar pañitos de agua tibia, es hablar con valentía todo lo que Yo le digo. Es predicar con coraje mis verdades contenidas en las Sagradas Escrituras. Es anunciar que el Dios Emmanuel aún vive, vive para perdonar, vive para daros un premio eterno.

Orad vosotros, hijos míos, por mis Pastores y por mis verdaderos profetas para que sean santos, para que su corazón permanezca diáfano y sin mancha.

Os amo, hijos de mi Divinísimo Corazón.

Os bendigo:

Lo inútil y lo que vale la pena

Octubre 22/08 (1:37 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, no vale la pena que malgastéis vuestra vida. No vale la pena que caminéis de un lado para otro queriendo llenar los vacíos de vuestro corazón con las falsedades que el mundo os ofrece.

No vale la pena que os inquietéis por cosa alguna.

No vale la pena que vuestro corazón permanezca sombrío, melancólico, triste y angustiado.

No vale la pena que permanezcáis en una turbación constante de espíritu.

Lo que sí verdaderamente vale la pena es que vengáis a Mí, para daros equilibrio emocional, paz a vuestro corazón y para hacer que viváis la verdadera vida.

Vale la pena que os esforcéis cada día en ser santos, en imitar al Santo de los santos.

Vale la pena que os alimentéis frecuentemente de mi Cuerpo y de mi Sangre, Maná del cielo que os da vida eterna.

Vale la pena que acudáis a los Ríos de la Gracia, Sacramento de la Confesión que os purifica y os libera de todo pecado.

Vale la pena que recéis el Santo Rosario, diariamente, pidiendo por toda la humanidad agobiada, triste y doliente y pidiendo por vosotros mismos y por vuestras familias.

Vale la pena que leáis las Sagradas Escrituras para que conozcáis de Mí, para que os hagáis sabios como los grandes Santos.

Vale la pena que paséis largas horas en el Tabernáculo de mi Amor, para Yo hablaros a vuestro oído y enternecer vuestro corazón y alivianaros de vuestras cargas y mostraros todas las gracias que os tengo ocultas, todas las gracias que os tengo reservadas para cuando decidáis ser verdaderamente mis hijos.

Vale la pena que perdonéis de corazón, que excuséis.

Vale la pena que améis a todas las creaturas con todo vuestro corazón.

Vale la pena que viváis modestamente, sencillamente, que no os preocupéis tanto de los bienes materiales, que os preocupéis fuertemente de los bienes espirituales.

Vale la pena que compartáis vuestros bienes con el necesitado.

Vale la pena que llevéis una voz de esperanza, una palabra de consuelo a los corazones afligidos y tristes.

Vale la pena que seáis caritativos, la caridad os borra multitud de pecados.

Vale la pena que penséis única y exclusivamente en Mí, porque Yo soy vuestro Hacedor, soy vuestro Arquitecto, soy vuestro Médico y soy el alivio para vuestro corazón.

Vale la pena que hagáis de vuestra vida oración, oración que os vigoriza, oración que os hace fuertes, oración que os hace radiantes como los Santos Ángeles.

Vale la pena que compartáis más con vuestra familia, familias que Yo os dí para que crezcáis, para que os forméis en la rectitud y en la santidad.

Vale la pena que le digáis a papá o a mamá o a vuestros hijos cuanto le amáis, cuán importantes son ellos para vos.

Vale la pena que me descubráis en lo sencillo, en lo elemental.

Vale la pena que pongáis la mano en vuestro corazón y sintáis el palpitar de vuestro corazón porque allí también mi Divino Corazón late dentro de vosotros.

Vale la pena que el máximo aroma o el mejor perfume que podáis aplicaros sea el perfume de la santidad.

Vale la pena que vuestro calzado sean las sandalias de la renuncia, las sandalias de la mortificación, las sandalias de la penitencia constante.

Vale la pena que permanezcáis revestidos con los trajes de la pureza, con los trajes de la bondad y con los trajes de mi Divinidad.

Vale la pena que luchéis fuertemente por ganaros el cielo.

Vale la pena que dejéis todo pecado por el Santo de los santos.

Vale la pena que cosechéis en vida para que recojáis la siega en la eternidad.

Vale la pena que comprendáis hoy mismo que soy el Dios Emmanuel que os espera en el Sagrario para hablaros a vuestro oído y recrearos vuestro corazón.

Vale la pena que oréis fuertemente por mis sacerdotes para que sean santos.

Vale la pena que os dejéis llenar vuestro corazón con mi amor y no con el amor que os da el mundo: amor trivial, amor manipulador y amor confuso.

Vale la pena que viváis los Mandamientos de la Ley de Dios, tabla de salvación que os adentra al Reino de los Cielos.

Vale la pena que seáis misericordiosos como Yo soy misericordioso con vosotros.

Vale la pena que no seáis como los que son del mundo, que seáis espirituales, que caminéis en pos de Cristo Crucificado.

Vale la pena que améis con un amor intenso a mi Madre que es vuestra Madre y os dejéis abrigar bajo los pliegues de su Sagrado Manto.

Vale la pena que celebréis la Navidad con alegría en vuestro corazón perdonando, amando.

Vale la pena que hagáis de vuestro corazón la cunita de Nazaret para Yo llegar allí y resguardarme en vosotros.

Vale la pena que no os canséis de hablar de Mí, que prediquéis mi Palabra a tiempo y a destiempo.

Vale la pena que creáis en mi segunda venida, venida que está muy próxima.

Vale la pena que creáis a las palabras de mis verdaderos profetas, instrumentos de Dios que os muestran un camino distinto al que vosotros conocéis, camino que os salvará, camino que os dará un premio allá en la eternidad.

Vale la pena que leáis este libro, Emmanuel, Dios con nosotros, con vuestra mente, con vuestro corazón porque no le hablo a alguien en particular, les hablo a todos vosotros porque os amo con amor preferencial, con un amor singular porque sois creados a mi imagen y semejanza.

Vale la pena que hagáis de vuestra vida la aventura más maravillosa, a que os consideréis como milagros únicos e irrepetibles.

Vale la pena a que viváis amando y muráis amando.

Os amo mis pequeños y os bendigo:

Hijos míos, preocupaos por vuestra salvación

Octubre 22/08 (1:50 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo míos adentraos al jardín del cielo. Jardín lleno de rosas de distintos colores. Jardín en el cual podéis inhalar profusos aromas, los aromas del Nardo purísimo y celestial perfume de mi Hijo Jesús.

Hijos amados, escuchad a Jesús, Él os ama con amor infinito de padre y de hermano. Guardad sus palabras en vuestro corazón y recreaos con Él. Guardad sus palabras en vuestro corazón y suspirad de amor por Él. Si supierais todo lo que en el cielo os espera, os alimentaríais

diariamente de su Cuerpo y de su Sangre, viviríais en ayunos, en mortificación y en penitencias constantes, haríais de vuestra vida un himno de adoración a Jesús Sacramentado y un himno de alabanza con vuestra vida, porque viviríais en santidad. Si supierais todo lo que en el cielo se os tiene reservado agradeceríais totalmente a mi Hijo Jesús en el cumplimiento fiel de su Palabra, no os inquietaríais por minucias acá en la tierra, minucias que tan sólo roban la paz, os desequilibran emocionalmente, crean enfermedades en vuestro cuerpo. Vivid en la paz verdadera que mi Hijo Jesús os da.

Hijos míos preocupaos por vuestra salvación, muchas almas se condenan porque no supieron aprovechar todos los auxilios Divinos que mi Hijo Jesús les dio. Muchas almas se condenan porque dejaron para mañana la conversión cuando ya fue demasiado tarde. Muchas almas se condenan porque prefirieron vivir en la laxitud y anchura del mundo y no quisieron caminar por los caminos estrechos y pedregosos que los llevan al cielo. Por eso vosotros permaneced felices, alegres y contentos de corazón porque se os ha dado el don de la fe, fe en creer en el misterio Eucarístico, fe en creer en el mensaje que os transmiten mis hijos predilectos, fe en creer en el mensaje verdadero de las Sagradas Escrituras, fe en creer en los verdaderos profetas de Dios.

Rezad muchísimos rosarios. Por cada rosario que recéis vais haciendo vuestra propia corona de rosas que os ceñiré allí en el cielo, cuando os presentéis ante mi Hijo Jesús y ante mí, porque yo abogaré por vosotros, mis hijos amados. Yo os pediré a mi Hijo indulgencia para vosotros. Por eso orad muchísimos rosarios. Amadme como a la

Madre de Dios y como Madre vuestra. Amadme como a la progenitora del Emmanuel, Dios con nosotros.

Os guío y os tomo de las manos para llevaros a Jesús.

Os amo. Os amo. Os amo.

Mirad que el cielo está avisando, está alertando

Octubre 24/08 (12:50 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, dejad vuestra vida de pecado, trabajad en vuestras imperfecciones, redoblad en la oración; pensad no en un Dios lejano sino en un Dios bien próximo a vosotros, próximo porque soy el Dios Emmanuel que se halla en todos los Sagrarios del mundo, presto a daros todo el amor que las creaturas no os dan. Presto a escucharos, presto a regalaros de mi paz a vuestro corazón, presto a reconfortaros, presto a llenar vuestros vacíos para dulcificaros con mi presencia Divina, presencia que os debe dar paz a vuestro corazón; presencia que os debe dar plenitud interior y goce espiritual, porque soy Yo, Jesús encarnado, Jesús vivo que no os ha dejado solos.

Siempre estaré con vosotros por eternidad de eternidades. Siempre estaré pendiente de vosotros porque vuestro pecado, vuestros pensamientos lascivos y vuestra vida baldía inquietan mi Divino Corazón. Y hoy que os estoy hablando a través de, éste, mi libro; guardad cada palabra en vuestro corazón, guardad cada susurro, cada balbuceo que es mi voz celestial que ha de tocar las fibras más profundas de vuestro corazón; corazón que ha de ser salpicado de mi amor, corazón que ha de ser inflamado de mis dones y de mis gracias: Si os decidís cambiar de vida, si os decidís arrepentiros de corazón de vuestros pecados,

si os decidís abriros al perdón y a la reconciliación con vuestros hermanos, si os decidís a esforzaros y a luchar día a día en venceros a vosotros mismos, hasta que no seáis vosotros, que sea Yo en vosotros.

Mirad que el cielo está avisando en toda la tierra de mi segunda llegada, de mi segundo advenimiento.

Mirad que el cielo os está alertando de mi inminente regreso, regreso que dará orden a toda la creación. Regreso en el que pondré unos a mi izquierda y otros a mi derecha.

Regreso en el que me presentaré a todos vosotros con una balanza en mi mano: misericordia y justicia.

Regreso en el que os mostraré vuestra imperfección, vuestro pecado.

Regreso en el que os mostraré todas las veces que he enviado a mis sacerdotes, a mis profetas, llamándoos a un cambio de vida.

Regreso en el que comprenderéis de mi real presencia, no soy una quimera, no soy un espejismo, vivo, existo, habito en los corazones puros, habito en los corazones sosegados, habito en las almas radiantes, radiantes como la luz de las estrellas o como el refulgir del sol.

Ay, pequeños míos, vosotros que os dejáis ablandar vuestro corazón por mis palabras, vosotros que escucháis mi voz y os recreáis conmigo. Vosotros que os salís de vuestros entornos, de los ámbitos familiares para venir a hablar de corazón a corazón conmigo, a vosotros que no os importa que os llamen locos, que camináis con vuestros pies descalzos como peregrinos del Absoluto. Vosotros que me habéis descubierto en la simplicidad de vuestra vida debéis caminar sin amarras, sin arandelas, ligeros de equipaje, para que cuando venga por vosotros y elevéis

vuestros espíritus hacia el cielo y os unáis eternamente al mío.

Las enseñanzas que contiene este libro son enseñanzas para corazones humildes, corazones sencillos, corazones abiertos a la voz y a la acción de mi Espíritu, corazones soñadores, corazones deseosos de cielo.

Todas las enseñanzas que el cielo da a mi pequeño Agustín, son enseñanzas para almas con corazón manso y humilde como el Mío, para almas abiertas a dones y carismas. Almas que creen que el Espíritu Santo actúa en la medida de la fe. Almas que creen que el Espíritu Santo sopla donde quiere, cuando quiere y como quiere. Almas deseosas de santidad. Almas que añoran fundir su naturaleza humana con mi naturaleza Divina. Almas que se recrean conmigo en la soledad del tabernáculo. Almas que no se han dejado contaminar por el mundo postmodernista. Almas que no se han dejado seducir por filosofías llamativas y extrañas. Almas que ya han tomado conciencia que en la tierra sólo están de paso, que lo que el mundo les ofrece es trivial, pasajero, caduco.

Mi pequeño, almas que tienen corazón de niño, corazón cándido, corazón inocente. Almas que no se dejan arrastrar por las liviandades. Almas que apetecen los bienes del cielo y rehúyen a los bienes de la tierra.

Si hoy estáis leyendo, éste, mi mensaje quizá sea una última oportunidad para que volváis a Mí; quizás vuestros días están contados, contados porque muy pronto partiréis a la Casa de mi Padre.

Ganad méritos para el cielo, arrepintiéndoos.

Ganad méritos para el cielo, convirtiéndoos de corazón.

Os amo, sois mis hijos y no quiero que ninguno de mis hijos se me pierda. Venid a Mí que os resguardaré en uno de los aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Os bendigo:

Mi Corazón es un océano infinito de bondad

Octubre 24/08 (1:15 p. m.)

Jesús dice:

¿A qué temes, si Yo te elegí desde desde que estabas en el vientre de tu madre? ¿Por qué divagas de un lado para otro como veleta en la alta mar? ¿Por qué ese miedo, allá, en la profundidad de vuestro corazón, si Yo te elegí, si Yo te saqué del mundo para adentrarte en el espesor de mi Divinísimo Corazón y purificarte, liberarte de vuestro pecado? Precisamente por ser un Jesús con corazón misericordioso te elegí, a ti, siendo tan pecador. Precisamente, porque en mi Corazón se halla un océano infinito de bondad, te elegí a ti, desecho del mundo. Abandónate totalmente a mi Divina Voluntad y deja que Yo actúe en ti. Deja que Yo te lleve a los lugares a donde debes ir. No irás solo. Yo siempre caminaré a tu lado. Pondré en tus labios, en tu corazón y en tu boca las palabras, palabras que confundirán a los corazones arrogantes y a los intelectuales de este mundo. Palabras que serán medicina del cielo para los corazones sencillos, pero veneno ponzoñoso para los corazones arrogantes. Ven mi pequeño y recuéstate en Mí, descansa en Mí, mi pequeño nada, que deseo producir melodías y susurrar canciones de amor para ti hijo mío, porque te amo, porque aún con vuestra debilidad, aún con vuestro temor, temor de ser descubierto, temor de ser reconocido, sigues escribiendo para toda la humanidad, sigues llevando este

mensaje a todos los corazones que necesitan de una voz de aliento, de una medicina de Dios para sanar, necesitan de una voz, de una palabra de esperanza para volver a vivir.

No te canses, sigue adelante que Yo soy tu báculo. Ven pequeño mío, toma mi cayado y apóyate en él. Ven pequeño mío, toma mi capa y pónitela para que no sientas frío. Ven pequeño mío, toma mis sandalias y calza tus pies y camina; camina como mensajero de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Camina como mensajero del amor y de la paz, camina sin temores y sin prisa que Yo te defenderé, Yo te sostendré y Yo devolveré la paz a tu corazón cuando la hayas perdido.

Agustín, no mires hacia atrás, no pienses en lo que dejas. Mira hacia delante y anhela todo lo que te regalaré cuando hayas llegado a la cima. Sé que eres débil. Sé que temes a las críticas. Sé que temes a la persecución, pero fui Yo quien te elegí. Soy Yo quien te fortalezco, para que no declines en tu andar. Soy Yo quien enviaré a mis Santos Ángeles a protegerte y a defenderte de las asechanzas del mal. Soy Yo que te voy a premiar con un nuevo don: el don de la hermenéutica, don que necesitas para que hables fundamentándote en la Palabra de Dios, hablando de las Sagradas Escrituras con propiedad, con causa de conocimiento. Agradéclo al Señor de todo corazón. Alábame por mis proezas, por mis maravillas y camina siempre revestido con la túnica de la humildad; humildad que os debe poseer, porque hasta el día en que entre la arrogancia y la prepotencia a tu corazón me alejaré de ti, porque lo jactancioso no va conmigo. No temas, pequeño mío, no te canses de tomar en vuestras manos el lápiz y el

papel para escribir todo aquello que el cielo quiere hablar a toda la humanidad.

Te atemoriza cuando empleo palabras duras, cuando soy directo; y cómo no voy a ser directo y hablar con autoridad, si es Jesús, el mismo Jesús que expulsó a los mercaderes del templo porque hicieron de la Casa de Dios, plaza de mercado. Cómo no voy a hablar con autoridad si los hombres de este final de los tiempos son de duro corazón, prepotentes, altivos, altaneros, orgullosos.

Cómo no voy a hablar con autoridad si muchas de las creaturas se han olvidado de Mí; creaturas que menosprecian, persiguen a mis verdaderos profetas, profetas enviados por Mí, para anunciar y denunciar.

Profetas enviados por Mí, para allanar mis caminos y a comunicaros mi segunda venida, mi pronto regreso.

Te amo mi pequeño. No te olvides en cargar mi cruz.

Te bendigo, mi pequeño cirineo.

Cómo no hablaros a vosotros, mis pequeños, si a Agustín le digo que le amo, a vosotros también, hoy, os digo cuánto os amo. Os amo porque os identificáis con mi mensaje. Os amo porque estáis siendo dóciles a mi voz, voz que cala en la profundidad de vuestro corazón y os lo inflama de mi amor. Voz que transverbera vuestro corazón y prende fuego en vuestro interior, porque la llama del Amor Divino salpica sobre vosotros.

Sed perseverantes, pequeños míos, a la misión que Dios os ha puesto en vuestras manos.

Mirad siempre hacia adelante sin nunca cansaros.

Mirad siempre hacia adelante sin fatigaros, porque cuando se hace en todo mi Divina Voluntad: el premio es grande,

os hacéis acreedores del último Aposento de mi Divino Corazón. Aposento en el que muy pocas almas entran.

Cómo no deciros que os amo, si lucháis en arrancar la maleza, las flores marchitas y los frutos secos del jardín de vuestro corazón; si dejáis que Yo os pade para sembrar allí frutos que producirán cosechas abundantes.

Cómo no deciros que os amo, mis pequeños, si os llevo tatuados en la palma de mi mano, si vuestros nombres están escritos en el libro de oro.

Cómo no deciros que os amo, si os llevo muy adentro de mi Corazón, corazón que desea latir a la par con vuestro corazón.

Cómo no deciros que os amo, si os habéis dejado seducir por mis enseñanzas, enseñanzas que van en contravía con el mundo, enseñanzas que os dan salvación y vida eterna.

Cómo no deciros que os amo, si vuestro corazón está sediento de mi Palabra, si vuestro corazón está ávido de mi amor y de mi paz.

Cómo no deciros que os amo, si desde mucho antes que vosotros existieseis ya os había elegido para, ésta, mi obra. Obra que trascenderá todas las esferas de la tierra; obra que arrancará muchísimas almas de las garras de satanás, obra que reconstruirá mi Iglesia en ruinas, porque en vuestros corazones encuentro la calidez, calidez que en muchos corazones no hallo.

Cómo no deciros que os amo, si cada día que pasa en vuestras vidas es un acercaros a la eternidad.

Cómo no deciros que os amo, si formáis parte del Ejército de almas víctimas. Ejército elegido por mi Madre para que os consumáis de amor por el Mártir del Gólgota.

Cómo no deciros que os amo, si os regalo pedacitos de mi Divino Corazón cuando os acercáis con corazón contrito y

humillado a recibir del Maná de Ángeles y del Manjar del Cielo.

Cómo no deciros que os amo, si habéis renunciado a vuestros propios intereses, a vuestros propios sueños, a vuestras propias ilusiones para dar contento al cielo, para dar beneplácito y alegría a mi Sacratísimo Corazón.

Cómo no deciros que os amo, si cada día en que os recreáis conmigo es un día lleno de gracia, es un día espléndido y maravilloso porque es el cielo que se junta con la tierra.

Cómo no deciros que os amo, si os percatáis de mi real presencia en la Sagrada Eucaristía, Sacramento de Amor que os da amor, Sacramento de Amor que os adorna con mis dones y con mis gracias.

Cómo no deciros que os amo, si percibís mi presencia en cada rosa, en cada flor; si miráis hacia el cielo allí me descubris, si miráis al fondo del mar allí me veréis.

Cómo no deciros que os amo, si estáis deseosos de que llegue el día en que venga por vosotros y os lleve conmigo a mi Morada Eterna.

Cómo no deciros que os amo, si de vuestros labios salen palabras de amor, amor que endulza la amargura de mi Divinísimo Corazón.

Cómo no deciros que os amo, si sois los reconstructores de mi Iglesia en ruinas; los apóstoles de los últimos tiempos que cercenarán los corazones de los hombres con la espada de doble filo; los apóstoles de los últimos tiempos que abrazarán la cruz y darán vuestras vidas por Mí, si fuese el caso.

Sois el matiz de Dios acá en la tierra.

Os amo y os bendigo:

Escuchad A mi Madre

Octubre 24/08 (1:55 p. m.)

Jesús dice:

Mi Madre os habla con dulzura, mi Madre os habla con candor, mi Madre os habla con todo el amor que una buena madre tiene para sus hijos, escuchadla.

No guardéis en el cuarto de los trebejos, todos los regalos del cielo; guardadlos en vuestro corazón, son perlas finísimas de incalculable valor.

Mi Madre os quiere salvar, salvar porque el enemigo tiene como tarea arrebatarme almas, condenar almas. Tiene como tarea tentar a todos los hombres del mundo para que caigan en pecado, pecado que hiere mi Divinísimo Corazón, por cada acto pecaminoso del hombre para conmigo.

Mi Madre es el camino seguro de salvación. Caminando con ella no encontraréis peñascos, no hallaréis precipicios porque su camino es un camino llano, mullido de verdes pastizales y adornado de preciosísimos jardines.

Escuchadle a ella. Tiene como misión de acercaros a Mí, de descubrirnos de que vayáis al cielo, para que os ganéis mi Reino.

Ella os quiere arropar bajo su luz. Os quiere calentar en vuestros días y noches de frío. Os quiere arrullar en sus brazos maternales como a bebés recién nacidos y alimentaros con su leche maternal. Os quiere dejar de dar papilla para daros alimento sólido porque ya estáis un poquito más crecidos. Ya no hacéis vuestros primeros mamarrachos sino que escribís, pintáis y dibujáis de acuerdo a vuestro crecimiento y estatura espiritual.

Volved vuestra mirada hacia atrás y pensad cómo erais antes y cómo sois ahora. ¿En qué habéis cambiado? Y ¿qué es aquello que os falta por mejorar?

Medíos. Cuánto habéis crecido, pero aún os falta más.

Debéis ser gigantes del Amor, debéis ser gigantes del Emmanuel, Dios con nosotros.

No os creé ni os llamé para que os quedéis chicos.

Os llamé para que sigáis siendo niños, pero creciendo en el amor, creciendo en el conocimiento de Dios y ahondando en la vida de santidad.

Que os alegre vuestro corazón cuando pronunciéis el nombre de María; que la sintáis a vuestro lado cuando vais de viaje, cuando vais de camino y que la percibáis a un ladito de vuestra cama cuando os vayáis a dormir.

Ella permanece con las almas fieles que me aman.

Si sois fieles a Mí, ella nunca se separará de vosotros.

Amadle, como amáis vuestras mamás acá en la tierra.

Sed hijos obedientes a sus enseñanzas y a sus lecciones de amor. Abrid vuestra mente, abrid vuestro corazón y elevad vuestro espíritu al cielo y pedid humildad de corazón para que recibáis las gracias, los conocimientos y la sabiduría que ella muy pronto os transmitirá.

Hoy fui Yo quien os hablé. He sido Yo quien os he mostrado mi camino. Mañana será ella, la que os hablará con amor, la que os mostrará el verdadero camino que os conduce hacia Mí, hijitos míos, María el Arca de la Salvación. Escuchadla, aprended de ella y os ganaréis una porción de mi cielo.

Os amo y os bendigo:

Evangelio, garantía de vida eterna

Jesús dice:

Hijos míos: Soy Emmanuel, Dios con nosotros, que os llama a vivir el Evangelio.

Evangelio que es garantía de vida eterna.

Evangelio que debéis encarnar para que os asemejéis a Mí.

Evangelio que es el medio divino, que Dios utiliza para que conozcáis de Mí, sepáis cual fue mi estilo de vida, cuando estuve en la tierra.

Evangelio que os hará hombres y mujeres santos.

Las almas que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el cielo, se esforzaron en la tierra en ser Evangelios vivos.

Almas que meditaban día y noche la Palabra de Dios, almas que estaban en el mundo sin ser del mundo, almas que elevaban su corazón al cielo deseosas de un pequeño lote en mi Reino.

¿Qué hacéis vosotros para ganaros el cielo?

¿Si hoy viniese a llevaros conmigo, estaríais seguros de vuestra salvación?

Aún estáis a tiempo, tomad en vuestras manos las Sagradas Escrituras y empezad por conocerme; en ellas descubriréis que soy un Dios compasivo con el pecador, Dios celoso de cada uno de sus hijos porque a todos les ama por igual. En ellas os encontrareis conmigo y Yo con vosotros.

En ellas os mostraré mi Reino, Reino cuyas puertas están abiertas. Reino con muchas moradas, moradas para todas las almas que en vida hicieron en todo mi Divina Voluntad y albergaron en su corazón la semilla de mi Evangelio, Evangelio que las elevó al cielo para el disfrute eterno de mi presencia.

Sin Mí nada podéis hacer

Octubre 25/08 (6:00 a. m.)

Jesús dice:

Por más que pretendáis ahogar mi voz en vuestro corazón, un día tendréis que oírme.

Por más que os alejéis de Mí camino, un día nos veremos cara a cara.

Por más que creáis que Yo no existo, un día comprenderéis que siempre permanecí muy cerca de vosotros.

Por más impregnados que estéis del mundo, un día sabréis que todo es caduco y vacío si no estáis a mi lado.

Por más guerreros que seáis, si no estáis unidos a mi Ejército, vuestras batallas serán siempre derrotas.

Por más sabiduría humana que tengáis, un día reconoceréis que el conocimiento es como una gota de agua que se pierde en la inmensidad del océano.

Por más dinero y bienes materiales que poseáis, un día os sentiréis como un rico pobre.

Hijos míos: sin Mí nada podéis hacer. Fui Yo quien os formé desde que estabais en el vientre de vuestras madres.

Fui Yo quien os hizo semejantes a Mí.

Fui Yo quien puso en vuestras manos unos bienes y unos talentos para que los administraseis.

De todo lo que tenéis nada os pertenece. El día que os llame os pediré cuentas minuciosas de lo que hicisteis con todos los dones que deposité en vuestro corazón.

Sin Mí nada podéis hacer, así tengáis el mundo a vuestros pies; porque muchos hombres en la tierra tuvieron dominio y autoridad, pero en la eternidad carecen de todo, aún, de mi presencia.

Los falsos teólogos me han traicionado

Octubre 25/08 (6:40 a. m.)

Jesús dice:

Los falsos teólogos me han traicionado porque se les ha permitido embriagarse con el vino de mi Palabra, pero la soberbia ha tomado asiento en su corazón, hasta el colmo de querer enseñar al mismo Dios.

Los falsos teólogos me han traicionado porque muestran al mundo la verdad como una mentira y la mentira la disfrazan con apariencia de verdad. Son tantas las almas incautas que caen en sus engaños, porque predicán con elocuencia y poder de convencimiento. Teólogos que tergiversan el mensaje de mi Palabra revelada, adaptándolo a la mezquindad de sus ideas, ideas que para ellos son actuales y modernas; porque, según ellos, mi mensaje ha pasado de moda, desentona con el tecnicismo y adelanto de la ciencia.

Los falsos teólogos me han traicionado porque no han ahondado en espíritu, en la ciencia sublime de las Sagradas Escrituras. Con sus pensamientos falaces promueven el error y la rebeldía en mi Iglesia.

Los falsos teólogos me han traicionado porque se han desviado del camino de la verdad, sus falsas doctrinas los hace herejes, anatemas; doctrinas que son la soga mortal para ellos mismos y para todos aquellos que se identifican con sus equívocos pensamientos.

Los falsos teólogos me han traicionado, teólogos que mutilan y deforman mi Palabra haciendo creer que mucho de lo que hay allí escrito, es alegoría, hipérbole y Metáfora.

Los falsos teólogos me han traicionado porque discernen la Palabra de Dios, no bajo la luz del Espíritu Santo sino bajo la prepotencia y orgullo intelectual que los asiste.

Los falsos teólogos me han traicionado porque muchos de ellos se predicán a sí mismos desde los púlpitos, púlpitos que son trono de mentira porque sus palabras no son coherentes con las enseñanzas del Catecismo de la Iglesia, ni con mi mensaje salvífico del Libro Santo.

Alardeáis de sabios pero sois necios

Octubre 26/08 (9:50 a. m.)

Jesús dice:

Alardeáis de sabios pero sois necios. Necios porque buscáis conocimientos del mundo sin interesaros en ahondar en la Sabiduría Divina, ciencia del cielo que os saca del mundo; porque vuestro pensamiento es renovado, transformado, lo que hoy considerabas importante mañana carecerá de valor.

Dejad tanta arandela, tanto adorno superficial y sed más profundos descubriendo lo que sí os hace trascendentales. Dejad huella en vuestro andar, estáis de paso; el día en que os llame nada os llevaréis consigo, sólo las buenas obras que halláis hecho en pro de vuestros hermanos. ¿Creéis que tenéis el mundo en vuestras manos? Qué atontados sois. Nada de lo que tenéis os pertenece. De los talentos que os regalé tendréis que pasarme un informe detallado de vuestra buena o mala administración.

No convirtáis vuestra vida en comercio de bienes baratos, bienes que desaparecerán porque todo tiene un fin.

¿Qué ganas en prodigar todo el placer que vuestro cuerpo os pida, cuerpo mortecino que será carcomido por los gusanos? Embelleced vuestro espíritu con adornos del

cielo; espíritu, ser inmortal, que jamás perecerá si os hacéis semejantes a Mí, dejando la necedad del mundo y siendo verdaderamente sabios.

Sabio es aquel que escudriña mi Palabra, espada de doble filo que penetra hasta la médula de sus huesos.

Sabio es aquel que trasciende en su pensamiento y en sus principios de vida.

Sabio es aquel que se exige a sí mismo santidad, renuncia.

Sabio es aquel que camina en contravía a lo que el mundo le ofrece, porque su elixir es Dios.

Los Sagrarios Domésticos

Octubre 26/08 (2:30 p. m.)

Jesús dice:

Haced de vuestros hogares, un sagrario doméstico. Sagrario en el que os reunáis a orar en familia.

Sagrario en el que compartáis de la Palabra de Dios y os nutráis de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y de mi Evangelio.

Sagrario doméstico en el que infundáis a vuestros hijos la devoción al rezo del Santo Rosario.

Sagrarios domésticos en el que compartáis juntos vuestras penas, vuestras alegrías, vuestros padecimientos y vuestros sufrimientos.

Sagrarios domésticos en el que saquéis tiempos para el diálogo de corazón a corazón conmigo. Porque os lo recuerdo hijos míos: cuando más de dos se reúnen en mi Nombre, Yo estoy en medio de ellos y os engalano con mi presencia, os nutro de la savia del cielo para que os hagáis fuertes. Porque vosotros sois como unas plantitas, plantita que necesita del aire fresco de la oración, necesita ser regada con el agua purificadora de mis gracias, necesita

ser podada porque mucha maleza crece a vuestro alrededor y necesita ser abonada con el abono de la santidad. Abono que vosotros mismos iréis fabricando, iréis elaborando si empezáis a identificaros plenamente con mi mensaje salvífico redentor, si empezáis a donaros de tal forma que yo actúe en vosotros y no seáis vosotros, sino Yo en cada uno de vosotros.

Hijos míos soy el Emmanuel, Dios con nosotros, que habita en las familias que son como segundos hogares de Nazaret. Familias en las que se viva el perdón. Familias en las que se comparta con fraternidad, con amor; entrega incondicional en cada uno de sus miembros.

Soy el Dios Emmanuel, que derramó bendiciones sobre todos los hogares del mundo entero que, aún, no me han excluido de sus casas.

Hay un lugar preferencial para Dios. Dios que ha de convertirse en el centro de vuestras vidas. Dios que ha de remar la barca de vuestro corazón hacia el mar infinito de amor y de misericordia que se halla en mi Divinísimo Corazón. Por lo tanto, os llamo, a toda la humanidad, a hacer de vuestros hogares y de vuestras familias, sagrarios domésticos, en el que me invitéis espiritualmente y me adoréis; me reconozcáis como vuestro Amo y como vuestro Señor.

Necesito que todas las familias sean lámparas del Amor Divino, familias que espiritualmente me visiten en uno de los Sagrarios más abandonados y solitarios de la tierra y prendáis el foco de luz de vuestro corazón en la llama del Amor Santo y Divino, que haré de vuestro corazón una hoguera ardiente de Amor.

El Emmanuel, Dios con nosotros, os llama a todas las familias del mundo entero a ser segundos hogares de

Nazaret, hogares en los que la Virgen María sea la Maestra de cada uno de sus discípulos, discípulos que se hallan recogidos en sus distintas casas, en sus correspondientes familias.

Emmanuel, Dios con nosotros, os llama a un replantearos en vuestra vida, en vuestra vocación.

Vida que debéis hacer la aventura más maravillosa porque sois milagros únicos e irrepetibles, vocación única y exclusiva porque todos estáis llamados a ser santos.

Los íconos no os han de faltar en vuestros hogares, en vuestras familias porque a través de ellos podéis recordar que existe un Jesús encarnado que os ama con un amor incomparable al de todas las creaturas. Os hace recordar que la Madre de Dios y Madre vuestra arroja bajo su Manto Divino a todos los hogares que viven en santidad.

Haced de vuestro corazón, familias del mundo entero, altar de adoración porque os cohabito, porque os penetro con mis dones y con mis gracias.

Os amo y os bendigo, hijos amados de mi Sacratísimo Corazón:

Los buenos teólogos

Octubre 26/08 (2:40 p. m.)

Jesús dice:

Los buenos teólogos se dejan direccionar por la luz del Espíritu Santo. Espíritu Santo que les da un discernimiento sobrenatural para captar los misterios de Dios escondidos en las Sagradas Escrituras.

Sagradas Escrituras que son compendio de los misterios Divinos del cielo.

Sagradas Escrituras que son el compendio para que vosotros seáis santos, para que vosotros seáis copias

perfectas de Jesús, el Hijo de Dios que descendió en toda la humanidad para redimiros, para salvaros.

Los buenos teólogos se dejan direccionar por la luz del Espíritu Santo porque comprenden que sin Dios son nada. Comprenden que ellos son solamente un mero reflejo de mi Divinidad.

Comprenden que ellos son mis instrumentos, instrumentos de Dios que Yo utilizo para acercarlos a las fuentes de aguas claras, de aguas purísimas.

Los buenos teólogos se dejan direccionar por la luz del Espíritu Santo para combatir todo error, toda herejía que vaya en contra de mi Divinidad; para combatir y batallar con los teólogos herejes, teólogos que tergiversan el contenido de las Sagradas Escrituras; teólogos que no van en armonía con el Magisterio de mi Iglesia, ni con la ciencia que se halla en el Catecismo de la Iglesia Católica.

Un buen teólogo se deja arropar por los resplandores del Espíritu Santo. Espíritu Santo que penetra su corazón con sus dones y con sus carismas para dar luz en un mundo contaminado, en un mundo turbulento de filosofías llamativas y extrañas. Filosofías que desvirtúan mi Divinidad, filosofías que hacen dudar de mi real presencia en la Sagrada Eucaristía, filosofías que mutilan la Palabra de Dios haciéndoles creer que fueron escritas para un tiempo y para unos hombres de una época determinada.

Un buen teólogo es reflejo de Dios en la tierra porque es obediente; obediente al Santo Padre, representante mío en la tierra. Está revestido de un corazón humilde, está revestido de un corazón puro cuyo fin es dar a conocer mi Nombre, Nombre que habrá de resonar en todos los puntos cardinales en la tierra.

Un buen teólogo predica Palabra de Dios y vive en la Palabra de Dios, manual de salvación que pongo a toda la humanidad en sus manos.

Un buen teólogo es un misionero incansable que se adentra en el espesor de las altas cordilleras o en las grandes montañas para llevar mi mensaje. Mensaje coherente porque de sus labios sólo sale Palabra de Dios, porque está invadido de una sabiduría extraordinaria. Sabiduría incomparable a la sabiduría del mundo porque la sabiduría de la tierra es una sabiduría entremezclada entre lo profano y lo material, quizás entre lo Divino y lo humano.

Un buen teólogo quiere asemejarse en todo a Mí; todo lo que de sus labios sale y dice van de acuerdo a las enseñanzas de los Padres de la Iglesia y a mis enseñanzas Divinas.

No os dejéis confundir porque, antes de mi segundo advenimiento, muchos llegarán a vosotros para sacaros de las verdaderas fuentes, de mi verdadera Iglesia.

Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Iglesia que tiene un solo Vicario.

Iglesia fundada por Mí, Sumo y Eterno Sacerdote.

Vendrán a vosotros teólogos laxos en pensamiento, manguianchos en su estilo de vida, elocuentes de palabra, sabios por sus doctorados, por sus especializaciones, pero sus corazones vacíos de Mí, porque no me sienten, no me viven, aún no me han experimentado.

Huidles a ellos, no los escuchéis porque todo aquello que digan, que vaya en contra de las Sagradas Escrituras son herejes, anatemas.

Rogad al Dueño de la mies que os envíe obreros, obreros santos; obreros aferrados a la sana doctrina de mi Iglesia.

Obreros que no se dejan seducir por las falacias del modernismo o por un falso ecumenismo. Obreros celosos en la salvación de todas las almas del mundo entero. Obreros que prediquen sin titubeos, sin miedos, aún, teniendo que dar su propia vida. Obreros que carezcan de respetos humanos, porque muchos de mis Pastores se silencian y el silencio los hace cómplices de un mundo lascivo, de un mundo concupiscente, de un mundo que va en contravía a mis enseñanzas y a mis principios.

Hijos míos, vedme presente en la Sagrada Hostia, en el Tabernáculo de mi Amor, entregar en vuestras manos el libro de oro de mi Divino Corazón para que lo leáis bien despacio y os alimentéis de la Sabiduría Divina, de la Sabiduría del Cielo que os hace santos.

Os amo y os bendigo, mis pequeños:

Vida sin Sacramentos es desierto árido

Octubre 26/08 (2:58 p. m.)

Jesús dice:

Trabajad con entereza por la salvación de vuestra alma. La salvación es un regalo que pongo en vuestras manos. Pero os doy libertad. Libertad para que decidáis caminar por el camino del bien o por el camino del mal.

Libertad para que viváis en estado de gracia o en pecado. Libertad para que hagáis de vuestra vida: vida de felicidad, vida de plenitud y vida de amor o vida llena de penurias, vida lúgubre, vida sombría y vida que es trampolín para la muerte.

Si queréis ser salvos: debéis ser santos, debéis meditar en mis Sagradas Escrituras, debéis alimentaros de la oración diaria. La oración es fuego que os incendia de mi Amor Divino. Amor que os motiva a sobrellevar las cruces y los

padecimientos de cada día con esperanza y con paz. Vuestro corazón ha de permanecer limpio, puro. Evitad todo tipo de pecado. Porque el pecado son las puertas a la tentación; y la tentación os conlleva al pecado mortal; y el pecado mortal es una ruptura de la alianza y pacto de amor con todos vosotros.

Las fuerzas las adquirís recibiendo de mi Cuerpo y de mi Sangre. Las fuerzas las adquirís internándoos en el espesor de mi Tabernáculo Divino y allí os recrearéis conmigo y os revitalizaréis para que caminéis sin cansaros, para que caminéis sin titubeos en vuestra vida de santidad.

Vida sin Sacramentos es desierto árido.

Vida sin Sacramentos es un riachuelo reseco con poca agua.

Vida sin Sacramentos es un paisaje lúgubre, sin colorido.

Por eso, acudid a esta fuente de gracia para que podáis ser salvos. Porque en el Reino de los Cielos os espero a todos.

No os dejéis arrebatar, de vuestras manos, el tesoro más grande; una porción, una parcela en el cielo.

No estáis solos. Emmanuel, Dios con nosotros, os espera para alentaros a que lleguéis a la meta. Meta de un cielo prometido. Meta de un reino esperado.

Os amo y os bendigo:

La Sabiduría la encuentro en el Sagrario

Octubre 26/08 (8:05 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: La verdadera sabiduría la encontráis en el Sagrario. Aquí podréis tomar atenta nota de mis enseñanzas, podréis guardar en vuestro corazón mis

consejos, podréis sentir el beso cálido del Dios escondido en el Pan Consagrado.

El Tabernáculo del amor es el mismo Paraíso del Cielo en la tierra, en él entráis como pordioseros y salís como príncipes, porque Yo mismo embellezco vuestro corazón con los rayos de luz que desprendo de mi Corazón Eucarístico, penetro los lugares más oscuros de vuestra alma y la ilumino con mis destellos celestiales.

Cuando sintáis deseos de llenar vuestro corazón de mi amor, venid al Sagrario que os esperaré para daros grandes derroches de amor.

Cuando entréis: sed humildes, doblad vuestras rodillas y decid: **Que todo se doblegue ante vos, oh grandeza infinita, que todos los corazones os amen, que todo espíritu os adore y que toda voluntad se os someta para siempre.**

Después besad el suelo diciendo: **Es para rendir homenaje a vuestra grandeza, confesando que Vos sois todo y yo soy nada.**

Aquietad vuestro corazón y miradme fijamente que Yo adormilaré vuestras potencias y una vez sosegado vuestro espíritu pensad sólo en Mí.

Al Dios Verdadero y Trino, presente en la Sagrada Hostia, se le adora de rodillas o en postración; éstos son actos externos que me demuestran gran respeto y veneración.

Al Sagrario venís adorarme por mi real presencia en el Manjar del Cielo y a reparar por tantos desprecios que recibo de las creaturas.

Al Sagrario venís con vuestro corazón contrito y humillado, necesitado de mi perdón.

Al Sagrario venís a hablar de corazón a corazón conmigo, mi voz os dará descanso profundo y serenidad.

Al Sagrario venís dispuesto a recibir de mis Gracias, Gracias que concedo a los corazones sencillos, corazones que no discrepan de mi verdadera presencia en el Santísimo Sacramento.

Al Sagrario venís a conocerme y a aprender de Mí, a vivir día a día las lecciones de santidad que dulcemente os transmito.

Capítulo II

ORACIONES Y CORONILLAS

ORACIÓN A MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Santísima Virgen María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preparadme con vuestras lecciones de amor al segundo advenimiento de vuestro Hijo Jesús. Avivad mis sentidos para que guarde en mi corazón vuestras enseñanzas, enseñanzas que son doctrina segura que me adentran al cielo. Despertad en mí: celo insaciable por la salvación de mi alma, desapego al mundo y anhelos de santidad. Instruidme en la ciencia de la cruz para que acepte con beneplácito el sufrimiento y me haga heredero de uno de los aposentos de vuestro Inmaculado Corazón. Arrojad todo mi ser con vuestros rayos de luz para que seáis mi Maestra y yo vuestro discípulo, discípulo que imitará vuestras adorables virtudes para ser bien visto ante los ojos de vuestro Hijo. Fortalecedme en este tiempo de la tribulación, cercenad mi corazón con vuestra espada de doble filo y heridlo de amor, para que vuestra presencia

siempre me acompañe hasta el día del retorno de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN POR LA IGLESIA REMANENTE

Madre Celestial, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preserva a nuestra Iglesia frente a toda apostasía, herejía y cisma. Consérvanos fieles a la Tradición de la Iglesia e instrúyenos con tu Sabiduría Divina para que la luz de tu Espíritu acreciente nuestra fe, nos muestre el camino de salvación y lleve nuestro corazón a la santidad. Madre Celestial, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, guarda al resto santo en tu Inmaculado Corazón hasta el día de la segunda llegada de tu Amadísimo Hijo. Amén.

LLAVES DEL INMACULADO CORAZÓN

Inmaculado Corazón de María, depositad en mis manos las llaves de oro de vuestro Vaso Purísimo y adentradme en uno de vuestros aposentos para ser abrasado por las llamas de Amor de vuestro Maternal Corazón.

Prended fuego dentro de mí para consumirme en holocausto perenne de amor. Tenedme como a uno de vuestros elegidos de la Ciudad Mística de Dios.

Haced que espere con avidez el triunfo de vuestro Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón. Amén.

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi cuerpo, alma y espíritu para que purifiquéis mis tres potencias con vuestras adorables virtudes.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi vida para morar en los aposentos de vuestro Divino Corazón porque ellos son el camino de: salvación, santidad, perfección, conformidad y unidad con vuestra Divina Voluntad.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro todo mi ser porque en vuestro Divino Corazón quiero amar, respirar y vivir.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi corazón sumergidlo en el vuestro, porque en Él encontraré la luz, la fuerza, el verdadero consuelo.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi espíritu para que no cese nunca de pensar en Vos.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi alma para que sea toda vuestra.

Inmaculado Corazón de María, sois vos la que habéis unido mi corazón al Corazón de Jesús. Asistidme siempre a fin de que le sea fiel en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

CONSAGRACIÓN A LOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Divinos Corazones de Jesús y de María, me adentro en el espesor de Vuestros Aposentos para consagraros mi cuerpo como templo de pureza en el que Vosotros habitáis, mi alma como jardín en que Vosotros os recreáis, mis sentidos que guardaré contra todo espíritu de tentación, mis potencias que abriré a las inspiraciones de Vuestra Gracia, mis pensamientos que apartaré de las ilusiones del mundo, mis deseos que pondré en la

felicidad del Paraíso, mis virtudes que florecerán a la sombra de Vuestra protección.

Divinos Corazones de Jesús y de María, encended mi corazón con las llamas de vuestro amor para amaros y serviros con toda mi alma, con todas mis fuerzas y hacer que todas las criaturas os honren, os amen y os den gloria.

Divinos Corazones de Jesús y de María, derramad Vuestras Gracias sobre todos vuestros devotos y extended por toda la tierra esta santa devoción a fin de que seáis conocidos, amados y glorificados.

Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Sagrados Corazones de Jesús y de María haced que os ame cada vez más. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA DIVINA VOLUNTAD

Adorable Jesús mío, imprimid en mi corazón el sello de la Divina Voluntad e inscribid mi nombre con tinta indeleble en vuestro adorable Corazón como alma ardiente y celosa de vuestro divino querer.

Os consagro mi mente para que vuestra Divina voluntad actúe en mis pensamientos.

Os consagro mis ojos para que vuestra Divina Voluntad purifique mis miradas y os adore eternamente.

Os consagro mis oídos para que vuestra Divina Voluntad me someta por completo a vuestro eterno querer.

Os consagro mis labios para que vuestra Divina Voluntad opere en mis palabras.

Os consagro mi respiro para que vuestra Divina Voluntad sea un continuo suspiro de amor a vuestro divino querer.

Os consagro mi corazón para que vuestra Divina Voluntad tome mis latidos como himnos de alabanza a vuestro Fiat Supremo.

Os consagro mis movimientos para que vuestra Divina Voluntad reine en todo mi ser. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA SANTA CRUZ

Jesús Mártir del Gólgota, me consagro en este día a vuestra Santa Cruz, cruz que laceró vuestros delicados hombros porque la tomasteis sobre sí mismo por toda la humanidad. Os prometo abrazar las cruces que os dignéis enviarme en vida, cruces que cargaré con amor y sin reproches en expiación de mis pecados y los del mundo entero.

Jesús Mártir del Gólgota, me consagro en este día a vuestra Santa Cruz, para permanecer desde los primeros rayos del día hasta el ocaso de la tarde a vuestros Divinos pies en compañía de Nuestra Santísima Madre y de mi hermano San Juan para consolar vuestro agonizante Corazón. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María fuentes de toda santidad y de toda virtud, os consagro mi familia a vuestra poderosa protección, para que hagáis de ella un refugio de vuestro Amor Santo y Divino.

Derramad en ella vuestras innumerables gracias, encended en nuestros corazones la llama ardiente de vuestro amor,

para que hagáis de nuestras vidas un himno continuo de alabanza a vuestros Sacratísimos Corazones. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LOS HOGARES A MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, os consagro mi hogar para que hagáis de él templo del saber y escuela del conocimiento.

Venid a él a instruirnos con vuestras lecciones divinas, lecciones que son cátedra de santidad, lecciones que nos avivan en la virtud, en el amor y en la caridad.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, preservadnos de caer en sectarismos, mantenednos firmes en nuestra Iglesia, Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, haced de nuestras familias hogares de Nazaret, hogares en los que se viva la fraternidad, la oración compartida, hogares en los que la Reina y Señora seáis vos. Amén.

CONSAGRACIÓN AL AMOR SANTO Y DIVINO

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María os consagro todo mi ser a vuestro Amor Santo y Divino. Haced que viva a plenitud los dos grandes mandamientos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi vida una ofrenda que se entrega por completo al Amor Santo para ser perfeccionado en el amor y fusionado con la Divina Voluntad.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi corazón un sagrario del Amor Divino, corazón que viva en comunión con vuestro amor, corazón que comprenda que cada cruz es una victoria , corazón que sepa que nada tiene valor, excepto la santidad y la salvación.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, dejadme entrar en el refugio, para los tiempos difíciles, refugio del Inmaculado Corazón o del Amor Santo, Amor que me da perfecto cumplimiento con el Amor Divino. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA LLAMA DEL AMOR SANTO Y DIVINO

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María llevad mi corazón a la llama de vuestro Amor Santo y Divino, abrasadlo con vuestro fuego purificador y quemad en él mi pecado, mis maldades e iniquidades.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María tomad mi cuerpo, alma y espíritu y encended en mí ávidos deseos de santidad, santidad que me conlleve a habitar en uno de los aposentos de vuestros Sacratísimos Corazones, Corazones que habrán de reinar en todo el empíreo de la tierra.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María acercad todo mi ser a la llama de vuestro Amor Santo y Divino y consumid en él todo lo que no sea de vuestro agrado, de tal modo que con mis pensamientos, palabras y obras os alabe y os glorifique en el tiempo y en la eternidad. Amén.

CORONILLA A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

En vez del Padre Nuestro:

Padre Eterno os ofrezco los purísimos afectos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María con todo su amor, todos sus sufrimientos y todos sus méritos.

En vez de las diez Aves María:

V/ Sacratísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Consumidme en el fuego ardiente de vuestro Amor Santo y Divino.

En vez de Gloria:

V/ Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

R/ Manifestad vuestro Reinado en mi corazón en una vida de virtud y de santidad.

Al final, repetir tres veces:

V/ Divinísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Depositad vuestras gracias en mi Corazón.

Promesas para la coronilla de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados

Noviembre 2/08 (2:57 p. m.)

Jesús dice:

Promesas para las almas que recen devotamente la Coronilla de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María:

1. Encenderé en cada corazón, la llama del Amor Santo y Divino para que permanezcan abrasados por nuestra luz sobrenatural. Luz que los guiará, impidiendo que caigáis en el mundo oscuro que satanáas os presenta en este final de los tiempos.

2. Despertaré en vosotros sed insaciable por vuestra fe, fe adherida a la Palabra de Dios, al Magisterio de la Iglesia y a la Tradición.
3. Todas las almas que recen devotamente la Coronilla de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, cobrarán fuerzas para evitar todo pecado mortal porque, a través de esta oración santa, seréis resguardados en uno de los Aposentos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.
4. La Coronilla de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María es un gran tesoro dado a toda la humanidad, en este final de los tiempos. Quien la ore devotamente y diariamente recibirá gracias especiales en los días de la tribulación y en los momentos de pruebas fuertes.
5. Toda alma que ore con el corazón, con sus labios, con su mente, con su espíritu y con su alma esta Santa Coronilla permanecerá en estado de gracia, porque la llama del Amor Santo y Divino quemará toda impureza, quemará toda imperfección dando sed insaciable de santidad a toda alma que la ore diariamente.
6. Recibirá protección especial de San José, custodio y protector de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Él os dará pureza a vuestro corazón, diafanidad a vuestra alma para que permanezcáis siempre en estado de gracia, con vuestros ojos apuntando al cielo y con vuestro corazón ardiendo de amor en la llama del Amor Santo y Divino.

CORONILLA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

La Coronilla se compone de 9 cuentas y en cada cuenta se dice:

En las cuentas del P. Nuestro:

V/ Ángel del final de los tiempos, Ángel vencedor del anticristo, Ángel del último juicio.

R/ Defiéndeme con tu Espada, cúbreme con tu Escudo, penetra mi alma con la claridad de tu luz.

En las cuentas del Ave María (tres veces):

V/ San Miguel Príncipe Poderoso del Ejército de Dios.

R/ Aparta mi espíritu de las cosas terrenas y elévalo a la contemplación de la Sabiduría Celestial.

En vez de Gloria:

V/ San Miguel, sostén de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz.

R/ Ruega por nosotros.

Al final de la coronilla (tres veces):

V/ Valeroso Guerrero del Altísimo.

R/ Úneme al triunfo de los Sagrados Corazones.

DERRAMAMIENTOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la circuncisión del Niño Jesús y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda crecimiento en mi infancia espiritual y un corazón puro como el de los niños.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en el Huerto de los Olivos y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de evitar el mal y de no caer en la tentación.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la flagelación y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de una conversión perfecta y la remisión de mis pecados.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la coronación de espinas y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de la pureza en mis pensamientos y rectitud en mis obras.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada con la cruz acuestas y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de abrazar la cruz y ofrecer los sufrimientos de cada día.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la crucifixión y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de controlar mis sentidos y dominar mis pasiones.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en el costado traspasado por la lanza y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de permanecer oculto al mundo, pero descubierto a vuestros ojos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en cada Misa y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de la perseverancia en la fe y en la caridad.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Capítulo III

EL SANTO ROSARIO MEDITADO

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por María Santísima. (Septiembre 20/08).

Misterios Gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

El anuncio del Ángel Gabriel sobre la Encarnación del Hijo de Dios, hizo de mi vientre un rosal florecido en el que el nardo purísimo de celestial perfume lo engalanaba dándole una hermosura sin igual.

Mi vientre pasó a ser un Sagrario vivo en el que mi Corazón le amaba, le adoraba, le glorificaba y le reconocía como a mi Señor.

Fue éste el momento en que mi Inmaculado Corazón se uniría, por toda una eternidad, al Sagrado Corazón de Jesús. Corazones que latirían al unísono, compartiendo las mismas alegrías e iguales padecimientos.

Nuestros Sagrados Corazones Unidos y Traspasados han de ser, para vosotros, una nueva vida, vida en la que encarnéis nuestra divinidad y os hagáis santos; vida en la

que encarnéis nuestra pureza y arraséis con vuestras impurezas, vida en la que encarnéis nuestro incomparable amor y deis amor en abundancia, vida en la que encarnéis este gran misterio de la anunciación y dejéis florecer un lirio blanco en vuestro corazón para que Dios os posea, os cohabite, así como Dios tomó posesión de mí, haciendo de mi corazón su Tabernáculo de Adoración.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Días después de la Anunciación, me dirigí a casa de mi prima Isabel y una vez saludé, saltó de gozo el niño que llevaba en su vientre. Niño que se llamaría Juan, profeta del Altísimo que prepararía el camino al Mesías, al Dios esperado. Profeta del Altísimo que anunciaría la llegada del Señor con coraje porque su corazón estaba poseído del Señor con coraje porque su corazón estaba poseído del Espíritu Santo.

El portal de nuestros Corazones Unidos y Traspasados se encuentra abierto, entrad en él para que vuestro corazón salte de gozo como el de Juan, para que vuestra alma reciba la misma unción de Isabel y el niño en su vientre, para que vuestro espíritu se una a nuestra divinidad y quedéis radiantes.

El portal de nuestros Corazones Unidos y Traspasados se encuentra abierto, entrad en él para que saltéis de júbilo y de alegría porque estáis ante la presencia de María Corredentora y del Dios Emmanuel que siempre estará con vosotros, nuestra presencia perdurará por años sin fin.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Estando en Belén, cumpliendo con un edicto del gobernador romano, llegó el momento del alumbramiento

y no encontrando hospedaje en la posada, nació Jesús en un pesebre, lo tomé en mis brazos, lo acerqué a mi pecho para calentarlo con la llama de amor de mi Inmaculado Corazón, lo envolví en pañales y lo arropé bajo los pliegues de mi Sagrado Manto.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados han de ser para vosotros una humilde cuna de paja en la que os recostéis para que nazcáis a una nueva vida, vida adornada de nuestras santas virtudes, vida transformada por el fuego ardiente de nuestro amor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el establo de Belén, venid a adorar al recién nacido como los tres reyes de oriente y ofrecedle: la mirra de vuestro pecado, el incienso de vuestra oración y el oro de vuestra conversión.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

En cumplimiento a las leyes de Dios, llevamos al Niño Jesús al templo para ofrecerle un par de tórtolas. Allí el anciano Simeón lo tomó en sus brazos y profetizó que una espada de dolor atravesaría mi Corazón.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el Templo de Dios, venid a él y presentaos con las tórtolas de vuestro amor, amor que será consumado en el fuego de nuestro amor Santo y Divino.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestras vidas como ofrenda de amor.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestro corazón, corazón que ha de ser purificado y transformado en el amor.

Venid al Templo de Dios y presentadle las tórtolas de vuestra adoración y veneración porque yace escondido en

el Tabernáculo del Amor esperando la ofrenda de vuestra santidad, santidad que se alcanza en el cumplimiento de sus preceptos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Anualmente íbamos a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Sucedió entonces que mientras íbamos de regreso a Nazaret, Jesús se quedó en Jerusalén sin que nosotros nos diéramos cuenta. Empezamos su búsqueda entre nuestros parientes y conocidos; mi Corazón estaba petrificado por el dolor, porque por más que lo buscábamos no lo encontrábamos. José y yo decidimos regresar a Jerusalén; quedamos estupefactos al verlo en medio de los doctores de la ley escuchándolos y preguntándoles. No entendía que Él debía ocuparse de los asuntos de Su Padre.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados tienen varios aposentos, aposentos en los que no tendréis pérdida jamás. Si os decidís entrar en uno de ellos, descubriréis grandes tesoros, tesoros mostrados a los corazones humildes y mansos como el nuestro.

En nuestros aposentos adquiriréis gran sabiduría, ciencia oculta que ni los maestros de la ley llegaron a adquirir.

En nuestros aposentos vuestro corazón será atado con nuestras cadenas de amor para que jamás os podáis separar de nosotros, porque nuestro amor por vosotros traspasa todo entendimiento y raciocinio humano.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

“Y sucedió que, después que todo el pueblo y Jesús fueron bautizados, cuando Él estaba en oración, se abrió el cielo

y bajó el Espíritu Santo sobre Él, en forma sensible, como una paloma y resonó una voz del cielo: Tú eres el Hijo mío, el predilecto, en ti me complazco” (Lc. 3,21-22).

Su Sagrado Corazón se tornó como un sol radiante que daba luz a todas las almas. El Ungido, el Hijo del Padre se sumerge en las aguas para llamarnos a estar sujetos a las leyes de Dios.

El Hijo del Padre se sumerge en las aguas para, desde allí, enviarnos la efusión de su Espíritu Divino.

El Hijo del Padre se sumerge en las aguas para purificar los corazones de sus creaturas.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son ríos de aguas bautismales regeneradoras que os liberan y os hacen hijos de Dios. Venid y sumergíos en su profundidad para que lavéis vuestras culpas y paguéis toda deuda.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

En las bodas de Caná, por petición mía, Jesús obró el primer milagro: convertir el agua en vino, vino que según los comensales era de mejor calidad. Allí el Hijo de Dios mostró su Divinidad, su grandeza porque precisamente fue enviado al mundo a redimirlo, a liberarlo de su yugo opresor.

Mi Corazón saltó de júbilo al ver su portento de amor, escuchó mis ruegos, atendió con prontitud mi súplica, súplica que haría de mí vuestra intercesora.

Ya sabéis que tenéis una Madre en el cielo que aboga por vosotros. Acudid a mí que estoy pronta en escucharos, en socorrosos porque soy Medianera de todas las Gracias.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os proveen del mejor vino, vino que os sanará de vuestras enfermedades, vino que os libertará de vuestras esclavitudes, vino que

restaurará vuestro corazón fraccionado, vino que curará vuestras heridas.

En nuestros aposentos hallaréis medicina a vuestros males, males que serán sanados con el vino de nuestro amor.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Jesús vino al mundo a anunciaros el Reino de Dios, Reino que no es como los reinos de la tierra, porque aquí los reinos no practican la justicia, priman los intereses materiales e ideas bipartidistas, cojean en el bien, son polos opuestos a los pensamientos de Jesús porque son imperios construidos en la arena, las columnas que los sostienen son el poder, el tener y el placer; se derrumban con gran facilidad, aparecen y luego desaparecen porque no han tenido en cuenta a la roca firme que es Cristo. Porque sus palabras son como espada de doble filo que los hieren.

En cambio el Reino que mi Hijo os presenta es un Reino de amor y de paz, de justicia; es un Reino en el que sois tratados como príncipes o princesas. Es un Reino en el que nada os falta porque lo tenéis todo.

Es un Reino perdurable porque nunca tendrá fin.

Es un Reino en que seréis vestidos de realeza porque sois hijos del Rey.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son un Reino con varias moradas, con diversos aposentos. Dejad el mundo que os ata al pecado, venid acá y convertíos de corazón; soltad vuestras amarras. Aquí viviréis en libertad, socavad vuestro pasado y empezad una nueva vida, vida de pureza y de santidad porque nuestros

Divinos Corazones son Vasos Purísimos y en ellos nada manchado podrá entrar. Debéis ir primero a purificaros en los ríos de la gracia y después venid a nosotros a disfrutar de las delicias de nuestro Reino.

4. La Transfiguración de Jesús.

En el monte Tabor Jesús fue transfigurado, su rostro fue divinizado, sus ropajes se tornaron de un blanco resplandeciente porque su Corazón es trono de pureza. Es el Hijo de Dios que ha descendido del cielo a renovar el mundo.

Mi Corazón también fue transfigurado porque el Hijo del Altísimo tomó posesión de mí, los rayos de su Divinidad transverberaron todo mi ser porque la luz infinita vino a poseerme.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son como el monte Tabor, venid a él y fijad aquí vuestra tienda, nuestra presencia transfigurará vuestro corazón haciéndoos radiantes como una estrella, vuestra alma será atravesada por dardos de pureza, vuestro espíritu será elevado al cielo porque en los aposentos de los Divinos Corazones seréis como ángeles en la tierra.

Así es pues que debéis ser de Dios y para Dios.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Jesús pensó en vosotros, por eso se ha quedado presente en su invención de amor, manjar de ángeles que es verdadero alimento, maná que os adentra al cielo.

En este Misterio Divino se esconde el Corazón Eucarístico de Jesús, Corazón que vibra y se exalta de gozo cuando permanecéis a su lado.

Allí en el Tabernáculo del amor estoy adorándole, porque es el Hijo de Dios que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en el Sagrario. Allí recibiréis consuelo y dirección espiritual porque Él os ama, os quiere ver felices.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se han quedado en el Recinto Sacro para daros refugio y asilo en uno de sus aposentos. Adentraos pues y fortaleceos con el Pan del Cielo, Pan que os da salvación y vida eterna.

Pan que os une al Corazón de Cristo y por ende al mío.

Pan que cambia vuestro corazón como el de un ángel.

Pan que os hace semejantes al Corazón de Jesús, Corazón adornado en Gracia y en Virtud.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Estando Jesús en el Huerto de los Olivos con sus discípulos; tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y se adentró, junto con ellos, en el espesor del monte. Él los invitó a velar y a orar, mientras se adelantó un poco, porque quería tener un encuentro de Corazón a Corazón con el Padre Eterno. Allí su Divino Corazón empezó a sentir tristeza de muerte, desde allí oraba al cielo diciendo: Padre mío aparta de mí este Cáliz, pero que no se haga mi Voluntad sino la Tuya. Como mi Inmaculado Corazón estaba siempre unido a su Sagrado Corazón, en esa noche de soledad, mi alma se encontraba lúgubre, apesadumbrada, la nostalgia invadía todo mi ser, porque ya se abría paso al doloroso trance de la Pasión de mi Hijo, Hijo que se encontraba en el abandono absoluto, porque minutos antes había hallado a sus discípulos dormidos.

Hijos míos, estad en vela y orad, uniendo vuestro cuerpo, alma y espíritu al cielo, cielo que os ha llamado a hacerle compañía al Santo de los santos; consolad su agobiado Corazón, orando y reparando porque está solitario en el huerto de los Sagrarios.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados padecen soledad y abandono porque muy pocas almas buscan refugio en uno de sus aposentos de amor. Venid, pues, hijitos míos, a enfervorizaros en la oración, oración que es óleo sanador que mengua nuestro dolor.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Los soldados romanos atan a mi querido Jesús a una columna, columna que es testigo de sus sufrimientos, sufrimientos porque su Cuerpo Sagrado es azotado rompiendo su piel y causando heridas, Sangre preciosa que es profanada, pisoteada. De sus vivísimos ojos se desprendían copiosas lágrimas, lágrimas por la crueldad con que era tratado.

De su Divino Corazón, que sólo salía amor, voz de aliento para los afligidos, palabras de ternura para conmigo, ahora emitía los más profundos lamentos porque de igual forma sería azotado en los Sagrarios de la tierra.

Venid y dejaos atar en las columnas de Nuestros Corazones Unidos y Traspasados que os amarraremos dulcemente con los cordeles de nuestro amor, cordeles que han de dulcificar la amargura de vuestra alma y ablandar la dureza de vuestro corazón, corazón que unido al Nuestro, llorará vuestros pecados porque a nuestro lado vuestra conciencia será iluminada mostrándoos vuestras imperfecciones, imperfecciones que azotan el Sagrado Corazón de mi adorable Jesús.

3. Jesús es coronado de espinas.

Los soldados absortos en la maldad, vistieron a Jesús de púrpura, le ciñeron en su delicada cabeza una corona de espinas, tejida por ellos mismos y en su mano derecha colocaron una caña.

Pasaban por enfrente de Él y escupían su Divino Rostro y con la caña golpeaban su Sagrada Cabeza, ahondando aún más la corona de espinas, espinas que le producían heridas dolorosas de las que chorreaban torrenciales de sangre.

Adorad, vosotros, su corona de espinas, corona que fue burla e irrisión para los corazones inmisericordes, corona de espinas que ha de ser para vosotros signo de piedad, de reparación por vuestros malos pensamientos, pensamientos que se anidaron en vuestro corazón convirtiéndose en tentaciones obsesivas que os hicieron pecar.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados, aún, están heridos ya que muchas almas los tunan con sus pensamientos contumaces, pensamientos infundados por satanás para herirnos y lastimarnos.

Venid y con la pureza de vuestro corazón, arrancad espinas y sembrad azucenas porque vuestro corazón ha adquirido la santidad de los ángeles y la candidez del corazón de un niño.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Mi Inmaculado Corazón estaba desgarrado de dolor por el sufrimiento de mi Hijo, Hijo que por sanar enfermos, curar leprosos, resucitar muertos y hacer los mismos prodigios de su Padre Dios, era crucificado de la manera más cruel, descoyuntando sus huesos y rasgando su piel.

A vosotros os llamo a besar las llagas de su Cuerpo Santísimo, llagas que fueron abiertas por los clavos cuadrados que rompieron sus manos y sus pies; manos que bendijeron, sanaron, liberaron, ahora están ancladas en la cruz; pies que caminaron millas y millas buscando la oveja perdida, ahora están inmovilizados y pegados en el tosco leño de madera.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se comunicaban entre sí el dolor, dolor porque muchas almas con su pecado seguirían crucificándole, almas que actuarían perversamente porque son capitaneadas por satanás.

Vosotros, hijitos míos, enmendad vuestra vida, corregid vuestros errores y confesad vuestros pecados para que dejéis de crucificarlo con vuestros actos pecaminosos.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Mi Corazón se hallaba impotente ante tanto dolor y sumamente abatido por el sufrimiento. Ver a mi Hijo Jesús, morir en medio de dos ladrones como a un criminal, me deshacía en desolación pero también en esperanza porque su muerte no sería vana, sería el culmen a la Voluntad Divina, sería la derrota al mal y la victoria sobre la muerte, muerte que es redención para toda la humanidad porque mi Hijo daba su vida para darnos vida. Nuestros Corazones Unidos y Traspasados permanecieron unidos en esta dolorosa prueba, prueba que es oro y plata acrisolado, porque después de la tormenta vendría la paz; después de la muerte, la resurrección.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Triunfante Resurrección de Nuestro Señor

Jesucristo.

Jesús resucitó al tercer día según las Escrituras.

Resucitó para mostraros que la muerte es un eterno vivir.

Resucitó para quedarse con vosotros en todos los Tabernáculos del mundo.

Resucitó para soplar su Hálito Divino a toda la humanidad.

Resucitó porque, por su gran amor por todos vosotros, os quería demostrar que vale la pena sufrir por una justa causa.

Al resucitar, de su Sagrado Corazón y de sus Santas Llagas manaban esplendorosos rayos de luz que cubrían la faz de la tierra. Luz que encandilaba a sus contendores, almas de perverso corazón que no pudieron extinguir los potentes rayos de luz manifestados en mi Hijo.

Al resucitar les demostró a sus enemigos que el imperio de Dios jamás será derrocado, subsistirá por todos los siglos de los siglos.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se amaron recíprocamente, aún, después de su muerte y ahora que ha vuelto a vivir su eterna presencia es un impulso de amor que acelera los latidos de mi Corazón para adorarle y alabarle.

Entrad triunfantemente a los aposentos de nuestros Divinísimos Corazones para que vuestra vida sea himno continuo de resurrección porque estabais muertos por el pecado y habéis vuelto a la vida por el estado de Gracia.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Mi Hijo Jesús fue ascendido al cielo. A su llegada el Padre Celestial le abraza, porque cuando estuvo en la tierra hizo en todo su Divina Voluntad. Regresó a su

morada eterna para prepararos una habitación en su mansión celestial. Mansión en la que os gozaréis ante la presencia de Dios; por eso hijitos míos, sed santos en la tierra para que seáis ángeles en el cielo.

Vale la pena sufrir, vale la pena padecer porque los sufrimientos y padecimientos os hacen semejantes a Cristo, Hombre-Dios que abrazó la cruz en toda su dimensión. Hombre-Dios que supo ofrecer su dolor para luego subir al cielo y obtener su premio: disfrutar del beneplácito del Padre Eterno por años sin fin.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son el cielo en la tierra, son morada de ángeles a la que podéis entrar, basta que recorráis el camino de vuestra vida: amando, reparando, perdonando y haciendo en todo el Querer Divino de nuestro Padre.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Estando en oración con los apóstoles, del cielo cayeron ráfagas de fuego sobre nosotros quedando invadidos del Espíritu Santo, Espíritu que penetró nuestro corazón con su amor incandescente, Espíritu que nos saturó con sus dones y con sus carismas, Espíritu que nos hizo hablar en leguas nuevas, Espíritu que levantó nuestra alma para fortalecerla, Espíritu que nos dio Sabiduría Divina para enfrentar al mundo fatuo.

Mi Inmaculado Corazón ardió en las llamas de su amor, llamas de fuego ardiente que abasaría a todos los hombres de la generación presente y futura.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son la morada del Espíritu de Dios. Entrad en ella para que sea avivada vuestra fe, entrad en ella para que seáis ungidos, entrad en ella para que seáis bautizados en el Espíritu Santo.

Invocadle para que seáis iluminados con su luz, invocadle para que seáis fortalecidos, invocadle para que seáis asistidos con su Gracia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Fui asunta al cielo en cuerpo y alma. Nuestros Sagrados Corazones necesitaban estar más de cerca para entrelazarse el uno con el otro. Son dos corazones con un solo latir y un solo sentir.

A mi llegada fui recibida con todo el esplendor, los coros celestiales entonaban los himnos más hermosos y agradables a mis oídos, los Santos, almas que gozan de la beatitud de Dios, vestían majestuosamente, la Iglesia Triunfante estaba de fiesta porque Nuestros Corazones Unidos y Traspasados estarían a la diestra de Dios Padre tomando posesión del Trono más elevado en el cielo, trono que también se halla en la tierra pero con pocos servidores porque las almas, aún, no se han decidido entrar en Tabernáculo del Altísimo. Tabernáculo solitario y abandonado porque los hombres no han comprendido que en la Hostia Consagrada se esconde el Rey del más alto linaje, Rey con toda potestad en el cielo y en la tierra.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

En el cielo fui coronada por Dios Padre como Reina Universal de todo cuanto existe.

Yo, la más pequeña entre las pequeñas, la humilde esclava del Señor que con su Fiat aceptó ser la madre del Hijo de Dios, recibe una corona adornada con oro de Ofir y perlas diamantinas, porque con mi Sí me hice Corredentora con el Redentor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados son la corona para vuestra salvación, son el cetro que os da realeza en el cielo, rango y distinción porque los devotos de nuestros Sagrados Corazones obtienen gracias especiales que los hace almas radiantes en la eternidad. Dadme entrada a vuestro corazón como Reina de vuestra vida, vida que será santificada para que después de vuestra muerte entréis a reposar en un aposento del cielo.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por el Padre Pío. (Septiembre 21/08).

Misterios Gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

El Sagrado Corazón de Jesús fue plantado, como un lirio blanco, en el vientre purísimo de la Santísima Virgen el día en que el Ángel Gabriel le anunció que en su seno concebiría al Hijo del Altísimo.

Acercaos a su vientre maternal para que quedéis impregnados de su extrema pureza, pureza comparable con la claridad del agua y con la blancura de la nieve.

Ella, con su gran amor, os abrazará y os estrechará a su Inmaculado Corazón y prenderá fuego en vosotros, os gestará en su jardín florecido, ya que el Hijo de Dios hizo de su vientre un frondoso jardín florecido porque el lirio más esbelto había sido plantado allí para darle hermosura con su presencia.

Cultivad vosotros rosas preciosas, hermosísimas rosas, porque cada Ave María es una rosa que es plantada en el

Jardín del Cielo, Jardín adornado con flora de variados colores y exquisitos perfumes.

Venid a los brazos de Nuestra Señora y dejaos prender fuego por la llama de Amor de su Inmaculado Corazón, llama que hace de vuestro corazón un anuncio de Dios porque también estáis siendo gestados en el vientre de María como hijos para la Nueva Jerusalén.

El Santo Rosario, llevado en vuestro corazón, ha de convertirse en semillas de amor, semillas que serán preludio y anuncio a una vida de santidad.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Días posteriores a la anunciación, el Sagrado Corazón de Jesús marchó en el vientre virginal de María, Sagrario viviente, a la casa de su prima Isabel. Y una vez estando allí, su presencia Divina hizo exaltar de gozo al pequeño Juan, pequeño que yacía plácidamente en el vientre de su madre. Isabel quedó llena del Espíritu Santo porque una lanza encendida con el fuego del amor Santo y Divino penetró en su corazón y en el del niño que llevaba dentro.

Abrid, vosotros, vuestros corazones para que seáis transverberados por la misma lanza que atravesó el corazón de Isabel y del niño Juan.

Lanza que os hará desear que la Madre del Señor venga a visitaros.

Lanza que hará de vuestro corazón morada para los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María. Lanza que os hierde de amor para que siempre estéis encendidos por su fuego de amor Santo y Divino.

Lanza que impulsa a vuestro corazón a extasiaros con el rezo del Santo Rosario porque cada Ave María es una punzada de amor al Inmaculado Corazón de María,

punzada que hace brotar de su Corazón chispitas de amor porque esta oración os hace sus hijos amados.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

El Sagrado Corazón de Jesús, siendo el Hijo de Dios, el Rey del más alto linaje tuvo que nacer en una pesebrera. Jesús que haría de su Divino Corazón refugio de amor para todas las almas, no encontró sitio donde nacer.

Jesús que haría de su Sacratísimo Corazón una morada con varios aposentos para todos sus hijos, no halló sitio donde recostar su cabeza.

Jesús que haría de su Divino Corazón una hoguera encendida de amor, que nos calentaría en las noches de frío, nació en la intemperie, al escampado.

Haced de vuestro corazón un humilde establo de Belén, arropadlo con la mantilla de vuestra oración.

Haced de vuestro corazón una posada de amor y dadle hospedaje, porque afuera le fue negada.

Haced de vuestro corazón trono de alabanza y de adoración, porque el Niño Jesús ha nacido, ha venido a poner orden, ha venido a daros un nuevo nacimiento, nacimiento que os dará luz, fervor en la oración, amor al Santísimo Rosario porque ésta corona, oración predilecta de María, os hace semejantes a ella en su vida de virtud y de santidad.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

El Sagrado Corazón de Jesús es llevado por sus padres al templo, padres sumisos y obedientes a las leyes de Dios, padres que en agradecimiento por el nacimiento de su Hijo llevan como ofrenda un par de tórtolas, tórtolas que volarían a los cielos para avisar a los Ángeles que el Hijo

de Dios está allí, tórtolas que con su revoloteo le alabarían, tórtolas que con su ronco trinar le cantarían himnos de adoración, tórtolas mensajeras del amor y de la esperanza, tórtolas que son la máxima donación, la mejor de las ofrendas de la Sagrada Familia de Nazaret, tórtolas que son testigos de la alianza del amor de Dios Padre para con todos sus hijos.

Venid al templo del Señor y traed en las manos vuestra ofrenda: las tórtolas del Santo Rosario, Rosario que meditado desde vuestro corazón se convierte en un bello trinar y canto de Ángeles.

La máxima ofrenda que Nuestra Señora recibe con beneplácito en su Corazón es la Corona del Santo Rosario, porque con su fiel devoción, el día en que seáis llamados, ella misma os presentará al Padre Eterno como ofrendas amadas de su Inmaculado Corazón.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

El Sagrado Corazón de Jesús fue hallado en el templo en medio de los sumos sacerdotes y maestros de la ley, hombres estupefactos por la Sabiduría del Niño Jesús, Sabiduría que después perturbaría sus corazones por temor a perder su rango, Sabiduría que sería la admiración y el elogio de las veredas, comarcas y pueblos enteros. Sabiduría que traspasaría fronteras porque su Sapiencia no tiene límites. Sabiduría que sería motivo de envidia para los fariseos y saduceos y demás movimientos religiosos y políticos. Sabiduría que chocaría con sus pensamientos porque no van de acuerdo con los suyos.

El Inmaculado Corazón se encendió de amor, al encontrar a lo más amado, al Hijo que la cautivó, que la sedujo

desde el momento en que fue engendrado, en su vientre, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Ha recuperado al ser amado. Ser que dará su vida por toda la humanidad. Ser que siempre unirá su Corazón al de su Madre, porque el amor no separa, no divide.

Volved a encontraros con lo más amado de la Virgen María. Tomad en vuestras manos la cadena del amor: el Santo Rosario y andad con gran cuidado para no perderla, oradlo con vuestra mente y con vuestro corazón para que quedéis atados a su Purísimo Corazón y vuestra alma sea cubierta con su resplandor divino.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

El Sagrado Corazón de Jesús fue bautizado en las aguas del río Jordán. Sumergíos en las fuentes de su Divino Corazón para que seáis regenerados y liberados del pecado original. Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestro corazón sea purificado.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra alma adquiera la luz de Jesús transfigurado.

Sumergíos en sus aguas clarísimas que allí vuestra alma quedará diáfana como un arroyo cristalino.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que seáis ungidos en el espíritu. Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra vida sea radiante como el sol.

Sumergíos en sus aguas clarísimas para que vuestra vida sea un cántico de santidad.

El Inmaculado Corazón de María es vaso de perfección, perfección que adquiriréis con el rezo del Santo Rosario, oración que os da efusión en el Espíritu porque

contempláis los misterios de la vida de Jesús, meditadlos profundamente y os haréis similares a Él.

Orando el Rosario os hacéis santos.

Orando el Santo Rosario vuestra vida es transformada.

Orando el Santo Rosario recibís un nuevo Bautismo, Bautismo que os hace verdaderos hijos de Dios.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

El Sagrado Corazón de Jesús obró su primer milagro en las Bodas de Caná. Mandó llenar las tinajas más hondas con agua y las convirtió en vino, vino que dulcificaría las amarguras de los recién casados, vino que los uniría en la fidelidad, en la entrega incondicional del uno para con el otro; vino que haría de esta nueva familia un segundo hogar de Nazaret.

Entregad vuestros corazones a la Santísima Virgen, ella los tomará en sus delicadas manos y correrá a entregárselos a su Hijo, Hijo que está pronto en hacer lo que ella pida. Sabe que vosotros también sois sus hijos amados, hijos por los que intercede en el cielo.

Vuestro corazón será llenado con el mejor vino, vino que hará de vuestras vidas una fiesta continua, vino que os llevará a las Bodas del Cordero, vino que os hará almas orantes, almas que recitan con gran amor el Santo Rosario, Rosario que es verdadero festín celestial porque los Ángeles se os unen a vuestra oración, oración muy querida por Nuestra Madre, Madre que guarda en su Inmaculado Corazón las Aves Marías que rezasteis en la tierra, para cuando lleguéis al cielo recibáis las rosas más perfumadas y hermosas que jamás habéis visto, rosas cultivadas en el vergel de su Corazón Amantísimo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

El Sagrado Corazón de Jesús ha venido a vosotros a anunciaros un Nuevo Reino, Reino que no se halla en la tierra sino en el cielo.

Reino en el que seréis tratados con misericordia.

Reino en el que vestiréis los ropajes más hermosos y mejor diseñados.

Reino en el que la tristeza no tiene cabida en el corazón.

Reino en el que vuestra vida será un himno de alabanza.

Reino en el que compartiréis con el Rey del más alto linaje.

Reino en el que no existe el dolor, ni la enfermedad.

Reino en el que seréis unidos al canto y la danza de los seres celestiales.

Reino en el que vuestro corazón permanecerá inflamado del amor de Dios. Reino del cielo en el que entrarán sólo las almas de corazón puro.

Reino del cielo que será habitado por las almas que en la tierra supieron amar y perdonar.

Reino del cielo que será premio para las almas que llevaron vida Sacramental, almas que vivieron en plenitud la Palabra de Dios, almas que hicieron de su vida, vida de oración. Almas que se convirtieron de corazón y lucharon por una morada en la Patria Celestial.

Almas que rezaron muchísimos Rosarios con fe.

Rosarios que cambiaron sus vidas de pecado en estado continuo de Gracia.

Rosarios que fueron el enlace de amor que unieron sus corazones al Corazón de Nuestra Santa Madre.

4. La Transfiguración de Jesús.

El Sagrado Corazón de Jesús se transfiguró en el monte Tabor en presencia de sus tres discípulos: Pedro, Santiago y Juan. Discípulos que se extasiaron ante la Divinidad de su Maestro. Discípulos que quedaron perplejos de amor ante la grandeza que veían sus ojos. Discípulos que admiraron al hombre-Dios revestido de blancura incomparable. Discípulos que quisieron construir tres tiendas para habitar allí eternamente. Discípulos que empezaron a dilucidar el gran misterio de Dios. Discípulos que lo veían radiante porque estaba poseído de la luz de Dios.

Transfigura vuestro corazón en un copón de oro para que Jesús os cohabite. Transfigura vuestra vida al estilo de Jesús para que seáis llevados al cielo. Transfigura vuestra soberbia en actos perennes de humildad. Transfigura vuestro pecado en himnos de gracia. Transfigura vuestro adormilamiento en fervor espiritual, fervor que hará de vosotros almas orantes, oración que os hace radiantes porque vuestro ser terrenal es transfigurado; oración que os hace peregrinos en busca del Absoluto.

Seréis transfigurados como Jesús en el monte Tabor si vuestra oración predilecta es el Santo Rosario porque cada ave María es un rayo de luz que transverbera vuestro corazón haciéndoos luminosos como el sol.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

El Sagrado Corazón de Jesús Instituyó la Sagrada Eucaristía, como invento de amor para toda la humanidad. Decidió quedarse en la Hostia Consagrada para no dejaros solos porque sois sus hijos amados, sois el motivo de su

locura de amor. Allí, en su mansión celestial os espera para alimentaros con manjares de Ángeles.

Allí os fortalecerá en vuestra batalla campal.

Derretíos de amor frente a Él, id y acompañadle en su Tabernáculo, ofrecedle de vuestro tiempo y adoradle, amadle y glorificadle.

Que en vuestro corazón halla sed de Dios, sed del Corazón Eucarístico de Jesús, Corazón que os da refugio en uno de sus aposentos de amor, aposentos que se os abren a vosotros para que seáis protegidos por Él.

Id y postraos frente Él; llevad en vuestras manos un ramo de rosas y ofrecédselas a su Madre, Jesús las recibirá como si hubiesen sido para Él, su Divino Corazón palpitará de amor porque el Santo Rosario es la oración favorita de Nuestra Bendita Madre. Oradlo con fe y os haréis almas Eucarísticas, almas que sean como cirios encendidos que arden en el Sagrario, almas que ofrendarán su vida como holocausto de amor al Señor.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

El Sagrado Corazón de Jesús se adentró a orar en el Huerto de los Olivos en compañía de Pedro, Santiago y Juan, discípulos del Maestro que, un día le vieron resplandecer de luz en su transfiguración, hoy lo ven con su Rostro desfigurado por el dolor y con su Corazón desecho en penas; discípulos que no pudieron velar siquiera una hora, se enfrentan al crucial momento de su Sagrada Pasión, Pasión que los invadiría de miedos, de remordimientos porque sólo Juan estaría cerca de Él al pie de la cruz acompañándolo en sus sufrimientos; discípulos

que caminarían de lejos porque la muerte en cruz les aterraba.

Allí en el silencio y la soledad del Huerto de los Olivos, veía todas las almas consagradas a Él, que lo abandonarían por la mezquindad de los placeres del mundo.

Allí en el silencio y la soledad del Huerto de los Olivos, se preparaba para el trance más doloroso de su vida porque sería aprehendido como a un criminal, su Sagrado Cuerpo sería profanado, sería injustamente condenado y llevado como cordero al matadero para ser degollado.

Consolad el Corazón afligido de Jesús, orando el Santo Rosario. Cada Ave María es como un Ángel que va a dulcificar su soledad, cada Ave María es un cáliz de oro en el que se recoge el Sudor y Sangre derramada por su espantoso sufrimiento.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

El Sagrado Corazón de Jesús es flagelado y por los azotes de su Cuerpo Santísimo, Cuerpo mancillado, triturado y demolido por la furia como los soldados lo golpeaban.

El Corazón Inmaculado de su Santísima Madre llora amargamente al ver tan horrendo espectáculo, lo más querido, lo más amado de su Corazón es maltratado como alma que ha cometido los vejámenes más atroces del mundo entero.

Vosotros, dejad de pecar porque cada pecado es un latigazo a su adorable Cuerpo.

Venid y consolad a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, sanad sus heridas con el bálsamo sanador del Santísimo Rosario, bálsamo eficacísimo que cicatriza y cura el dolor.

Por cada latigazo, orad un Santo Rosario, tiradlo dulcemente al Santísimo Cuerpo de Jesús y adorad su Sangre Preciosa, estos latigazos de amor serán medicina que lo aliviará de su dolor.

El Santo Rosario es como óleo bendito que va tomando contextura y buen olor en la medida en que lo recitéis con los labios o con el corazón.

Elevad muchísimos Rosarios al cielo, Rosarios que serán sostenidos en las manos de los Ángeles para descender a la tierra y sanar las heridas del Cuerpo de Jesús producidas por sus azotes.

3. Jesús es coronado de espinas.

El Sagrado Corazón de Jesús fue coronado de espinas, espinas que rompieron huesos y tejidos de su cabeza, espinas que maltrataron su Divino Rostro, Rostro que sonreía con sinceridad siendo alivio para los corazones tristes. Rostro que con la mirada de sus ojos hacía sonrojar a las almas por su pecado. Rostro que cuestionaba la vida farisaica y las motivaba a un cambio. Rostro que cautivó a los discípulos, discípulos que dejaron su barca a la orilla del mar para seguirle. Rostro que miró compasivamente a María de Magdala y la sedujo. Hoy su mirada está mustia, lúgubre porque muchos hombres desfiguran la hermosura de su Rostro con los malos pensamientos, ideas nefastas que son ruina para la vida espiritual.

El Corazón Inmaculado sufre porque su Hijo amado naufraga en ríos de dolor. Limpiad su Rostro y quitad sus espinas orando la Corona del Santo Rosario, Corona que será lienzo blanco que limpia el polvo, sudor y sangre de su preciosísimo Rostro. Corona que con cada Ave María orada sin distracción es una espina menos en su adorable

cabeza. Corona que mengua el sufrimiento de su Divinísimo Corazón porque es una corona tejida de rosas, rosas de espléndidos colores y perfumes seductores.

4. Jesús carga con la cruz a cuestras.

El Sagrado Corazón sufre por las heridas que le ha producido el peso de la cruz, sus hombros son desgarrados y dislocados por la rusticidad del madero, madero que carga con amor para enseñarnos a sobrellevar las cruces de cada día con resignación y esperanza, madero que dejará de ser el símbolo de la derrota porque en él, triunfará sobre la muerte; madero que salvará muchísimas almas porque el sufrimiento ofrecido es un sufrimiento redentor y liberador.

Vosotros sed sus Cirineos, tomad su cruz en vuestros hombros y caminad con vuestro corazón gozoso porque con ella vencerás a sataná.

Tomad su cruz en vuestros hombros y haceos almas víctimas para la Víctima Divina que es Jesús.

Tomad su cruz en vuestros hombros y triturad en ella los pecados y las tentaciones, y haceos semejantes a Él. Tomad su cruz en vuestros hombros y el Santo Rosario en vuestras manos y oradlo para que aceptéis con amor todo el sufrimiento que el Señor os plazca enviaros, cada Rosario que oréis es un dolor menos para su Inmaculado Corazón y es un peso menos a la cruz del Sagrado Corazón.

No soltéis el Santo Rosario de vuestras manos, él es el arma que os fortalecerá en vuestros momentos de cruz.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

El Sagrado Corazón de Jesús es crucificado y muerto en una cruz; muerte que es un eterno vivir porque ha volado a la Casa del Cielo para encontrarse con su Padre; muerte que es derrota para satanás; muerte que es victoria para todo mal; muerte que se ha llevado vuestro pecado y os ha redimido; muerte que ha devuelto vuestra libertad.

Vosotros debéis morir al pecado, al mundo, a la carne y apeteded la vida del cielo. Si morís en vida, viviréis en la eternidad.

Extended vuestras manos y vuestros pies y dejaos clavar con clavos de amor; en la cruz vuestro corazón será purificado, vuestra alma será iluminada por los rayos divinos y vuestro espíritu alzará vuelo al cielo el día que seáis llamados.

El Corazón Inmaculado está impávido por el dolor, dulcificad su amargura orando el Santo Rosario porque cada Ave María es dulce miel para su Corazón y néctar suavísimo que sana el Cuerpo de Jesús.

Con el rezo del Santo Rosario crucificáis vuestra vida de pecado, morís a todo lo terreno y os hacéis semejantes al Mártir del Gólgota.

Orad frecuentemente el Santo Rosario para que quedéis crucificados de amor en el patíbulo de la cruz.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Triunfante Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

El Sagrado Corazón de Jesús resucitó al tercer día según las Escrituras. Resucitó para que nuestra vida tuviese sentido, fundamento. Resucitó para daros nueva vida. Resucitó para impulsaros a desprenderos de los bienes de la tierra y deseáis los bienes del cielo. Resucitó para

mostraros el verdadero camino que os lleva a Él. Resucitó para que hagáis de vuestra vida un himno de alabanza. Resucitó para enseñarnos lo caducos que sois porque estáis forrados de carne, carne que finiquita y muere. Resucitó para que alimentéis vuestro espíritu de buenas obras, espíritu que es eterno, espíritu que algún día habrá de encontrarse con Dios.

El Inmaculado Corazón siempre se mantuvo a la espera de la resurrección de su Hijo. Esperad vosotros vuestra alegre resurrección, revistiéndoos de donaire y de bendición, orando el Santísimo Rosario, oración predilecta de Nuestra Madre que os viste de gracia porque con cada Rosario que ofrezcáis con amor, a esta bella Señora, os iréis despojándoos de vuestros viejos harapos y os iréis vistiendo de nuevos trajes.

El Santo Rosario es resurrección porque con su uso frecuente dais muerte a vuestras concupiscencias y a vuestro hombre terrenal haciéndoos como ángeles deseosos del cielo, ángeles impregnados del aroma de la Madre de Cristo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

El Sagrado Corazón de Jesús fue ascendido al cielo porque cumplió con el querer de su Padre, hizo en todo su Divina Voluntad.

Jesús fue ascendido al cielo para tomar posesión de su Trono en el Reino Celestial, fue ascendido porque halló méritos a los ojos del Padre Eterno, fue ascendido para desde allí dirigir los destinos de todos los hombres en la tierra, fue ascendido porque fue Dios que se hizo hombre, hombre que se hizo semejante en todo a nosotros pero

menos en el pecado, fue ascendido para gozar a la diestra de Dios-Padre.

Vosotros debéis siempre caminar en ascenso al cielo, viviendo como Jesús vivió, pensando como Jesús pensó, siendo otros Cristos en la tierra, identificados plenamente con su mensaje salvífico de amor.

El Inmaculado Corazón ardió en amor cuando su Hijo fue ascendido al cielo. Este Vaso de Santidad hace de nuestro corazón una fogata encendida de amor cuando meditamos en los Misterios del Santo Rosario, cuando oramos y propagamos su devoción. El Santo Rosario se compone de cincuenta escalones de oro que nos van acercando al cielo, oradlo con insistencia, obra prodigios sobrenaturales en las almas, os marca con sello diamantino que jamás se os borrará de vuestras manos, manos que sostuvieron este collar de perlas en la tierra y que en el cielo se abrirán para alabar la grandeza de Dios.

3. La Venida del Espíritu Santo.

El Sagrado Corazón de Jesús descendió en forma de lenguas de fuego sobre la Virgen María y los apóstoles, Espíritu Santo que tomó posesión de ellos ungiéndolos con sus dones y con sus carismas, Espíritu Santo que se llevó su cobardía y los hizo fuertes, Espíritu Santo que los educó en Sabiduría, su ignorancia ha sido borrada porque la luz del Espíritu de Dios resplandece en cada uno de ellos. Espíritu Santo que los hizo orar, profetizar y predicar en lenguas; cada habitante de la comarca entendía en su idioma nativo. Espíritu Santo que les dio poder para sanar y liberar. Espíritu Santo que tomó posesión de sus corazones y enriqueció con sus gracias.

El Corazón Inmaculado fue lleno del Espíritu de Dios. Espíritu que siempre la asistió en la tierra, mujer excelsa vestida de sol que resplandecía por su Luz Divina.

El Espíritu Santo os invadirá con sus dones y carismas si sois perseverantes en la oración. El Espíritu Santo os invadirá con sus dones y carismas si sois almas amantes del Santo Rosario, Corona de rosas caída del cielo que os hace carismáticos, avivados en el Espíritu de Dios.

El Santo Rosario es una cadena de amor que atrapa al Espíritu Santo y fija su morada en vosotros.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

El Sagrado Corazón de Jesús se llevó en cuerpo y alma a la Santísima Virgen María al cielo, Madre de la Iglesia que desde allí os instruirá con sus lecciones de amor.

Madre de la Iglesia que desde allí cuidará de la grey amada de su Señor. Madre de la Iglesia que desde allí señalará el camino que os conduce hacia ella. Madre de la Iglesia pendiente que ninguno de sus hijos se pierda.

Madre de la Iglesia que enfervoriza vuestro corazón para la oración, os lo purifica para que viváis al estilo de Jesús.

Madre de la Iglesia que quiere que vosotros también seáis elevados al cielo.

El Corazón Inmaculado se posesionó de su Trono de Amor, Trono que regenta a sus creaturas en la tierra.

Trono de yugo suave que os aligera en vuestro caminar.

Trono que pone en vuestras manos la corona más fina, corona tejida con delicadas y hermosísimas rosas. Oled su exquisito aroma, arracad suavemente una rosa y depositadla en las manos de Nuestra Señora; ella os la recibirá con beneplácito porque es el jardín más amado de su Corazón. Esta Corona de rosas, que es el Santo

Rosario, os lleva en espíritu al cielo. Si queréis entrar en él, rezad muchos rosarios; si queréis ser amparados bajo su protección, desgajad ramos de rosas con vuestro corazón y plantadlas en el Vergel Florecido de su Inmaculado Corazón.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

El Sagrado Corazón de Jesús, por medio del Padre, coronó a la Virgen María como Reina Universal de todo lo creado. Reina que gobernaría las Potestades del Cielo y de la tierra. Reina que sería la puerta del cielo siempre abierta. Reina que hará de vosotros sus vasallos, vasallos tratados dulcemente porque su Corazón sobreabunda en amor. Reina que depositará en vuestras manos su Corona trenzada de rosas. Reina que os cubrirá bajo los pliegues de su Sagrado Manto porque sois sus hijos amados. Reina que os preparará un lugarcito en el cielo porque en vida la amasteis, en vida le disteis ramilletes de variados colores; en vida la complacisteis orando diariamente el Santo Rosario, corona con cincuenta rosas, rosas que han de ser cultivadas con el abono de vuestra oración.

Satisfaced los gustos de Nuestra Señora sosteniendo en vuestras manos el Santo Rosario, recitadlo al unísono con vuestros labios, pensamientos y corazón; Rosario que ha de ceñir en vuestras cabezas una corona de rosas echas por vuestras propias manos. Orando el Santo Rosario el mal se os alejará, vuestro trabajo fructificará, vuestros intereses crecerán. Orando el Santo Rosario vuestro corazón adquirirá la pureza de un ángel, ángel revestido de la luz de Dios.

MEDITACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Dictados por San José. (Septiembre 9/08 6:30 p.m.).

Misterios Gozosos: (Lunes y Sábado)

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que fuisteis entrelazados cuando el Ángel anunció a María que concebiría y daría a luz un hijo.

Fue en este momento en que el Divinísimo Corazón de Jesús se empezó a gestar en el Inmaculado Corazón de María, para unirse el uno al otro y jamás separarse.

Haced que permanezca adherido a vuestros Sagrados Corazones y naufrague de amor en vuestros Divinos Aposentos.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que hicieron saltar de gozo a Juan el Bautista en el vientre de su madre por vuestra presencia santificadora, visitad mi alma oh Divinísimos Corazones y elevad mi espíritu de alegría para que sea santificado y sumergido en vuestro océano misericordioso de amor.

3. El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María que mientras estabais en Belén, le llegó a María el tiempo del parto dando a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Haced de mi corazón una humilde cuna de paja para el Niño, recién nacido, y enseñadme a descubrir que los

grandes tesoros que se encuentran en el cielo son incomparables con las riquezas de la tierra.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, cuando el Niño Jesús fue llevado a Jerusalén para presentarlo al Señor, un espada de dolor atravesó el Corazón de María. Traspasad, Vosotros, mi corazón con un flechazo de amor para presentaros dones que os sean agradables ante vuestros divinos ojos.

5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, dolor profundo hubo en el corazón de María al perder de su lado a Jesús. Vos, como una tierna madre, lo buscasteis desesperadamente hasta encontrarlo. Sagrados Corazones, modelo de todas las virtudes, os ruego que atraigáis a las almas perdidas que andan extraviadas por el mundo y las reunáis en el aprisco de vuestros Amantísimos Corazones.

Misterios Luminosos: (Jueves)

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, llegasteis Jesús mío desde Nazaret de Galilea y fuisteis bautizado por Juan en el Jordán. Los cielos se abrieron y el Espíritu Santo os cubrió, preparándoos para vuestro ministerio público.

María también recibió la efusión del Paráclito Consolador porque vuestros Sagrados Corazones se comunican entre sí, recibiendo las mismas gracias y los mismos sufrimientos.

Corazones Santos, sumergidme en las aguas de vuestro Río Divino y Bautizadme en el Espíritu Santo, haced de mí heraldo del Evangelio para que os anuncie con amor y con valentía.

2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros que siempre permanecéis juntos, Vos adorable Jesús, por petición de vuestra Madre Santísima, obrasteis el primer milagro para manifestar vuestra gloria. Corazón Inmaculado de María interceded por mí ante vuestro Hijo para que mi corazón sea rebotado del vino de la santidad y perfección cristiana, de tal modo que mi vida sea una constante fiesta para el cielo.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos hombre de Galilea que me habláis de un nuevo Reino, tocad las fibras más profundas de mi ser y convertidme de tal manera que encarne por completo el Evangelio viviéndolo y dándolo a conocer a otras creaturas.

Sé, Jesús mío, que vuestro Reino también lo hallo en mi corazón, haced que camine tras vuestras huellas Santas, huellas de amor que me adentran en el espesor de vuestros aposentos, caminos que me conducen al Reino del cielo.

4. La Transfiguración de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos dulcísimo Jesús mío, que fuisteis revestido con las luces del cielo transfigurando vuestro rostro en un

Dios vivo, transfigura mi corazón como el de vuestros discípulos y el de María para que no pueda vivir desatado de vuestros lazos de amor ¡Oh Sagrados Corazones!

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, en la víspera de la fiesta de la Pascua ya sabíais, Jesús mío, que os había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Pensando en no dejaros solos, instituiste este Sacramento de amor, Sacramento que liga nuestro corazón con el Vuestro.

Virgen María, primer Sagrario en la tierra, purifica mi corazón con vuestras llamas de amor para que me consuma en deseos de beber de la Sangre y de comer del Cuerpo de Vuestro Hijo. Amén.

Misterios Dolorosos: (Martes y Viernes)

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos, adolorido, Jesús mío, que os fuiste con vuestros discípulos al huerto del Getsemaní, allí vuestro Sagrado Rostro cayó en tierra, enseñándome a hacer en todo la Divina Voluntad, aún, en la amargura de mi corazón y en aquellas situaciones incomprensibles a mi entendimiento humano.

Dulcísimos Corazones, haced que todos los actos de mi vida se hagan de acuerdo al Santo Querer del Padre Eterno.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, qué ignominia la de los soldados romanos al

maltratar y lacerar vuestro Cuerpo Santísimo con cada latigazo. Vuestra Madre, amantísimo Jesús, padeció místicamente vuestros mismos sufrimientos.

Vasos Cristalinos de Santidad limpiad mi Corazón con aguas purísimas y concededme el don de aceptar los sufrimientos físicos.

3. Jesús es coronado de espinas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, una burda corona de espinas pusieron en vuestra adorable cabeza, dulce Jesús mío, para ridiculizaros y humillaros, vuestros ojos miraban con compasión a los verdugos, de vuestros labios no salieron palabras, guardasteis siempre silencio. El Corazón Inmaculado de María os acompañó en vuestro silencio y dolor. Corazones traspasados, concededme el don de sufrir silenciosamente las molestias de mi prójimo.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, una llaga dolorosa se abrió en vuestro Sagrado hombro, amante Jesús mío. Fuisteis valeroso al cargar con el peso de la cruz; os caísteis, pero al momento os levantasteis. La Virgen María os impulsó a llegar a la meta, meta en que daríais vuestra propia vida para redimir a la humanidad de su pecado. Corazones Victoriosos sostenedme con vuestro amor para no caer en pecado y, si por desgracia llegare a caer, purificad mi corazón y alentadme a caminar por la vía del amor Santo.

5. La crucifixión y muerte de Jesús.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, qué crueldad, Jesús mío, al colocaros en la cruz y dislocar vuestros huesos. Al clavar vuestras manos y pies se rompieron vuestras coyunturas produciéndoos terribles sufrimientos.

El Corazón de vuestra Madre se desgarró de dolor al veros bajar de la cruz y tomar en sus benditas manos vuestro Cuerpo inerte.

Corazones agonizantes: deseo crucificarme junto a Jesús, dar muerte a todo pecado y nacer a una vida nueva.

Misterios Gloriosos: (Miércoles y Domingo)

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, Vos triunfante Jesús mío en unión con María vencieron la muerte, resucitasteis para mostrarme que la muerte es el inicio a la verdadera vida.

Corazones vencedores, desatad mi alma de todo lo que da muerte a mi espíritu y resucitadme a una vida en el cielo.

2. La Ascensión de Jesús al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vuestra ascensión al cielo, adorable Jesús mío, es un aliento divino que impulsa a mi alma a recorrer los Aposentos de Vuestro Sagrado Corazón y llegar al punto incólume de unir mi voluntad a vuestra Divina Voluntad y así llegar a la Casa Celestial.

Corazones amantes, haced que mi mirada siempre esté fija en el cielo anhelando con ardor habitar sus moradas celestes.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, el Espíritu Santo por Voluntad Divina descendió a la tierra a morar en el corazón de los hombres. Corazones Divinos transverberados por lenguas de fuego, posaos vosotros sobre mí y ungidme con vuestros dones y carismas, gracias dadas del cielo para el enriquecimiento de nuestra Iglesia.

4. La Asunción de María Santísima al cielo.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vos Inmaculado Corazón de María que deseabas estar unida al Corazón de Vuestro Hijo, fuiste asunta al cielo en cuerpo y alma para allí entrelazaros en un idilio divino de amor.

Rogad por mí, Corazones Celestiales para que en el último día de mi vida terrestre, mi espíritu vuele hacia el cielo y se una eternamente a Vosotros.

5. La Coronación de María Santísima como Reina de todo lo creado.

Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, vosotros llegasteis victoriosos a la Patria Celestial; haced, Reina Soberana, que el Triunfo de Vuestro Inmaculado Corazón pronto se dé en la tierra y el Reinado del Sagrado Corazón impere en todo el orbe.

Corazones Triunfantes, reinad vosotros en mi corazón y haced que viva en el amor Santo peregrinando hacia la Nueva Jerusalén.

Capítulo IV

EL VIA CRUCIS

Dictado por Jesús. (Septiembre 17/08 2:00 p.m.).

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Contempladme silencioso delante del gobernador romano, esperando pacientemente mi condena de muerte en la cruz.

Mis enemigos están sedientos de mi Sangre, porque me consideran culpable, culpable por considerarme Hijo de Dios; culpable por llamarme Rey de los Judíos; culpable por anunciar un reino, reino de paz y de justicia; culpable porque sané enfermos, liberé endemoniados, resucité muertos; culpable por devolver el estado de gracia a multitud de pecadores.

Mi Divino Corazón acogió con humildad y serenidad la sentencia, sentencia para redimiros del pecado, sentencia para daros nueva vida.

Mi Madre guardó en su doloroso Corazón las palabras del veredicto, corazón sufriente porque lo más amado sería maltratado, su Hijo, el Hijo de Dios, pagaría alto precio por toda la humanidad.

Vosotros conservad la paz cuando os juzguen, os calumnien injustamente. Desde el silencio de vuestros labios y quietud de vuestro corazón llegad a Mí que seré vuestra defensa; vuestro justo juez os declarará libres, inocentes.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os motivan a caminar por las sendas de la justicia y de la verdad, en hacer el bien, aún, a vuestros propios enemigos, a

perdonar de corazón a vuestros agresores y a orar por todos los que os hacen mal.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mirad hijo mío los hombros, que un día cargaron sobre sí a la oveja perdida, oveja que conduje al aprisco de mi rebaño para sanarla, para alimentarla, oveja débil que la llevé a verdes pastizales para robustecerla, oveja sedienta de agua fresca, agua que le di a beber en abundancia en las fuentes de mi Divino Corazón; hombros que ahora son llagados por la crueldad de mis verdugos, verdugos que colocaron sobre mis delicados hombros el pesado, tosco, leño de la cruz, cruz que rompió mi piel produciéndome la herida más dolorosa de mi Sagrada Pasión, cruz que hacía tambalear mi cuerpo por su enorme peso, cruz que exaltó la furia de mis opositores, cruz que laceró el Corazón Inmaculado de mi Madre, Madre que caminó conmigo el doloroso trance de mi Pasión; Madre que a medida que iba dejando los rastros de mi Sangre Preciosa la adoraba y la recogía en el copón de oro de su doloroso Corazón.

Hijos míos, sobrellevad las cruces con amor. Ofrecedme vuestros sufrimientos, sufrimiento que es dulcificado porque más allá de vuestro camino llegaréis a la meta, más allá de vuestro camino recibiréis el premio prometido.

Nuestros Corazones unidos y traspasados llevamos la cruz con amor, cargadla vosotros sin reproche, sin dilación porque a la vera de vuestro camino recibiréis recompensa.

La cruz os pule, os perfecciona, os hace santos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi Cuerpo debilitado, por el peso de la cruz, cayó en tierra, caída que abrieron más heridas en mis rodillas, en mis codos, caída que abrió un orificio más profundo a las llagas de mi Sagrado hombro. Fue terrible la intensidad de mi dolor; pero, aún, así saqué fuerzas y emprendí de nuevo mi camino, camino que os abriría esperanzas, camino que os mostraría un nuevo cielo, camino que se llevaría vuestras miserias y vuestros pecados porque muy pronto daría mi vida para daros vida, muy pronto os absolvería de vuestra culpa ante mi Padre eterno.

Caí por primera vez, pero me supe levantar porque mi amor por vosotros me hacía abrazar la cruz con ardor y con locura. Caí por primera vez, pero me supe levantar con nuevo ímpetu, con nuevas fuerzas; caída que os llama a vosotros a caminar siempre hacia delante, a no mirar hacia atrás; caída que os llama a levantar vuestra frente con dignidad, porque una vez caísteis pero os levantasteis, reconocisteis vuestro error, os esforzasteis por superarlo. Vuestra primera caída os muestra que sois débiles, que la fuerza sólo la halláis en Mí.

La presencia de mi Madre avivó en mi Corazón el deseo de sufrir, de padecer. La mirada lúgubre de sus ojos me hizo comprender de nuevo que para esto había venido a la tierra, a ofrendarme como Alma Víctima Divina por todos vosotros.

Nuestros Corazones unidos y traspasados derraman gracias en vosotros para fortaleceros y preveniros de caídas, os dan temple para que rehuyáis al pecado, evitéis todo tipo de tentación y os conservéis en estado de gracia. *Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.*

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Camino al calvario, me encontré con mi Madre. Nuestros Sagrados Corazones se entrelazaron de amor y de sufrimiento. La miré tiernamente a sus ojos , con mi mirada le hablé a su Corazón, apliqué bálsamo sanador a sus heridas dándole vigor, la fortalecí de tal manera que anduvo a mi lado sin responder a los insultos, burlas, golpes, salivazos y oprobios que cruelmente recibía de mis adversarios.

Ella, que un día me veía en el taller de San José armando crucecitas de madera, hoy me veía, frente a sus ojos, abrumado y extenuado por el tremendo peso de la cruz.

Ella, que siempre permanecía a mi lado para cuidarme, evitando al máximo el más leve dolor a mi Cuerpo Santísimo, hoy me veía herido y bañado en sangre.

Sé que no alcanzáis a comprender la magnitud de su dolor, dolor incomparable con la profundidad de un océano o con la longitud del mundo entero, pero estaba ahí para consolar mi agonizante Corazón. Estaba ahí para fortalecerme en mi debilidad. Estaba ahí para enseñarme que en todo hay que hacer la Divina Voluntad.

Estaba ahí para unir mi Corazón a su Corazón en el amor.

Estaba ahí con su Corazón traspasado de dolor, pero lo soportaba todo, lo aguantaba todo porque sabía que no sería vano mis sufrimientos; conocía que la cruz es victoria y triunfo sobre la muerte.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os aleccionan a morir a la voluntad humana y a nacer a la Voluntad Divina, a confiar en Dios sin reserva, a conservar el sosiego en vuestro espíritu, aún, en vuestros más terribles sufrimientos, porque después de la tormenta siempre vendrá la paz, después de las cumbres borrascosas llegarán suaves oleajes que darán descanso vuestro fatigado corazón.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados romanos temiendo que no aguantase hasta el monte Gólgota, eligen a un hombre, a un tal Simón de Cirene a que me ayudase a llevar la cruz.

Mis ojos estaban cubiertos de coágulos de sangre, mi túnica estaba adherida a las llagas de mi Cuerpo, mi sangre se derramaba a borbotones y era desperdiciada, pisoteada y profanada.

Los soldados no actuaron movidos por compasión, actuaron inducidos por satanás porque su furia estaba encarnizada contra Mí, cordero indefenso que era llevado al matadero para ser degollado en el patíbulo de la cruz.

Simón de Cirene cargó con mi cruz no por voluntad propia sino impuesta. Desconocía que era la cruz del Dios vivo, la Cruz del Redentor que se ofrecía como Víctima

Divina por él y por el mundo entero. No comprendía el gran misterio de la cruz, su entendimiento estaba opacado frente a lo que sus ojos veían.

Mi Cuerpo Sagrado recobró fuerzas, fuerzas porque este hombre llevó a costas el Signo de la Redención.

El gesto de Simón os llama a vosotros a no protestar por la cruz, cruz que el cielo os envía para que os hagáis santos. Cruz que el cielo os envía para que os hagáis semejantes a Mí.

Mi Madre oró al Padre por el gesto de este hombre, hombre que desconocía su papel cooperador en el Plan Redentor.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os dan ejemplo a que no reneguéis del sufrimiento, a que lo aceptéis con resignación, a que llevéis sobre vuestros hombros su peso, peso que será aliviado el día en que os encontréis en la Casa de mi Padre.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La Divinidad dibujada en mi Sagrado Rostro, la perfección esculpida por las manos de mi Padre, la hermosura y finura de mis facciones han perdido su belleza, la lozanía de mi piel se ha marchitado, el brillo de mis ojos se han opacado porque el hinchazón de mi cara, el polvo, el sudor y sangre en grumos lo han desfigurado. Mi rostro que era antes el encanto de las almas vírgenes, hoy son el repudio de las almas sensuales, almas que se

gozan de mi sufrimiento, almas que les alegra mi dolor, almas que llegarán al culmen de la condenación con mi muerte porque mi Cuerpo lo profanaron, lo mancillaron.

Cuando iba camino al Gólgota, ayudado y asistido por los Santos Ángeles, una humilde y valerosa mujer llamada Verónica, se adentró en el espesor de la muchedumbre y llegó a Mí, con un lienzo blanco en sus manos, limpió mi rostro irreconocible por el polvo, el sudor y la sangre.

Oh mujer heroica que habéis sabido vencer la furia diabólica de los soldados romanos y de cada uno de mis enemigos; como pago a vuestro gesto de amor, imprimo en vuestro manto mi Divino Rostro y esculpo en vuestro corazón mi Rostro agonizante para haceros partícipes de mi Sagrada Pasión, pasión que os moverá a la santidad, pasión que excitará vuestro espíritu en ansias de cielo.

Mi Madre cubre a la Verónica bajo los pliegues de su Sagrado Manto, prende fuego de amor en su corazón, amor a Cristo Crucificado, amor por el Mártir del Gólgota.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados se entrelazan en un mismo sufrimiento porque mi dolor es su mismo dolor, mi padecimiento es su mismo padecimiento. Imitad, pues, el heroísmo de la Verónica y venid a enjugar mi Rostro porque muchas almas, aún, lo golpean, lo maltratan con su vida de pecado.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los empujones, los latigazos, las burlas e insultos hacen que caiga por segunda vez. Mis fuerzas físicas se agotan, pero jamás mis fuerzas espirituales, porque sé que muriendo en una cruz habré dado gloria a mi Padre.

Sé que muriendo en una cruz habré dado victoria sobre todo mal. Sé que muriendo en una cruz os habré rescatado, os habré liberado. Sé que muriendo en una cruz os abro las puertas del cielo.

Estos sentimientos de mi sufriente Corazón son la fortaleza para levantarme de nuevo y proseguir mi camino, camino tumultuoso, escarpado y apesadumbrado, pero camino que me conlleva a la meta final, al reinado de mi Corazón en toda creatura, camino que es el atajo a vuestra libertad.

En mi segunda caída me levanté airoso porque el bien prevalecerá sobre el mal.

En mi segunda caída me levanté airoso porque en los caminos de Dios no existe la derrota.

En mi segunda caída me levanté airoso porque mi gran amor por vosotros me sedujo a abrazar la cruz, a ponerla sobre mis hombros malheridos y marchar camino al suplicio, suplicio que sería la bancarrota para satanás porque no me dejé amilanar por el sufrimiento.

Mi Madre con sus lágrimas estancaba la sangre que depuraban mis heridas, su silencio se convertía en palabras, en voz de aliento en mi Corazón para caminar con entereza a mi destino final.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os alientan a levantaros de vuestras caídas, os alientan a aprender del error, a reconocer vuestras culpas y a confesar vuestros pecados.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores

de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El Nardo purísimo de celestial perfume está mal herido, deshojado. El Hijo de Dios es reducido a la nada. El Amo y Señor de todo cuanto existe aparentemente ha sido desbancado, ha perdido su trono.

Pero lo que ellos no saben es que mi Reinado perdurará por años sin fin, que mi muerte, supuesta derrota, es vida eterna y garantía de salvación para todos vosotros.

El pueblo está enfurecido, todos al unísono me insultan, me maltratan, quieren acabar de una vez con mi vida, pero unas compasivas mujeres se unen a mi sufrimiento y me consuelan, comparten conmigo mis penas llorando mi dolor. Escuchad lo que a ellas les dije:

“Hijas de Jerusalén: no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Días vendrán en que se dirá: bienaventuradas las vírgenes. Días terribles en que dirán los pecadores: “Oh montes, caed sobre nosotros; oh collados, sepultadnos”. Pues, si al árbol verde así le tratan, el que no da fruto ¿cómo será tratado?”

Las palabras de estas caritativas mujeres alivianaron el dolor de mi Sagrado Corazón porque al menos no todos estaban en mi contra; unos querían destruirme pero otros deseaban salvarme.

Mi Madre compungida por mi espantoso sufrimiento, encontró valor en estas mujeres, elevó plegarias al cielo y se embriagó de coraje para compartir místicamente mi mismo calvario, mi misma muerte.

Nuestros Corazones Unidos y Traspasados os convocan a la piedad, a compartir el sufrimiento de vuestros hermanos y a asociaros en su dolor.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi Cuerpo desollado, mis carnes desgarradas y mis huesos descoyuntados fueron cómplices para mi tercera caída, caída que causó heridas sobre las mismas heridas. Sólo el gran amor que os tengo y la sed insaciable de almas fortalecieron mi espíritu hasta querer consumir mis padecimientos en el patíbulo de la cruz.

Con mi tercera caída recobré ánimo para batallar pacíficamente contra mis contendores.

Con mi tercera caída recobré ánimos en seguir sufriendo, porque por amor todo se aguanta, se soporta.

Con mi tercera caída recobré ánimos para aniquilar y destruir el mal, ya que la cruz es triunfo para el cielo y derrota para el infierno.

Con mi tercera caída recobré ánimos porque muy cerca estaba mi victoria, muy cerca rondaba mi muerte, muerte que sería de gran beneplácito para mi Padre, porque, aún, en el sufrimiento obré de acuerdo a su Divino Querer.

Con mi tercera caída recobré ánimos porque mi Espíritu estaba deseoso de llegar al cielo, ávido en prepararos una morada en mi Reino.

Mi Madre me levantó con sus ruegos al Padre, ella fue mi báculo, mi soporte desde el día de mi nacimiento hasta mi muerte. Ella alentó mi caminar porque a medida que

proseguía su aroma celestial, calaba en la profundidad de mi Corazón y me reconfortaba.

Nuestros Sagrados Corazones unidos y traspasados se mantuvieron adheridos en la alegría y en el dolor, en el consuelo y en la desesperanza.

Hijitos míos, tomad nota de esta lección de amor y continuad vuestra marcha. No os desesperéis en vuestras caídas, trabajad con entereza vuestras debilidades para que seáis perfectos y santos como lo es Nuestro Padre.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Habiendo llegado a la cima del calvario, hombres sin corazón me despojaron de mis vestiduras, arrancando pedazos de carne y de piel, abriendo paso de nuevo a mis heridas, heridas que son fuente de salvación, heridas que son océano inagotable de misericordia, heridas que son ventanas al Paraíso, heridas que son tesoros del cielo poco apreciado por los hombres.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para ser el punto blanco de burlas.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para ser foco de morbosidad de los corazones mezquinos.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para acrecentar, aún, más mis sufrimientos.

Mirad como a la pureza infinita y al Santo de los santos lo desnudan para ser espectáculo por mis atroces heridas.

Hijitos míos, cómo es posible que al Rey del más alto linaje, al Rey vestido con trajes de lino fino y resplandeciente lo vituperen, lo menosprecien quitándole su única pertenencia: una humilde túnica ensangrentada y mediorrota por sus caídas, túnica que es repartida entre sí echándola a suerte.

Mi Madre al ver mi desnudez cubrió mi cuerpo con su virginal mirada, espiritualmente me arropó con la mantilla que daba calor a mi cuerpo en mi adolescencia.

Ella oró al Padre y reparó por estos vejámenes, suplicó perdón y misericordia por estas pobres almas incitadas por la furia atroz de satanáas.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os cubren de amor la desnudez de vuestro corazón, arropa vuestro espíritu con el manto de nuestra ternura y os mueve al recato, al pudor y a la santidad en vuestro cuerpo, cuerpo que ha de ser morada digna para el Espíritu Santo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estoy en el momento de ofrendar mi vida para redimiros, redimiros de vuestras miserias, de vuestros pecados.

Estoy en el momento de poner os sello de salvación, salvación que os doy con mi sacrificio, con mi propiciación.

Ved como me acuestan en el burdo madero de la cruz, estiran tan fuertemente mis brazos y mis piernas que descoyuntan mis huesos.

Mis manos son bruscamente machacadas y perforadas por los clavos, manos que un día bendijeron a los niños que se acercaron a Mí, manos que curaron dolencias físicas y espirituales, manos que se extendieron al cielo pidiendo perdón y misericordia por los pecadores, manos que multiplicaron cinco panes y dos peces para calmar el hambre de mis seguidores, manos que acabaron con la mercadería del templo, manos que escribieron en el suelo mientras una mujer pecadora era juzgada severamente; y hoy son perforadas en la cruz.

Mis pies sufren heridas indecibles por la furia de cada martillazo, pies que anduvieron en búsqueda de la oveja perdida, pies que nunca se cansaron en anunciar un Nuevo Reino; pies que recorrerían comarcas, veredas y pueblos circunvecinos buscando a quien predicar, buscando a quien evangelizar; pies que corrían al encuentro de mi Madre, Madre que me daba hospitalidad, calidez. Pies que iban detrás del pecador para perdonarlo, para liberarlo de sus esclavitudes. Pies que fueron besados y ungidos con un costoso perfume, perfume que dio santidad a aquella mujer pecadora, perfume que se llevó la podredumbre de su corazón para darle olor de santidad. Pies que se adentraron en el huerto de los olivos a orar como preparación a mi cruento sufrimiento. Pies que hoy son triturados, demolidos porque ya casi consumiré mi sufrimiento en un éxtasis de amor.

Mi Madre también fue taladrada por el dolor, dolor de sentirse impotente y no poder hacer nada para menguar mi sufrimiento.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os piden que crucifiquéis vuestra vida de perdición y os unáis a nuestro sufrimiento para que expiéis vuestros pecados aferrados a

la cruz, cruz que os absolverá restituyéndoos vuestro estado de Gracia.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi Divino Corazón naufraga en el dolor, dolor porque mi Sangre preciosa cae sobre las piedras; dolor porque tengo una sed devoradora y me niegan una gota de agua, Yo, que soy el manantial de agua viva y ríos de agua pura; dolor al ver cómo estas almas se gozan en mis terribles sufrimientos, dolor porque me reconocerán como al Hijo de Dios cuando de mi Corazón salga el último suspiro, suspiro que hará temblar la tierra y oscurecerse el cielo, dolor porque estas almas han desperdiciado la fuente de misericordia y de salvación.

Heme aquí con mis ojos eclipsados, ojos que ya casi no pueden ver porque los cubren densos coágulos de sangre.

Cercanos a Mí estaban mi Madre y mi fiel discípulo Juan.

Escuchad bien mis últimas palabras que dije a Mi Madre:

Mujer, ahí tienes a tu hijo; y mirando a mi discípulo

amado: ahí tienes a tu madre. Desde aquel momento mi

Madre os tomó a todos como a vuestros hijos. Ahora

acogedla a ella como a vuestra Madre, madre que suplica,

ruega e intercede ante el cielo en vuestras necesidades.

Madre que os cobija a todos en los pliegues de su Sagrado

Manto. Madre que no os dejará solos, estará con vosotros

hasta el último día de vuestra vida. Madre que llora

cuando os alejáis de mi camino. Madre que os arrulla en

sus brazos como a niños recién nacidos. Madre que os

enseña que sólo estando al pie de la cruz se llega al cielo.

Madre que al pie de mi cruz me escuchó decir:

Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os llaman a no rehuir al gran misterio de la cruz, a sobrellevarla con amor, a no renegar de vuestro sufrimiento, a aceptarlo porque antes de entrar al cielo debéis ser acrisolados y purificados como oro y plata.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Qué escena más dolorosa y desgarradora: mi Madre sosteniendo en sus brazos mi Cuerpo inerte, Cuerpo masacrado por las heridas, Cuerpo desfigurado porque todo es una llaga viva, Cuerpo que después se quedaría hasta la consumación de los siglos en la Hostia Consagrada.

Mi Madre con sus lágrimas lava y corre la sangre adherida en todo mi Cuerpo, contempla mis ojos cerrados, ojos que antes penetraban el corazón de los hombres, ojos que se admiraban y extasiaban de la obra magna de la creación, ojos que la miraban con indecible amor porque era mi Madre.

Contempla mis labios lívidos, labios que un día la llamó mamá, labios que desprendían saetas de amor con sus palabras, labios que eran espada de doble filo que herían a los corazones soberbios, labios que no abolieron la ley: la perfeccionó, labios que hablaron de una vida mucho mejor que ésta.

Me abraza y me estrecha entre sus brazos como cuando era niño, me acaricia con dulzura porque sabe que el misterio de la redención cobra vigencia, sana mis heridas con sus besos, remienda mi Corazón roto con sus abrazos. Mi Madre también os acompañará hasta el momento que exhaléis vuestro último suspiro, mi Madre secará vuestras últimas lágrimas en el trance de vuestra muerte. Amadla con el mismo amor con que la amé Yo.

Nuestros Corazones unidos y traspasados os mueven a un continuo prepararos para la muerte, muerte que no ha de ser vuestro fin, muerte que es un inicio a una verdadera vida.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Mi cuerpo es depositado en el sepulcro. Aquí descansará mi Cuerpo Santísimo perfumado con aromas y envuelto en una sábana blanca, sábana que posteriormente será la señal fidedigna de mi resurrección. Sábana que será la prueba para futuras generaciones de que en verdad sí existí, que estuve allí por tres días para luego resucitar.

Sábana que será lienzo de vida para los corazones sencillos. Sábana que se convertiría en tema de estudio para los científicos, sabios y eruditos.

Sepultad aquí vuestro pecado, vuestras usuras y avaricias. Sepultad aquí vuestro sensualismo, vuestras ligerezas y liviandades. Sepultad aquí vuestro pasado, pasado que ha sido borrado del libro de vuestra vida, pasado que ha sido perdonado, pasado que ya ha cancelado su deuda, deuda

que pagué en vuestro nombre con mi sufrimiento, con mi inmolación en la cruz.

Mi Madre se fue con mis discípulos a casa dejándome allí, pero llevándome en su Corazón, corazón que vibraba de amor cada vez que pensaba en Mí, Corazón que siempre estuvo unido al mío, aún, después de mi muerte.

Nuestros Corazones unidos y traspasados son la prueba de nuestro gran amor, de nuestro pacto de alianza en el plan de la redención, de nuestra eterna presencia en la Eucaristía. Aquí en el velo Sacramental podréis verme, sentirme y escucharme. No estoy muerto. He resucitado, aún vivo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Capítulo V

APOSENTOS DE ADORACIÓN

1. **Jesús dice:**

Hijo mío: os he traído al tabernáculo de mi amor porque mi Divino Corazón tiene sed de almas. Venid, pues, y saciad mi ardiente sed con el agua refrescante de vuestra adoración y reparación.

Si vuestros ojos se abrieran para ver las maravillas que los Ángeles y Santos contemplan en el cielo, postraríais vuestro rostro frente a mi humilde presencia en la Sagrada Hostia, porque Soy alabado, adorado y amado por un sinnúmero de seres celestiales en, ésta, mi morada en la tierra.

Escuchad los latidos de mi Corazón Eucarístico, latidos que sosiegan y aquietan vuestro cuerpo, alma y espíritu para que os extasiéis frente al prodigio más grande de mi amor.

La Iglesia Triunfante y Purgante se unen a vuestra adoración, adoración que es canto melodioso, agradable a mis oídos y bálsamo sanador para mi Corazón herido, porque habéis venido a adorar mi invención de amor, invención que es real presencia en el Pan Consagrado.

Aquí en mi Tabernáculo podréis descansar, vuestro corazón se unirá al mío, nuestras miradas se entrelazarán, vuestro espíritu se adormilará dulcemente porque el silencio de mi Morada es canto melodioso que os invade de mi paz. Venid hijo mío que hablaré a vuestro corazón, os mostraré tesoros inefables, riquezas del cielo que os darán Sabiduría sublime, Sabiduría que no encontraréis en los libros porque la ciencia humana es limitada e incomparable a mi Sabiduría Divina.

Si alcanzarais a sopesar la magnitud de amor que contiene mi Eucarístico Corazón, lo pasarías días enteros amándome porque el amor que se os da afuera es un amor imperfecto, condicionado, manipulado.

Si alcanzarais a descubrir los grandes misterios encerrados en mi Tabernáculo de amor, seríais lámparas del Amor Divino, lámpara que físicamente arde de amor con su oración en mi mansión celestial o espiritualmente, cuando no podáis corpóreamente, adorándome por ser vuestro Dios y reparando porque soy maltratado en muchos de los Sagrarios de la tierra.

Alma adoradora del silencio:

He venido a vuestro Tabernáculo por misericordia vuestra, ya que os habéis dignado pronunciar mi nombre, nombre que resonó en la profundidad de mi corazón. Nombre que no dejasteis de pronunciar hasta no verme de rodillas en vuestra mansión de amor, mansión en la que habita el Hombre-Dios porque se ha quedado hasta la consumación de los siglos en la Sagrada Hostia. Sagrada Hostia que es adorada por la corte celestial porque en ella vuestra presencia es verdadera. Sagrada Hostia que es manjar del cielo, manjar que hace que viváis en mí y yo en Vos. Sagrada Hostia que os hace Emmanuel, Dios con nosotros, porque estáis aquí cautivándome, enamorándome, hablándome dulcemente al oído; estáis aquí aquietando mi corazón porque sois remanso de paz. Estáis aquí, serenando mi espíritu porque sois el Hijo de Dios que calmó la fuerte tempestad, mientras vuestros discípulos se encontraban inquietos en alta mar. Estáis aquí, haciéndome partícipe de un pedacito de cielo, cielo en el que me recreo, me deleito y me gozo porque vuestro Tabernáculo es la puerta del cielo siempre abierta, puerta de oro que muestra por anticipado una mínima parte de vuestro Reino.

Sé, amado Jesús mío, que si mis ojos pudiesen contemplar las maravillas que hay ocultas frente a mí, me moriría de amor, mi corazón reventaría ante vuestra grandeza, pero dadme resignación en esperar aquel majestuoso momento en que mi espíritu vuele al cielo a habitar en una de vuestras moradas celestiales; por ahora seguiré amándoos, adorándoos y reconociándoos como a mi Señor en el Tabernáculo del Amor.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

2. Jesús dice:

Hijo mío: abrid vuestros ojos y ved mi sublime presencia en la Hostia Santa. Aquí en mi Sagrario Divino os miro con dulzura, miradas que penetran vuestro corazón para sanarlo, miradas que penetran vuestro corazón para llenar vuestros vacíos con mi amor, miradas que penetran vuestro corazón para purificaros porque mis rayos de luz hacen trizas vuestras impurezas dándoos candor y blancura.

Abrid vuestros oídos que deseo hablaros, deseo pedir os reparación porque muchas almas profanan mi divinidad con su irreverencia e irrespeto, muchas almas se niegan a escucharme ahogando mi voz en su corazón en cosas baladíes, porque el mundo las ata, las aprisiona, algunas almas saben que estoy aquí solitario y abandonado; y aún así, no vienen porque el tiempo se les escurre de sus manos y piensan en Mí cuando ya es demasiado tarde, cuando mis Sagrarios han sido cerrados, porque muchos saqueadores merodean la Casa de Dios en la tierra.

En mi Tabernáculo os espero para daros mi amor, amor que ha de ser medicina a vuestros males y alivio para vuestro dolor. Venid a Mí que os quiero engalanar, adornándoos con mis joyas preciosas vistiéndoos de sayal porque sois mis hijos amados, hijos que sí me saben descubrir en la Sagrada Hostia. Hostia que palpita con vehemencia cuando os postráis a adorarme con todo el ímpetu de vuestro corazón.

Desde el Sagrario alzo mi voz, voz que ha de retumbar en los corazones humildes, voz que ha de doblar a las

almas eucarísticas para que sean lámparas del Amor Divino, oficio de Ángeles que delego a creaturas con corazón noble y benévolo, creaturas ávidas de permanecer en mi mansión de amor, adorándome con las oraciones de este libro de oro que hoy he puesto en vuestras manos, oraciones que son coloquios de mi Corazón Eucarístico con vosotras, almas adoradoras del silencio, almas que han de convertirse en una lámpara encendida en el nebuloso día o en la oscuridad de la noche.

Encended, pues, la llamita de vuestro corazón, dejadla arder hasta que os consumáis como cirio prendido en el Sagrario, cirio que os transformará en lámpara del Amor Divino, lámparas que jamás cesarán de alumbrar en toda la tierra porque son tan fuertes los reflejos de vuestra luz que cobijarán pueblos, veredas, ciudades y países enteros. Luz que ha de iluminar las conciencias de los hombres para que vuelvan a Mí.

Alma adoradora del silencio:

Estoy aquí, Jesús mío, con mis ojos bien abiertos para veros presente bajo este Velo Sacramental, Velo revestido de humildad y sencillez. Velo Celestial que oculta vuestra grandeza porque sois el mismo Dios que fue puesto en el vientre virginal de María e hizo exaltar de gozo al niño Juan. Velo que esconde la majestuosidad de Dios en la tierra, porque sois el mismo Hombre que permitió que taladrasen sus manos y sus pies en una cruz para dar vida, vida llena de gracia y de santidad. Velo que es Pan del Cielo, Pan multiplicado que alimentó muchedumbre de vuestros seguidores. Velo que tiene un Corazón amoroso y bondadoso porque ahí está latiendo vuestro Sacratísimo Corazón, ya que estáis vivo. Velo que contiene la

naturaleza Divina, naturaleza que obra los mismos milagros, como cuando estuvisteis en la tierra.

Aquí estoy, Jesús mío, para dejarme arropar con vuestras miradas, miradas que cubren la desnudez de mi corazón y lo purifica; miradas que son rayos de luz que penetran todo mi ser y lo transverbera con vuestro Amor Divino; miradas que son suave oleaje que dan calidez a mi alma; miradas que sin pronunciar palabra me dicen cuánto me amas; miradas que me seducen y hacen que me deje poseer por vuestra dulzura, dulzura que se lleva la amargura de mi corazón; miradas que unen mi corazón fragmentado y lo restaura; miradas que sanan mis heridas devolviéndome la lozanía y vigor.

Estoy aquí, Jesús mío, deseoso en escuchar vuestra voz, voz que derrite mi corazón por vuestro amor; voz que eleva mi espíritu al cielo y lo plenifica con vuestra presencia; voz que es aliento en mi peregrinar hacia la Morada Celestial; voz que es melodía que me impulsa a amaros, a adoraros y a glorificaros.

Estoy aquí, Jesús mío, postrado a vuestros pies para rendiros el homenaje que como Dios os merecáis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos y Ángeles os tributan en el Cielo.

Señor mío, dejadme entrar en vuestro Tabernáculo y reparar por las irreverencias e irrespetos que recibís diariamente en vuestro Cuerpo adorable, Cuerpo que es lastimado por un sinnúmero de almas con corazón de dura cerviz, almas que os hieren con su indiferencia y apatía, vuestro gran misterio de amor, misterio que es cuestionado por su orgullo intelectual. Perdonadles, Jesús mío, actúan negligentemente porque, aún, no os conocen; no han ahondado en la ciencia sublime de vuestra real

presencia en la Eucaristía, Eucaristía que es conocimiento verdadero y absoluto.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3. Jesús dice:

Hijo mío: no dudéis jamás de mi presencia en la Sagrada Hostia. Pensé en vosotros, por eso decidí quedarme hasta la consumación de siglos oculto en la Sagrada Eucaristía. De mi Corazón Eucarístico desprendo saetas de amor, saetas que chocan en el corazón de muchas almas porque no creen en Mí, piensan que soy un símbolo; almas que llenan sus corazones de salvado y desprecian este manjar del cielo, almas que no sienten nada frente a Mí porque su corazón de mármol es duro a mis flechazos de amor. Reparad por sus desvíos de amor, porque al Dios Amor lo tratan con desdén.

Reparad por las almas que no caminan por mis sendas. Venid alma adoradora de mi misterio de amor y dadme todo el amor que no recibo de las criaturas, permanezco solitario sin quien me visite ni me adore, dejadme descargar en vuestro corazón mi dolor, porque mis hijos menosprecian el viático que los lleva al cielo.

El veros arrodillado o postrado frente a Mí, dilato mi Corazón de amor, mis latidos se unen con los vuestros porque he encontrado almas adoradoras, almas enamoradas de mi real presencia, almas que son la atracción de mi Eucarístico Corazón.

El veros en mi Tabernáculo de Amor, mi Corazón es sanado porque vuestra adoración es un unguento que

cicatrizas mis heridas, heridas producidas por el desamor de los hombres.

Sosegad vuestro corazón, aquietad vuestro espíritu, desechad vuestros pensamientos ligeros, y desbocaos de amor por Mí.

Por haber pensado en vosotros estoy aquí, atrapado de amor por toda la humanidad, estoy aquí esperándoos ya que quiero obrar prodigios en vuestro corazón; no os resistáis a mis llamados, ceded porque ha llegado el momento de daros nueva vida, ha llegado el momento de transformaros en un ángel en la tierra, ángel que ha de pensar sólo en Mí, ángel que ha de vivir sólo para Mí, ángel que sabrá hacer de su corazón incensario de amor y de todo su ser, lámpara del Amor Divino, lámpara que arda las veinticuatro horas del día amando, adorando y reparando. Lámpara que arrope a toda la humanidad con sus destellos de luz. Lámpara en que su fuego suba como incienso ante la presencia de mi Padre.

Hoy, hijo mío, os llamo a la contemplación y a la adoración, adoración que es un himno continuo de amor, himno que no os cansará, no os aburrirá porque son mis palabras, palabras que quiero escuchar de vuestros labios y de vuestro corazón. Palabras que son oración, oración que antecede el reinado de mi Sagrado Corazón, oración que es himno de ángeles recitados en la tierra.

Orad, pues, con vuestra mente y con vuestro corazón para que alivianéis mi dolor y mitiguéis mi soledad, porque muy pocas almas frecuentan mi Tabernáculo, muy pocas almas reciben de mis Gracias.

Alma adoradora del silencio:

Amado Jesús mío, regocijo hay en mi corazón ante la majestuosidad de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía, Sacramento que instituiste en la Última Cena para no dejarnos huérfanos, porque siempre permaneceréis en todos los Tabernáculos del mundo.

¡Cómo no creer que habitáis en la simpleza de una Sagrada Hostia! Os habéis quedado en el Pan de Ángeles para alimentarnos con vuestro Sacratísimo Cuerpo y Preciosísima Sangre, Especies Sagradas que son viático a la vida eterna.

En vuestro Tabernáculo mi corazón arde con el fuego de vuestro Amor Divino, fuego que consume mi pecado y me restituye al estado de gracia, fuego que tritura las cosas que no son de vuestro agrado y revestís mi corazón con el candor de vuestra pureza.

Amado Jesús mío, os pido mil y mil veces perdón por el escepticismo de vuestros hijos, hijos cegados por un falso racionalismo que los lleva a no creer en vuestra verdadera y eterna presencia en la Sagrada Eucaristía. Pobres almas, tened misericordia de ellas, desprecian al Dios escondido en la humildad del Pan Consagrado y aceptan mentiras con apariencia de verdad.

Amado Jesús mío, no sois un símbolo, sois una realidad, realidad entendible por los corazones puros y sencillos, pero sofisma, distractor, para los filósofos y letrados.

Amado Jesús mío, sois el camino y la senda que me lleva al cielo, senda segura de salvación, senda que es Pórtico Divino que me adentra en vuestra mansión celestial.

Reparo por los corazones contumaces, corazones soberbios, corazones que se resisten a vuestros flechazos de amor, corazones egoístas que no piensan en vuestro bienestar, corazones que os dejan solitario y abandonado

en vuestro Tabernáculo, corazones que degradan vuestro sublime Sacramento.

Haced de mí, lámpara de vuestro Amor Divino, lámpara que arda y se consuma al pie de vuestra adorable presencia.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

4. Jesús dice:

Hijo mío: Mi Corazón Eucarístico languidece porque las almas no han entendido que soy el Milagro de los milagros, no han comprendido que mi amor no tiene longitud ni diámetro.

Busco adoradores del silencio y no los hallo, son pocas las almas que se dejan seducir por mi voz, son pocas las almas que ahondan en mi misterio divino, misterio entendible para los pequeños y humildes, pero incomprensible para los grandes y arrogantes.

Una espada atraviesa mi Corazón porque tengo muchas gracias para daros, pero muy pocas almas vienen a recibirlas, almas inmiscuidas del mundo, almas de corazón desértico que no han bebido de mis aguas refrescantes, almas con aversión a lo espiritual pero aferradas a lo terrenal. Almas que han olvidado que Yo soy su Dios y que por más que quieran estar alejadas de Mí, el día en que las llame tendrán que verse conmigo cara a cara. Ese día abrirán sus ojos a la verdad, verdad que rechazaron en vida.

No seáis indolentes ni renuentes a mi amor, no desperdiciéis las gracias que os tengo; venid a recogerlas,

son perlas preciosísimas, incomparables a las riquezas del mundo.

Os espero para que os llevéis mi tristeza porque vuestra adoración es susurro de ángeles, ángeles en la tierra que templan sus arpas y sus cítaras para cantar himnos de júbilo y de adoración a un Dios presente en la Sagrada Hostia.

Os espero para que elevéis vuestro espíritu al cielo y junto con los Ángeles adorad, cantad y alabad mi Santo Nombre.

Os espero porque tengo muchos dones para daros, abrid vuestro corazón que en él depositaré innumerables gracias. Os espero para alivianar vuestra cruz, cruz que jamás os habrá de faltar porque sin cruz difícilmente entraréis al cielo.

Os espero para que consoléis mi agobiado Corazón, Corazón que por todo el amor que os doy a las creaturas tan sólo recibo ingratitudes y desprecios.

Os espero para que habitéis en uno de los aposentos de mi Divino Corazón; aposentos, aún, vacíos porque muy pocas almas ganan méritos por adquirirlos.

Os espero para escuchar de vuestros labios palabras de amor, palabras que lo enternezcan y lo inflamen por vuestra presencia.

Os espero para que os unáis a las Jerarquías Celestiales y me adoréis con gran respeto y reverencia.

Os espero para hacer de vosotros lámparas del Amor Divino porque es el oficio más sublime que puedo conceder a un alma, alma que va perdiendo sus rasgos humanos para divinizarse; alma que sin mí no podrá vivir porque soy la razón de su existir, alma que hace de su vida

salmódica de adoración, alma que convierte su oración en canto de ángeles.

Las lámparas del Amor Divino son almas hostias, pararrayos de Cristo. Aventuraos, pues, al mundo sobrenatural, no escatiméis en vuestro tiempo, cedédmelo a Mí que os sabré recompensar cuando os encontréis conmigo en la eternidad.

En la tierra sois lámparas del Amor Divino, en el cielo seréis destellos fulgurantes de mi Divinidad.

Alma adoradora del silencio:

Jesús amorosísimo que sois el Milagro de los milagros, os adoro en unidad con los Santos y los Ángeles. Sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que permanecéis cautivo de amor en la soledad de vuestro Tabernáculo, Tabernáculo custodiado por millares de seres celestiales, seres que permanecen extasiados ante vuestra sublime grandeza. Vuestra extrema bondad me atrajo a las penumbras del silencio, silencio que hace de mí, alma adoradora de tan admirable Sacramento, Sacramento amado y deseado por los corazones que se desviven en permanecer siempre a vuestro lado.

Dejadme Jesús mío, retirar de vuestro Sacratísimo Corazón la espada de dolor que lastima la parte más profunda de vuestro ser, espada proferida por las almas renuentes a vuestro amor.

Jesús amorosísimo, heme aquí para suavizar vuestro dolor, permitidme curar vuestras heridas con mi humilde reparación porque mi pobre corazón también sufre al veros triste y angustiado. Si mi compañía os sirve como actos de adoración, recibidla plácidamente porque os amo, sois la razón de mi existir.

Alejadme del mundo porque a Vos sólo quiero servir.
Alejadme del mundo porque en él temo perderme.
Alejadme del mundo porque estoy harto de una vida sin sentido, vida que sí es verdaderamente transformada si camino siempre de vuestro lado.

Sé, que estando muy cerca de vuestro Corazón Eucarístico podré recibir todas las gracias que os plazca derramar en mi corazón.

Recibid mi oración como ofrenda de amor, ofrenda que ha de llevarse vuestra tristeza, porque un alma ha escuchado vuestra voz y se ha unido a la adoración de la Iglesia Militante, Purgante y Triunfante. Adoración que será de vuestro agrado, ya que desde vuestro Trono Celestial podéis ver lámparas encendidas a vuestro Amor

Divino que se consumen en vuestro Tabernáculo de Amor.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.
Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

5. Jesús dice:

Esta es mi morada celestial en la tierra. Aquí hijo mío, veréis que la misericordia de mi Corazón es mayor de lo que puede ser la miseria humana.

Aquí todo lo transformo: cambio lo pesado en liviano, lo insípido lo torno sabroso, convierto la amargura en dulcedumbre y el llanto en alegría del corazón.

Aquí transformo este valle de lágrimas en paraíso, esta tierra en cielo anticipado, por aquí encontraréis la abundancia de los bienes celestiales, la fuente de la paz y

del gozo. Aquí, los Ángeles; aquí, Yo mismo, la Misericordia infinita.

Estos son los prodigios de amor que mi corazón realiza para que no os desmayéis ante los problemas de la vida, sino que atraído por la bondad de mi Corazón, acudáis a este manantial de todo consuelo.

Cuando derramáis vuestro corazón ante mi Santo Tabernáculo y cuando en la Sagrada Comunión hable vuestro corazón con el Mío y os donéis por completo, comprenderéis: que el consuelo remplaza a la aflicción, la alegría al temor, y la fortaleza del alma a la tibieza. Pero si abandonándome acudiereis a otro lugar, en busca de quien alivie vuestro abatimiento, podréis decir por experiencia propia: “Busqué quien me consolase y no lo hallé.” Mas, a mi Corazón Eucarístico nunca llegaréis en vano, de aquí jamás saldréis sin consolación.

Venid siempre a este Tabernáculo para que encontréis remedios a vuestras tribulaciones, respuestas a vuestras dudas, quietud a vuestras turbaciones, esperanzas a vuestras congojas, oasis a vuestros desiertos.

Entended hijo mío, que ante tanto amor sólo recibo desprecios e ingratitudes, porque llamo a las almas y no escuchan mi voz. Decidí quedarme en mi invención de amor y muy pocas almas vienen a visitarme. Soy el Dios Emmanuel en la Sagrada Hostia y son pocos los que me adoran y me reconocen como a su Señor.

Hijo mío, ya que habéis escuchado el barullo de mi voz, adoradme y consoladme con vuestra oración, oración que es incienso que sube a la presencia de mi Padre.

Oración que os hace lámparas del Amor Divino para que con el fuego de vuestro corazón abraséis mi Sagrado Cuerpo porque padezco frío y soledad en los

Tabernáculos de mi Amor, Tabernáculos en los que resido para amaros y haceros más llevadero vuestro peregrinaje en la tierra.

Alma adoradora del silencio:

Gracias, adorable Jesús mío, por saetad mi corazón y atraedme a vuestra morada celestial, morada en la que naufrago de amor porque vuestro Corazón Eucarístico es un océano de misericordia, océano que me purifica y me lava de todo pecado.

Aquí en vuestra morada de amor encuentro todo lo que mi corazón necesita para ser feliz. Mi cruz es aliviada, mi amargura dulcificada, mi tristeza es cambiada en alegría porque sois el Santo Dios, el Santo Fuerte y el Santo Inmortal que me provee con la abundancia de vuestros dones celestiales.

Aquí en vuestra morada de amor estoy en el cielo, cielo anticipado, porque sois la fuente de la paz y del gozo eterno.

Aquí en vuestra morada de amor encuentro consuelo porque mis problemas son solucionados, mi aflicción es menguada por vuestra ternura infinita, ternura que hace que suspire por vuestro gran amor.

Aquí en vuestra morada de amor hacéis prodigios en mi corazón, corazón que es transformado en copón purísimo para contener en él vuestras Sagradas Especies, Maná de Ángeles que me une a vuestra Divinidad y me adentra en el espesor de vuestro Reino.

Adorable Jesús mío, sé que ante tanto amor, recibís desprecios, desprecios que os causan gran dolor porque muchas almas pasan indiferentes frente a vuestro

Tabernáculo, os ignoran y ahogan vuestra voz con el ruido exterior que las ensordece.

Sois el Dios Emmanuel que os habéis quedado con nosotros hasta el final de los tiempos. Por eso deseo amaros con locura, adoraros con ardor y alabaros sin cesar, porque sois la brújula que me enruta hacia vuestra morada, morada que es un anticipo de cielo, morada con habitaciones equiparadas para el día en que cierre mis ojos al mundo y los abra en la eternidad.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

6. Jesús dice:

Aquí, en mi Tabernáculo de Amor, estoy como Vuestro Salvador, Salvador que os quiere rescatar y liberar del pecado. En mi Corazón Eucarístico encontraréis un manantial de agua viva, agua que aplaca la sed de las cosas mundanales y os da vida eterna, agua que apaga el fuego ardiente de las pasiones y os consume dándoos pureza.

Soy Vuestro Salvador, el mismo Hombre-Dios que murió en una cruz y que ahora vive en la Hostia Consagrada para daros vida nueva, vida en abundancia.

Aquí, en mi Tabernáculo de Amor, estoy como Vuestro Buen Pastor, Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida y una vez la encuentro la llevo sobre mis hombros, la sumerjo en el aprisco de mi Divino Corazón, la caliento, la alimento y le vendo sus heridas.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Bondadoso Padre, que abrazo gozoso al hijo pródigo

cuando vuelve, y vestido con los más elegantes trajes le fortalezco y recreo con un festín celestial.

Aquí, en mi Tabernáculo de Amor, estoy como Vuestro Médico Divino para suavizar y mitigar con la unción de mi Corazón vuestros dolores, curar vuestras enfermedades, fortalecer toda debilidad, quitar la deformidad causada por el pecado y restituir vuestra hermosura, porque el alma cuando está en estado de gracia adquiere la lozanía y gallardía de los Santos Ángeles.

Aquí, en mi Tabernáculo de Amor, estoy como Vuestro Maestro para enseñaros con mis inspiraciones que son bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los mansos, bienaventurados los que lloran sus culpas, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, bienaventurados los misericordiosos, bienaventurados los limpios de corazón, bienaventurados finalmente los que cumplen la Voluntad Divina, pues, son mis hermanos y herederos de Reino de los Cielos.

Aquí, en mi Tabernáculo de Amor, estoy como Vuestro Amigo, Amigo que os presta su hombro para que lloréis vuestras penas. Amigo que os escucha en vuestra turbación. Amigo que os levanta cuando por desgracia caéis. Amigo que siempre os estará esperándoos en la soledad de su sagrario para reconfortaros.

Aquí os espero como adoradores del silencio para que me améis con toda la intensidad de vuestro corazón, porque no soy amado, para que me adoréis como lo hacen los Santos Ángeles porque no soy adorado, para que consoléis mi Corazón porque muchos son los verdugos y profanadores de mi Altar.

En mi Tabernáculo os espero para hacer de vuestro corazón una lámpara encendida del Amor Divino, luz que ha de iluminar todos los Sagrarios del mundo porque vuestra oración es reflejo de mi Luz Divina. Luz que ha de alumbrar todos los rincones del mundo. Luz que jamás se extinguirá, permanecerá hasta la consumación de los siglos.

Alma adoradora del silencio:

En vuestro Tabernáculo encuentro al amigo fiel, amigo que es luz para mi oscuridad, voz de aliento en mis problemas, medicina de Dios que da alivio a mi corazón enfermo. En vuestro Tabernáculo encuentro al médico que sana las dolencias de mi corazón y de mi cuerpo, médico que me devuelve la salud como don gratuito dado del cielo. En vuestro Tabernáculo encuentro al Pastor que venda mis heridas, Pastor que me lleva entre sus brazos y me conduce a su rebaño, rebaño en el que beberé de agua fresca para calmar mi sed, rebaño en el que me alimentaré de verdes pastizales para mitigar mi hambre, rebaño en el que me sentiré protegido, resguardado porque su poder Divino jamás será vencido. En vuestro Tabernáculo encuentro a mi Maestro, Maestro que me alecciona, adoctrina y enseña el camino para llegar a la santidad, Maestro que me educa en la ciencia del cielo, ciencia que hace de mí discípulo aventajado. En vuestro Tabernáculo encuentro a mi Salvador. Salvador que murió en una cruz para darme vida. Salvador que lo hallo en la presencia del Pan Consagrado. Salvador, Emmanuel, Dios con nosotros que me recrea, me deleita, dándome gozo a mi espíritu y desahogo a mi corazón porque su único fin es llevarme al disfrute del cielo eterno.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

7. Jesús dice:

En mi Corazón hijo mío, hallaréis la fuente de todos los bienes, siempre abierta, siempre manante de la cual podéis beber a toda hora sin nunca agotarse.

En mi Corazón encontraréis cuanto os sea necesario para vuestro provecho.

Si alguna vez decayereis en el fervor: aquí os enfervorizaréis, aquí os renovaréis en espíritu, aquí recobraréis nuevas fuerzas.

Si pecares: aquí alcanzaréis misericordia, aquí obtendréis perdón, aquí conseguiréis la paz.

Si por debilidad desfalleciereis: aquí os fortaleceréis, aquí cobraréis vigor en la virtud.

Si necesitares consejo: aquí encontraréis sabiduría en abundancia.

Si desearas más gracia, algún favor especial, alguna consolación: aquí lo hallaréis todo para vuestra verdadera felicidad, aquí descubriréis el cielo anticipado en la tierra porque mi Divino Corazón es el camino y la puerta misma del Paraíso Eterno. Camino Seguro en el que jamás os equivocareis. Camino breve por ser el más recto. Camino llano porque es camino de amor. Camino por el que anduvieron mis santos y por donde quien caminar se hará santo.

Mi Divino Corazón os guiará y os protegerá de todo peligro porque dentro de él hay varios aposentos de amor en los que podéis reposar cuando os sintáis cansados, os

podéis ocultar cuando os sintáis temerosos, os podéis calentar cuando sintáis frío.

Hijo mío, tened siempre presente mi Corazón en el que encontraréis todo. Visitadme con frecuencia y escuchad mis palabras. Ocupándoos de Mí, Yo me ocuparé de vosotros.

Vivid preparados, porque cuando menos lo penséis vendré y os llevaré conmigo. Por eso, haced de vuestra vida un acto de adoración y reparación constante porque mi Corazón, siendo un Misterio Divino de Amor, es maltratado y herido.

Vivid preparados porque cuando menos lo penséis vendré y os llevaré conmigo. Por eso haced de vuestra vida lámpara del Amor Divino y encended fuego en los corazones de hielo que han de ser sensibles a mis rayos de luz, corazones que han de derretirse porque mis saetas divinas los traspasan de un lado a otro volviéndolos susceptibles frente a mi misterio de amor, misterio que siempre prevalecerá por más enemigos que intenten destruirlo porque es el Dios infinito que se viste de sencillez en la Sagrada Hostia.

Alma adoradora del silencio:

Amantísimo Jesús mío, heme aquí adorando vuestro Sagrado Corazón, Corazón presente en vuestro invento de amor, Corazón que es pozo de aguas clarísimas que sacia mi sed, Corazón que es habitación confortable y da descanso a mi cuerpo fatigado, Corazón que es remanso de paz que sosiega la turbulencia de mi espíritu, Corazón que es hoguera de amor en mis días de invierno, Corazón que es morada eterna siempre abierta, Corazón que es

libro del cielo que me enseña, me instruye, Corazón que es Paraíso Celestial que da regocijo a mi alma.

En vuestro Corazón mi corazón es sosegado, reposado porque vuestros latidos son impulsos de amor que me conllevan a desearos cada vez más.

Dejadme entrar en vuestro Corazón y ofreceros el homenaje más sublime que una creatura os puede tributar. Dejadme entrar en vuestro Corazón y deleitarme en vuestra presencia Divina, presencia que une mi corazón con el vuestro, presencia que lo encadena de amor porque vuestro cordel lo ata eternamente al vuestro. Dejadme entrar en vuestro Corazón y reparar por los ultrajes con que es ofendido. Dejadme entrar en vuestro Corazón y sanar vuestras heridas con el óleo de nuestra oración. Dejadme entrar en vuestro Corazón y naufragar en vuestros torrentes de misericordia para ser perdonado y liberado de mis culpas. Dejadme entrar en vuestro Corazón y atravesadlo con vuestra lanza encendida de vuestro Amor Divino para que sea transformado a semejanza de vuestro Sacratísimo Corazón.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

8. Jesús dice:

En este Tabernáculo encontráis al mismo Corazón que mientras vivió en la tierra consolaba a todos. Aquel mismo Corazón, que encerrado, aún, en el pesebre, dio paz a los pastores. Aquel mismo Corazón que en su niñez recreó a sus amigos y aquel mismo Corazón que durante su vida fue el refugio y la esperanza de los enfermos, los

débiles, los sordos, los mudos, los ciegos, los parálíticos, los leprosos y marginados; almas excluidas de una sociedad sin corazón que en Mí encontraron calidez, dulzura y bálsamo sanador a sus múltiples tribulaciones.

Todos estos prodigios y consuelos de amor los repito aquí en mi dulce prisión, ya que mi Corazón Eucarístico cura las enfermedades de vuestro cuerpo, cura los padecimientos de vuestra alma y extingue vuestras miserias.

Mi Corazón Eucarístico os libera de las seducciones del demonio y os hace fuertes frente a sus ataques.

Mi Corazón Eucarístico limpia la lepra de vuestro pecado, purifica vuestra alma dándoos blancura de nieve.

Mi Corazón Eucarístico os sana de vuestra ceguera espiritual dándoos una nueva manera de ver la vida, vida anclada a mi divinidad y a mis principios.

Mi Corazón Eucarístico arremete contra vuestra parálisis espiritual dándoos movimiento, soltura para que alcéis vuelo como las águilas y os encontréis conmigo.

Mi Corazón Eucarístico es remedio a vuestra sordera espiritual dándoos agudeza auditiva para que os dejéis seducir por el encanto de mi voz.

Mi Corazón Eucarístico os pone palabras en vuestros labios para que me adoréis, alabéis y deis a conocer mi dulce Nombre.

Mi Corazón Eucarístico os une al vuestro, transformando vuestro corazón en lámpara del Amor Divino, lámpara que no cesará de alumbrar en la oscuridad de mi Tabernáculo, ya que son pocas las almas que vienen a prender fuego en la llamarada de mi Divino Corazón.

Alma adoradora del silencio:

Corazón Eucarístico de Jesús, derramad vuestros rayos de luz en mi corazón, unid cada latido con el Vuestro.

Corazón Eucarístico de Jesús, transverberad mi corazón con un flechazo de amor y acercadlo al Vuestro, para que nuestros latidos se fundan sin cesar y alabemos juntos a nuestro Eterno Padre.

Corazón Eucarístico de Jesús, quitad los harapos de mendigo que cubren mi cuerpo y revestidme con trajes de príncipe porque soy hijo del Rey.

Corazón Eucarístico de Jesús, derramad saetas de fuego en mi corazón, abrasadlo y consumidlo en las llamas de vuestro amor.

Corazón Eucarístico de Jesús, unid eternamente mi corazón al vuestro, atadlo con el cordel dorado de vuestro amor; atraedme hacia Vos para que me cubráis con vuestros besos y abrazos.

Corazón Eucarístico de Jesús, os amo, os adoro, os glorifico y os reconozco como mi Señor y os pido perdón por los que no os reconocen como a Nuestro Señor.

Corazón Eucarístico de Jesús, unamos nuestras miradas porque he venido a daros todo el amor que las criaturas no os dan.

Corazón Eucarístico de Jesús, atraedme hacia vuestra presencia y haced de mí, vuestro eterno enamorado, enamorado que os adore y os acompañe.

Corazón Eucarístico de Jesús, en vuestro Tabernáculo de Amor os canto himnos de alabanza porque sois el Dios Emmanuel que me acompaña, que dulcifica mi sufrimiento y que me hace mirar al cielo como vuestro peregrino de la Patria Celestial.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

9. Jesús dice:

Cuando se me acercaron las turbas y echaron mano de Mí, huyeron mis discípulos y me dejaron solo entre aquellos enemigos. Discípulos que Yo elegí, discípulos que formé con todo el amor de mi Corazón, discípulos a quienes llamé amigos e hijos, discípulos a quienes comuniqué cuanto Yo había oído de mi Padre, discípulos que poco antes prometieron no negarme y dar, aun, la vida por Mí. Mas, cuando les llegó el momento de cumplir sus promesas, huyeron despavoridos convirtiéndose en desertores.

El abandono de mis discípulos hirió gravemente mi Corazón.

Hijo mío, hoy también me hallo solitario y abandonado; las criaturas pasan desapercibidas frente a mi mansión de amor, y si por ventura llegaren a Mí, salen rápido porque no encuentran palabras que decirme; el mundo las absorbe y el silencio las ahoga, y son muchos los asuntos pendientes que dejaron allí afuera.

Se olvidan que en esta porción de cielo encontrarán solución a todos sus problemas, descanso a sus fatigas, fortaleza a sus debilidades, remedio a sus enfermedades, fin a las tribulaciones, ruptura a las esclavitudes porque soy el mismo Hombre de Nazaret que liberó a los poseídos, sanó a los enfermos, perdonó a los pecadores y resucitó a los muertos.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que trajo una propuesta diferente de vida, hombre que quiso abolir falsas leyes y perfeccionarlas.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que compartió la mesa con publicanos, llamó a conversión a prostitutas, a salteadores y a recaudadores de impuestos.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que turbó a los sacerdotes y maestros de la ley porque mis pensamientos chocaban con los suyos, mi manera de hablar los cuestionaba y airaba, ya que descubrían en Mí al Mesías, al Dios esperado.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que obró prodigios y milagros y un indeterminado número de almas me siguieron, teniendo que pasar desapercibido frente a las muchedumbres, almas que soportaban el recio calor del sol o la impetuosa tormenta porque mis palabras las seducía y hoy que también estoy realmente presente en la Sagrada Hostia, los hombres esquivan a mi amor, se apartan de mi lado pretendiendo encontrar la felicidad fuera de mis laderas, cuando en Mí hallarán sosiego disfrutando de mi paz verdadera, paz que os doy desde mi Santuario, Santuario poco visitado, poco frecuentado por las almas.

Soy el mismo Hombre que murió en una cruz para ser luz a toda la humanidad, humanidad que yace en tinieblas, humanidad sombría porque el pecado oscurece el corazón de los hombres.

Venid, pues, y hacedme compañía, encended el foco de luz de vuestro corazón que os quiero como lámparas del Amor Divino. Lámparas cuya luz no habrá de extinguirse porque los rayos potentes de mi Sol Divino siempre os alumbrará.

Alma adoradora del silencio:

Rey solitario y abandonado de los corazones, me abismo a vuestros pies con el silencio de la adoración y del amor.

Rey solitario y abandonado de los corazones, me anonado frente a vuestra realeza porque el Rey del más alto linaje se posa frente a mis ojos.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os adoro porque os habéis perpetuado en la Sagrada Hostia. Vuestra presencia me eclipsa, me enamora.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os glorifico por vuestra invención de amor; estáis aquí para suavizar la amargura de mi corazón, estáis aquí para impulsar mi corazón en amaros más y más.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os alabo en unidad de los Santos y de los Ángeles, me uno al barullo de sus voces porque sois deleite para mi espíritu y suave refrigerio para mi corazón.

Rey solitario y abandonado de los corazones, reparo la ingratitud con un sinnúmero de te amos, reparo el desprecio de las almas con mi presencia, porque me habéis cautivado, habéis seducido mi corazón. Sin Vos no podría vivir porque sois la luz de mis ojos y el aire que respiro.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os pido mil y mil veces perdón porque muchas almas pudiéndoos amar no os aman, pudiéndoos adorar no os rinden los homenajes que os merecéis.

Rey solitario y abandonado de los corazones, creo que estáis aquí, Dios mío, y que bajo los velos de este Sacramento me miráis y penetráis hasta el fondo de mi corazón.

Rey solitario y abandonado de los corazones, creo que bajo esta apariencia de pan están contenidas, no solamente

vuestra Carne y vuestra Sangre, sino también vuestra Divinidad y vuestra Humanidad.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

10. Jesús dice:

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis el cielo anticipado en la tierra. Basta que centréis vuestra mirada en Mí y sintáis que desde mi Corazón Eucarístico os envío destellos de amor para que vuestro corazón se goce ante mi presencia.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis un océano de paz, porque mi Corazón Eucarístico sobreabunda en aguas reposadas, aguas que os han de dar quietud a vuestro corazón y deleite a vuestro espíritu.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis riquezas del cielo, porque mi Corazón Eucarístico es el tesoro escondido que se deja descubrir del corazón manso y humilde como el Mío.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis un cielo nuevo, cielo fabricado y adornado con arte divino, porque mi Corazón Eucarístico es un palacio suntuoso en el que os podéis recrear con su belleza.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, no sentiréis más penas porque mi sola presencia os dulcifica.

Son muy pocas las almas que aprovechan los misterios divinos de mi Corazón Eucarístico, de él fluyen muchísimas gracias, gracias que en su mayor parte se pierden porque no hay quien recolecte la vendimia, no encuentro trabajadores para mi viña y esto lastima mi

Sacratísimo Corazón porque en Mí sólo hallaréis bondad y capacidad en perdonaros sin límites.

Venid a Mí. Necesito que estéis a mi lado para que recojáis con toda reverencia la Preciosísima Sangre que derramo en el Gólgota de los Sagrarios porque de nuevo soy maltratado, reavivan los dolores de mi Pasión. Unos clavan con ferocidad mi corona de espinas con sus malos pensamientos, otros agrandan mis llagas con sus malas acciones, otros torturan mi cuerpo con su falta de reverencia frente a mi Milagro de Amor.

En vosotras, almas adoradoras del silencio, me deleito porque vuestra oración seca las lágrimas de mis ojos, vuestra oración suaviza el dolor de mi Corazón, vuestra oración endulza mi amargura, ya que la obstinación de las almas por la vida de pecado las lleva a perderse de mis gracias, de mis dones y de mis riquezas.

En vosotras, almas adoradoras del silencio, hallo complacencias porque llegáis al Tabernáculo de mi Amor a darme todo el amor, la adoración y la alabanza que no recibo de las otras criaturas. Vuestra mera presencia hace que los latidos de mi Corazón palpiten con vehemencia porque hijos, a los que adoro con locura, han venido como ofrendas de amor para reparar por todos los desprecios que recibo, las veinticuatro horas del día, en todos los Sagrarios de la tierra.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, os haré partícipe de mis penas, penas que serán dulcificadas si os hacéis como lámparas del Amor Divino, lámparas que han de reparar con sus actos de adoración los vejámenes que recibo en todo momento y en cada lugar.

Alma adoradora del silencio:

Amado Jesús mío, vuestra presencia es suave oleaje a mi corazón y susurros de brisa suave a mi espíritu.

Amado Jesús mío, saetad mi corazón con vuestros rayos de luz, cubrid todo mi ser con vuestro resplandor y dadme nuevo brillo a mis ojos para veros con mayor nitidez y amaros con amor y con locura.

Amado Jesús mío, elevad mi alma al cielo y santificadla, tomad mi corazón y purificadlo, arrebatad mi espíritu y adornadlo con vuestras virtudes.

Amado Jesús mío, enderezad mis sendas y allanad mis caminos.

Amado Jesús mío, dejadme habitar en vuestra tienda, vestid mi cuerpo con la túnica de la pureza y calzad mis pies con las sandalias del arrepentimiento.

Amado Jesús mío, que padecéis soledad y sed de almas, heme aquí para haceros compañía y refrescar vuestro ardiente corazón.

Amado Jesús mío, que sufrís nuevamente los dolores de vuestra Sagrada Pasión, dejadme sanar vuestras heridas y menguar vuestro sufrimiento.

Amado Jesús mío, que sois maltratado por los hombres, heme aquí para reparar por la dureza de sus corazones y su pertinaz vida de pecado.

Amado Jesús mío, que estáis en la pureza de la Sagrada Hostia, alimentadme de este Manjar Celestial, atraed hacia Vos las almas perdidas.

Amado Jesús mío, recibidme como vuestra ofrenda de amor para suavizar vuestro dolor y reparar por los vejámenes de las criaturas.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

11. Jesús dice:

Hijo mío: procura siempre permanecer unido en Mí, no sólo por fe, esperanza y caridad, sino también, mediante este Sacramento, invención de amor.

Esto es lo único necesario, el estar unido conmigo, porque de esta unión se deriva vuestra vida y fortaleza, vuestra perfección y santidad.

Cuanto más estrechamente estéis adherido a Mí, más gracias recibirá vuestro corazón, porque mi Divino Corazón está colmado de bendiciones, bendiciones que os daré más directamente si os hacéis alma Eucarística, alma adoradora del silencio, alma deseosa de estar siempre a mi lado, alma ansiosa en terminar su peregrinación en la tierra para habitar en una de las moradas del cielo.

Hijo mío: si el cansancio os agobia, si vuestras fuerzas han disminuido, si os percatáis que vuestro vigor ya no era como antes, si empezáis a sentir que vuestra vida no tiene sentido; si los vacíos de vuestro corazón son tantos que os amargan, os entristecen y no os dejan ser felices; si el ruido del mundo os aturde; si las cosas de la tierra no os satisfacen, no os llenan. Es porque habéis empezado a escuchar mi voz, voz que desde el silencio y soledad de mi Sagrario os llama para que vengáis a Mí; saquéis todo lo que lleváis adentro y quedéis liberado de vuestras opresiones, preocupaciones, ansiedades y depresiones.

Habéis de saber que la depresión es ausencia de Mí; soy la cura para vuestra enfermedad, soy el antídoto para vuestra tristeza.

En Mí, encontraréis lo que hasta ahora no ha llenado vuestro corazón.

En Mí, viviréis la verdadera vida.

En Mí, disfrutaréis la paz, paz que ningún ser en la tierra os podrá dar porque de mi Corazón Eucarístico brotan raudales de paz para toda la humanidad.

En Mí, cobraréis nuevas fuerzas, fuerzas que os impulsan a una vida de santidad, fuerzas que aligeran vuestros pasos para que no os desviéis ni a derecha ni a izquierda, fuerzas que os hace andar en línea recta, camino derecho, angosto y pedregoso que os llevará al cielo.

En Mí, vuestro corazón será renovado, transformado porque vuestras heridas se sanarán, vuestros miedos se disiparán, vuestros sueños se harán realidad, vuestra empresa florecerá porque mi Corazón Eucarístico es remedio a vuestros males y bálsamo de amor a vuestros sufrimientos.

En Mí, vuestra vida tomará un nuevo rumbo, rumbo que os lleve a permanecer en Mí, rumbo que os lleve a habitar en uno de los aposentos de mi Divino Corazón para ataros eternamente con las cadenas de amor para que no os perdáis, para que jamás os separéis de Mí, porque os amo.

En Mí, descubriréis que mi amor no tiene comparación porque excede todo el amor de las criaturas, mi amor os da deleite, alegría; mi amor suaviza vuestras penas, os da tenacidad a vuestro sufrimiento, aguante a vuestra cruz porque sin cruz no hay vida eterna, sin cruz no hay Patria Celestial.

Venid, pues, almas amadas de mi Corazón Eucarístico y recreaos conmigo, adoradme como a Vuestro Dios y reparad porque mis hijos, mis hermanos se han olvidado de Mí y el mundo no ha cesado de ofenderme.

Venid, pues, almas adoradoras de mi Corazón Eucarístico y haceos lámparas del Amor Divino, resplandeced con vuestra luz en todos los Tabernáculos del mundo porque vuestras oraciones son destellos celestiales que lo engalanan con luces multicolores.

Alma adoradora del silencio:

Dulce Jesús mío, mi corazón se inflama de amor al veros en el paisaje multicolor de la creación, en el cielo tapizado de estrellas y en las alfombras mullidas de verdes pastizales.

Dulce Jesús mío, os adoro presente en la Sagrada Hostia, os alabo por vuestro milagro de amor.

Dulce Jesús mío, que llegáis a mi corazón, bajo el Velo Sacramental, regaladme algunas fibras de Vuestro Divino Corazón de tal modo que permanezca siempre unido a Vos.

Dulce Jesús mío, postrado ante vuestra presencia, os adoro con los Ángeles y con la Santísima Virgen me uno en espíritu a la corte celestial para alabaros y bendeciros por toda la eternidad.

Dulce Jesús mío, que me habéis llamado a morar junto a Vos en esta solitaria hora en que vuestros mismos hijos os olvidan y el mundo no deja de ofenderos, permitidme, Señor, elevar mi voz para invitar a las criaturas a suplir con nuestro fervor la frialdad con que os tratan.

Dulce Jesús mío, me postro ante vuestra presencia, deseando reparar las irreverencias e impiedades para con el Sacramento de vuestro amor; aceptad mi pobre reparación y perdonad la estultez de los corazones que os ofenden.

Dulce Jesús mío, cómo no expresaros mi gran amor si os habéis quedado en la Hostia Santa, Hostia que es escudo de protección contra satanás y sus secuaces, Hostia que es alimento que me da vida eterna, Hostia que me reviste de vuestro Espíritu Divino y me da santidad, Hostia que es Manjar Celestial, que ni a los mismos Ángeles les habéis concedido la gracia de poseeros, Hostia que es dulce miel que pacifica mi corazón, Hostia tres veces Santa bajo cuyas apariencias vive el modelo y la fuente misma de toda santidad, comunicadme el gusto por las virtudes sobre todo la humildad y la caridad.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

12. **Jesús dice:**

Hijo mío: en este Sacramento os manifestaré una senda más elevada para que lleguéis a la perfección, perfección que os da distinción de las demás criaturas porque os hacéis santos.

Contemplad en mi Corazón Eucarístico la longitud, la anchura y la profundidad de su océano, océano en el que beben y se embriagan de amor los Ángeles, los Santos del cielo y las almas puras y recogidas en la tierra.

Contemplad lo que en este misterio os manifiesta mi Corazón para que bebáis del conocimiento de mi Divino Espíritu, Espíritu que os muestra infinita sabiduría que todo lo abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad venidera.

Contemplad la bondad infinita de mi Corazón Eucarístico, Corazón presto en perdonaros, Corazón abierto para daros

albergue porque allí afuera padecéis frío, Corazón dispuesto en daros a conocer la sabiduría que él encierra, Corazón dispuesto en poner en vuestras manos mis más grandes tesoros para que dejéis atrás vuestra vida precaria y os hagáis ricos porque son perlas de incalculable valor. Sumergíos en él y probad cuán suave es la bondad de Vuestro Dios. Deleitaos en ella, amadla y alabadla porque mi bondad no tiene límites, abarca a todas las almas que vengan a beber en las fuentes de mi Divinísimo Corazón. Contemplad la Misericordia Divina que muestra mi Corazón en el Santísimo Sacramento, Misericordia que os cobija, os arropa porque mi tribunal se halla abierto para perdonaros, para declararos inocentes de vuestras culpas. Contemplad mi Omnipotencia escondida en la Sagrada Hostia, Omnipotencia porque soy Vuestro Dios, Vuestro Señor, Vuestro Arquitecto, Vuestro Alfarero; Omnipotencia porque trazo planes diversos a vuestra vida, planes que os sacan del obnubilamiento, del letargo; Omnipotencia porque si sois dócil, tomo la greda blanda de vuestro corazón y os doy nueva forma, forma que os asemeja al Mío; Omnipotencia porque mi Divinidad yace en este misterio de amor, misterio abandonado, excluido del corazón de muchas almas. Contemplad mi real presencia en la Eucaristía y regocijaos en mi invención de amor, contemplad una parcela de cielo en la tierra y responded a mi llamado siendo lámpara del Amor Divino y alumbrad todos los Sagrarios de la tierra, porque sois incensarios de ángeles que se agitan en una y otra dirección: alabando, adorando y glorificando mi Magnificencia de Amor, Amor que me condujo a permanecer plantado como nardo purísimo en todos los Tabernáculos del mundo.

Alma adoradora del silencio:

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis por haberos quedado en el Santísimo Sacramento del Altar, por mi amor.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque nacisteis pobre y humilde, tomando un corazón semejante al nuestro, inclinado siempre en amarnos.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque sois la salud y el consuelo de los enfermos y afligidos.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque con grandes fatigas buscáis por montes y valles a las ovejas perdidas para enseñarles el camino al cielo.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque con indecible fineza nos dejasteis vuestro Cuerpo y Sangre en el adorable Sacramento del Altar.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque me concedéis la insigne gracia de procurar vuestra gloria en este mundo.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque sois candor de Ángeles en la tierra, sois el nardo purísimo de celestial perfume que aromatiza mi corazón con vuestra fragancia exquisita, sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que estáis presente en la Divina Hostia para resguardarme en uno de los aposentos de vuestro Corazón Eucarístico.

- Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén.
Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, oídnos.

Cristo, escuchadnos.

Padre Eterno, Dios de los cielos, *tened piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *tened piedad de nosotros.*

Dios Espiritu Santo, *tened piedad de nosotros.*

Santa Trinidad, un solo Dios, *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,
tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo
en el seno de la Virgen Madre, *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, unido substancialmente al
Verbo de Dios, *tened piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, de majestad infinita, *tened piedad de
nosotros.*

Corazón de Jesús, templo santo de Dios, *tened piedad de
nosotros.*

Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo, *tened piedad de
nosotros.*

Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, *tened
piedad de nosotros.*

Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad, *tened piedad
de nosotros.*

Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor, *tened piedad de
nosotros.*

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor, *tened piedad
de nosotros.*

Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes, *tened piedad
de nosotros.*

Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, en quién el Padre halló sus complacencias, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, rico para todos los que os invocan, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, saciado de oprobios, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, traspasado por una lanza, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, fuente de toda consolación, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ***tened piedad***

de nosotros.

Corazón de Jesús, víctima de los pecadores, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren, ***tened piedad de nosotros.***

Corazón de Jesús, delicia de todos los santos, ***tened piedad de nosotros.***

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, ***perdonadnos, Señor.***

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, ***escuchadnos, Señor.***

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, ***tened piedad de nosotros.***

V/ Jesús, manso y humilde de corazón.

R/ Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

Oración:

Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que os dio en nombre de los pecadores, y conceded propicio el perdón a los que imploran vuestra misericordia, en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que con vos vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para adoraros, alabaros y glorificaros porque sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que os habéis quedado bajo este Velo Sacramental.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros todo mi ser de tal modo que mi vida sea un himno de adoración ante vuestra Real Majestad.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros mi corazón, corazón que es transverberado por la lanza encendida de vuestro Santo Amor.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros mis sentidos: ojos que os han de ver en la Hostia Santa, oídos que han de escuchar vuestros susurros de amor, olfato que ha de extasiarse con el olor de vuestro exquisito perfume, boca que ha de abrirse a la alabanza, gusto que ha de saborear vuestro Sagrado Cuerpo en el Manjar de Ángeles y tacto que ha de palpar porque vuestro Sagrado Corazón palpita de amor en vuestro Santo Tabernáculo. Amén.

Octubre 18/08 (10:40 a. m.)

Jesús dice:

Os doy las siguientes promesas a las almas que devotamente oren los Aposentos de Adoración:

Primera promesa: Os haré almas Eucarísticas, almas que sin Mí no puedan vivir, almas que estarán en el mundo pero sin ser del mundo.

Segunda promesa: En el Sagrario os mostraré vuestras imperfecciones, os mostraré, aún, faltas leves y os daré verdadero arrepentimiento de vuestros pecados y propósito de enmienda.

Tercera promesa: Haré que vuestros corazones ardan de amor, haré que vuestros corazones ardan en deseos de glorificar mi Santo Nombre en la tierra.

Cuarta promesa: No moriréis sin la recepción del sacramento de la Eucaristía en el trance de vuestra muerte.

Quinta promesa: Despertaré en vuestro corazón anhelos de santidad, santidad en la que os conlleve a añorar el cielo, a añorar una porción que os tengo reservada si cumplís mis mandamientos y mis preceptos.

Sexta promesa: Los Aposentos de Adoración son un medio divino para fortaleceros en este tiempo de tribulación, en el Sagrario recibiréis fuerzas especiales del cielo para cargar con amor la cruz de cada día.

Séptima promesa: Toda alma que diariamente haga el oficio de ángeles en la tierra y arda con su luz, en los Aposentos de Adoración, la adornaré con mis gracias divinas y el Espíritu Santo fluirá sobre él, adornando el alma con sus dones y con sus carismas.

Octava promesa: El alma que devotamente haga los Aposentos de Adoración será columna, columna de mi Iglesia que evitará el desmoronamiento y la levantará con su oración.

Novena promesa: Las almas que sean lámparas del Amor Divino en la tierra en el cielo brillarán con un refulgir especial, porque en vida adornaron su alma con la exquisitez de mi pureza y de mi santidad.

Décima promesa: Las almas que adoren mi Divinidad Eucarística en los Aposentos de Adoración serán asistidas en sus necesidades materiales y espirituales, el pan material no les faltará y mucho menos el alimento espiritual porque serán amparadas y socorridas en sus momentos de prueba.

Décima primera promesa: Las almas que diariamente oren los Aposentos de Adoración recibirán fuerzas especiales en este final de los tiempos, fuerzas que los

hará heraldos de mi Evangelio y Mensajeros de mi Palabra.

Os amo y os bendigo: Amén.

ANEXO

ACTOS DE ADORACIÓN Y DE REPARACIÓN

Heme aquí Jesús mío.

1. Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra invención de amor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia, presencia que es deleite para los Santos Ángeles y encanto para los Santos del Cielo.

Heme aquí Jesús mío, adorando Vuestro Corazón Eucarístico, corazón que se dilata ante mi presencia.

Corazón que se abre invitándome a entrar.

Corazón que destella luces de amor para encender fuego dentro de mi corazón.

Heme aquí Jesús mío, adorando las Sagradas Especies del Pan y del Vino, Manjar de Ángeles que fortalece mi espíritu para no decaer.

Manjar de Ángeles que inflama mi corazón para adoraros, para reconocerlos como mi Señor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia en unidad a la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante porque sé que estáis frente a mí. Sé que sois el mismo Dios vestido de sencillez, vestido bajo el delicado traje del Pan Consagrado.

Heme aquí Jesús mío, adorando al Emmanuel Dios con nosotros, prodigio de amor que me cautiva; prodigio de amor que me seduce; prodigio de amor que se ha robado mi corazón y mis pensamientos; prodigio de amor que me eclipsa; prodigio de amor que me eleva por momentos al cielo, porque estando en el Tabernáculo del amor estoy en una de vuestras mansiones celestiales.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestro Misterio Trinitario, misterio que se me revela ante mis ojos. Misterio que es camino que me conduce a vuestro Reino, Reino que hoy está frente a mí.

Reparamos, Señor.

2. Jesús sé que estáis frente a mí. Sé que vuestra mirada penetra mi corazón. Corazón que es escrutado, Corazón que es interpelado, Corazón que es amado.

Jesús sé que estáis frente a mí uniendo cada parte fragmentada de mi corazón, sanando cada herida, llenando sus vacíos con vuestro suave oleaje, con vuestros dulces susurros.

Cómo son los hombres de estultos, al no reconocer en la simpleza del Pan Eucarístico.

Cómo son los hombres de duro corazón al no creer en vuestra invención de amor.

Jesús sé que estáis frente a mí cubriéndome con vuestros besos y con vuestros abrazos.

Dejadme amado mío limpiar las heridas de Vuestro Corazón con el unguento sanador de mi oración.

Dejadme amado mío irrumpir con vuestra soledad, he

llegado a Vuestro Trono de amor para amaros por los que no os aman. Para adoraros por los que no os adoran y para glorificaros por los que no os glorifican.

Dejadme amado mío postrarme a vuestros pies para rendiros el tributo que como Dios os merecéis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos Ángeles os tributan en el cielo.

Dejadme amado mío hablaros de corazón a corazón utilizando un lenguaje de enamorados, enamorados que no necesitan expresar palabras para manifestar sus sentimientos porque las miradas bastan.

Dulce Ruiseñor, que sois melodía para mis oídos.

Reparo por la frialdad y la dureza de corazón con que muchos de vuestros hijos vienen a visitaros.

Perdonadles por sus extravíos; perdonadles por su ignorancia; aún no os conocen.

Perdonadles porque, aún, no se han dejado seducir por vuestro amor.

Perdonadles porque, aún, no se han abierto a escuchar vuestra voz, voz que resuena en sus corazones, pero el ruido interior impide que perciban vuestro dulce eco. Permitidme encanto divino, tomar las pulsaciones de Vuestro Sagrado Corazón y hacerlas mías, de tal

modo, que mi pobre corazón quede unido al vuestro y repare todo el desamor que recibís diariamente, de cada uno, de vuestros hijos.

Cómo es posible, Amado Mío.

3. Señor, sé que estáis aquí.

Sé que legiones de Ángeles os adoran.

Sé que los Santos del Cielo os glorifican y cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra seamos tan ingratos a vuestra magnificencia de amor.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra se dejen seducir por el mundo, mundo que les presenta dioses falsos, dioses equívocos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra, aún, no comprendan de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía. Eucaristía que es viático para el cielo.

Eucaristía que el enemigo intenta desaparecer de la faz de la tierra, porque sabe que estáis realmente allí.

Porque sabe que si los hombres se abren a vuestro amor, serán almas que se le escapan de sus manos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra apetezcan las migajas del mundo y desprecien los manjares del cielo.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra caminen como locos de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad está en la Sagrada Hostia.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra prefieran la sabiduría del mundo a la sabiduría del cielo, que se encuentra escrita en vuestro Misterio Eucarístico.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra os desprecien para caminar por sendas tortuosas, sendas que conllevan a la muerte espiritual.

Gracias por llamarme a ser vuestro adorador del silencio y unirme al Getsemaní de vuestro Tabernáculo y alivianar el dolor a vuestro Divino Corazón.

El Milagro de los milagros.

4. Adorable Jesús presente bajo el Velo Sacramental, os adoro con amor infinito, porque la benevolencia y dulzura de vuestro Divino

Corazón os llevó a quedaros eternamente en la Sagrada Hostia y así las almas no miden la magnitud de vuestro amor. Amor que supera la anchura del cielo, la longitud de la tierra y la profundidad del océano, porque una cortina de oscuridad cubre sus ojos al no percataros del Milagro más grande de los milagros que está en medio de nosotros.

La indiferencia de estas almas hieren vuestro puro corazón, corazón que es un mar de misericordia, corazón que arde en sed insaciable de almas, corazón con varios aposentos predispuestos para cada uno de vuestros hijos, hijos que continúan lastimándoos porque la soledad de vuestro tabernáculo os agobia, no encontrando almas generosas que os visiten y os adoren.

Heme aquí, que he venido consolar vuestro triste corazón, tomad los latidos de mi corazón y unidlos a los vuestros, tomad mi respiración como una alabanza a vuestra divinidad.

Tomad mis miradas como calurosos destellos de sol que os acarician.

Tomad cada palabra como poemas de amor, amor que os entenece porque uno de vuestros hijos ha escuchado el tenue eco de vuestra voz como susurro de brisa suave que ha empapado la aridez de su corazón.

Heme aquí que he venido a llevarme vuestra tristeza porque es injusto que un Dios infinitamente bueno sea maltratado por nuestra incredulidad al no querer aceptar que realmente sí estáis oculto en vuestro misterio divino, misterio de amor, para los corazones sencillos, pero misterio de contradicción para los corazones soberbios.

Heme aquí que he venido a unirme a la adoración celestial, pocas almas en la tierra os adoran, pero miríadas de Santos Ángeles entonan himnos de júbilo y de alabanza porque os reconocen como al Dios Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Heme aquí que me he dejado seducir ante vuestros galanteos divinos, fácilmente me moriría de amor el día en que venga a visitaros y no os encuentre porque os habéis robado mi Corazón, me habéis cautivado con vuestros dulces encantos; no sé vivir si no estáis a mi lado; sin Vos me perdería, como una gota de agua se pierde en la inmensidad del océano.

Sin Vos, el sol dejaría de alumbrar.

Sin Vos el paisaje más hermoso pierde su colorido porque sois mi eterno enamorado y es una necesidad el darme sin reservas porque os amo.

Dolor profundo hay en mi corazón.

5. Pureza infinita que os habéis dignado descender del cielo para quedaros años sin fin en el Pan de Ángeles, vengo ante vuestra divina presencia para adoraros y reparar por los continuos vejámenes a los que continuamente estáis expuesto.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque sé que sois poco amado, sé que sois poco reconocido en el Santísimo Sacramento del Altar.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros tan solo y abandonado; qué caro estáis pagando por vuestra invención de amor.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque vuestro Sagrado Cuerpo es lastimado, cuando almas indignas os reciben en sus sucias manos taladrando nuevamente vuestros pies y manos, produciéndoos acérrimos sufrimientos.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque pasáis desapercibido para muchas almas, almas que creen que el cielo y el infierno se viven en esta vida, almas que piensan que todo acaba con la muerte.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros solitario y cautivo en el Tabernáculo por amor a todas las almas; pena hay en mi corazón, porque vuestra Preciosísima Sangre es inutilizada, infructuosos son vuestros sacrificios y escarnecido y olvidado vuestro amor.

Hermosura Angelical, ya que me habéis permitido unirme al dolor de vuestro Divino Corazón, os pido perdón por los que os ultrajan, perdón para la multitud de indiferentes y de ingratos, perdón por la inconstancia, imperfección y debilidad de los que os aman.

Aceptad su amor, aunque lánguido, encendedlo cada día más; iluminad las almas de los que no os conocen y ablandad la dureza de los corazones que os resisten.

¡Oh Dios escondido! Hacedos amor en la tierra y dejaos ver y poseer en el cielo.

Jesús aquí me tenéis.

6. Jesús, dulce encanto de mi corazón. Jesús, Señor de mi alma. Jesús, barullo de Ángeles.

Heme aquí postrado, ante vuestra presencia Eucarística, para amaros, para adoraros, para glorificaros en unidad con la Iglesia Militante, con la Iglesia Purgante y con la Iglesia Triunfante.

Heme aquí como vuestro vasallo, vasallo que se dona totalmente a vos porque sois mi Señor, porque sois el dueño de mi vida, porque sois mi creador.

Sé que estáis frente a mí; sé que me habéis llamado; sé que me habéis sacado del ruido exterior y me habéis traído a disfrutar de vuestro silencio.

Silencio que habla en la profundidad de mi corazón. Silencio que dulcifica mi espíritu.

Silencio que enaltece mi alma.

Me habéis traído para pedir por toda la humanidad.

Humanidad ciega y sorda a vuestra presencia y a vuestra voz.

Humanidad renuente a lo Divino.

Humanidad obstinada en el pecado.

Humanidad ausente de Vos.

Os los presento, a vos Jesús Eucaristía para que tengáis compasión de ellos.

Os los presento, para que los hagáis volver a vuestro camino.

Os los presento, para que ablandéis sus corazones.

Os los presento, para que destapéis sus oídos y aprendan a oírlos y a escucharlos y os puedan sentir.

Os los presento, para que les deis sed de vos.

Os los presento, para que os reconozcan vivo y real en vuestro misterio, invención de amor.

Sé, Jesús Eucaristía, que el mundo yace en oscuridad, que muy pocos os aman y muy pocos quieren saber de Vos.

Pero aquí me tenéis, rindiendo el homenaje que los hombres no os rinden.

Aquí me tenéis entrelazando mi mirada con vuestra mirada, fundiendo mi corazón con Vuestro Divino Corazón.

Aquí me tenéis recibiendo de vos, aprendiendo de vos porque sois mi Tutor, sois mi Maestro.

Jesús eucaristía, os agradezco por haberos quedado con todos nosotros, os agradezco por no habernos dejado solos. Porque sé que estáis en mí y en todos los que os aman.

Os agradezco Jesús eucaristía porque preparáis mi alma, preparáis mi corazón para los albores de vuestro segundo advenimiento. Predisponedme para estar siempre en vos y vos en mí. Amén.

Corazón Misericordioso de Jesús.

7. Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la impureza de mi espíritu y purificadla con los ríos de vuestra gracia, gracia que es derramada en abundancia para todas las almas de corazón arrepentido.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la oscuridad de mi pasado e iluminadlo con vuestra luz, luz que resplandecerá en medio de la oscuridad que cubre mi vida, porque hoy reconozco que el pecado me desfigura, me opaca.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis debilidades y fortalecedme porque eres mi soporte, mi estandarte en el cual puedo apoyarme para no caer, no desplomarme.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi casa en ruinas y restauradla porque eres mi constructor, mi Arquitecto Divino que hacéis, de Mí, una mansión de amor, refugio para los desprotegidos, para los abatidos.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi corazón herido, desmoronado y acercadlo al vuestro para que lo sanéis, lo restituáis.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la desnudez de mi corazón y arropadlo con el manto de vuestro perdón, perdón que me dará alegría, ánimo para seguir viviendo, viviendo en vuestra plenitud, en vuestra presencia.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad el desierto que hay en mi interior y transformadlo en un manantial de aguas limpias, aguas que drenen todo mi ser para ser refrescado, climatizado, para recibir vuestro amor, vuestro hálito Divino.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la amargura de mi corazón y dulcificadla con vuestra presencia, presencia que dará descanso a mi espíritu perturbado y conturbado.

Corazón Misericordioso de Jesús tomad mi obstinación y mi testarudez y dadme la docilidad de espíritu para vivir en estado de gracia, en vida de santidad.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis ojos y purificad mi mirada, mirada que me conleve a descubrirlos en el rostro triste, en el rostro sufriente.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis oídos y acrecentad decibeles de amor para escucharos, aún, en medio de mi vida borrascosa y tormentosa.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis manos y sumergidlas en las fuentes de vuestro perdón, manos que serán bendecidas por torrenciales de misericordia, misericordia que cae como lluvia copiosa del cielo.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis pensamientos y transformadlos en pensamientos puros como los vuestros, pensamientos que señalen siempre al cielo, cielo que me espera para darme allí un lugarcito para alabaros y glorificaros por toda la eternidad.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis labios y hacedlos bellos como los vuestros, humedeciéndolos con el néctar de vuestro amor para que siempre os bendigan.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis pies cansados, desgastados y adentrados en las tinajas de vuestra pureza para ser limpiados y siempre caminar en dirección vuestra.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi vida y unidla a la vuestra para hacer realidad aquellas palabras del Maestro que dice: venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré.

Corazón Misericordioso de Jesús, os doy infinitas gracias porque me habéis quitado ropas de pordiosero para vestirme con ropas de reyes, ropas que me dan la entrada a vuestro Reino, Reino adornado con las perlas preciosas de la misericordia y de la justicia.

Amén.

(Las promesas, para quienes la oren diariamente, están en la página 30).

ÍNDICE

PRÓLOGO	2
Capítulo I	
EMMANUEL (Dios-con-nosotros).....	5
Mi Presencia está en el Sagrario.....	5
Soy Emmanuel en medio de vosotros	6
Contempladme en la naturaleza.....	8
El amor ha de darse sin reserva	10
El ruido y el silencio.....	10
Bajo mi Velo Sacramental.....	13
Soy el Jesús Sanador.....	14
Os Anuncio un Nuevo Reino.....	17
Os quiero abrasar con mi mirada.....	18
Gloria de Dios en la Naturaleza.....	20
Buscad las apetencias del espíritu.....	23
Mis verdaderos profetas.....	24
Ningún profeta es bien mirado en su tierra.....	27
Estáis viviendo la era de mi Espíritu.....	29
Promesas para quienes oren diariamente los Actos de Adoración y Reparación.....	30
Venid a Mí que os daré perenne alegría.....	32
El Amor.....	33
Percibid mi presencia.....	33
Mis mensajeros.....	39
Cómo celebrar mi nacimiento.....	41
Os llamo a una conversión de corazón.....	43
La llama del Amor Santo y Divino.....	46
Bendición de los cirios.....	47
Oración para recibir la llama del Amor Santo y Divino.....	52

Coronilla de San Miguel Arcángel.....	53
Promesas a la coronilla De San Miguel Arcángel.....	54
Lámparas del Amor Divino.....	54
Os llamo a orar sin cansaros.....	62
La Eucaristía, el Milagro de los milagros.....	64
Os llamo a la Adoración continua y constante.....	67
Hijos míos, escuchad mi lamento.....	69
En el silencio os hablaré.....	74
La vida es un don gratuito dado por Dios.....	76
Amad muchísimo a mi Madre.....	79
El horror del Infierno.....	81
El Purgatorio.....	84
El cielo.....	85
Caminad en pos del Dios Emmanuel.....	87
Soy San Miguel Arcángel, vencedor del anticristo.....	91
Soy el Dios Emmanuel.....	93
Entregadme vuestro corazón.....	96
Os quiero dar vida de gracia.....	99
Almas adoradoras del silencio.....	101
Los falsos y los verdaderos profetas.....	102
Escuchad la voz de los profetas de Dios.....	104
Los dos caminos: del bien y del mal.....	106
Venid al Banquete del Amor.....	107
Venid al Tabernáculo de mi Amor.....	109
En Adviento y en Navidad vivid gozosos.....	110
El adorno Navideño para vuestro hogar.....	112
Vuestra vida sin Dios, no es vida.....	113
Por la calle de la amargura.....	114
Hijos míos os conozco muy bien.....	117
La Misión del Pastor y del Profeta.....	123
Lo inútil y lo que vale la pena.....	125

Hijos míos, preocupaos por vuestra salvación.....	129
Mirad que el cielo está avisando, está alertando.....	131
Mi Corazón es un océano infinito de bondad.....	133
Escuchad A mi Madre.....	138
Evangelio, garantía de vida eterna.....	140
Sin Mí nada podéis hacer.....	141
Los falsos teólogos me han traicionado.....	142
Alardeáis de sabios pero sois necios.....	144
Los Sagrarios Domésticos.....	145
Los buenos teólogos.....	147
Vida sin Sacramentos es desierto árido.....	150
La Sabiduría la encuentro en el Sagrario.....	151
Capítulo II	
Oraciones y Coronillas.....	153
Oración a María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.....	153
Oración por la Iglesia Remanente.....	154
Llaves del Inmaculado Corazón.....	154
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.....	154
Consagración a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.....	155
Consagración a la Divina Voluntad.....	156
Consagración a la Santa Cruz.....	157
Consagración de las familias a los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.....	157
Consagración de los hogares a María, Maestra de los Apóstoles de los últimos tiempos.....	158
Consagración al Amor Santo y Divino.....	158
Consagración a la llama del Amor Santo y Divino.....	159
Coronilla a los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.....	159

Promesas para la coronilla de los Sagrados Corazones	
Unidos y Traspasados.....	160
Coronilla de San Miguel Arcángel.....	160
Derramamientos de los Sagrados Corazones	
Unidos y Traspasados.....	161
Capítulo III	
EL SANTO ROSARIO MEDITADO.....	165
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
Dictados por María Santísima.....	165
Misterios Gozosos.....	165
Misterios Luminosos.....	168
Misterios Dolorosos.....	172
Misterios Gloriosos.....	175
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
Dictados por el Padre Pío.....	179
Misterios Gozosos.....	179
Misterios Luminosos.....	183
Misterios Dolorosos.....	187
Misterios Gloriosos.....	191
Meditación de los Misterios del Santo Rosario	
Dictados por San José.....	195
Misterios Gozosos.....	195
Misterios Luminosos.....	197
Misterios Dolorosos.....	199
Misterios Gloriosos.....	200
Capítulo IV	
EL VIA CRUCIS.....	202
I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.....	202
II Estación: Jesús es cargado con la cruz.....	203
III Estación: Jesús cae por primera vez.....	204
IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.....	205

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz...	207
VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.....	208
VII Estación: Jesús cae por segunda vez.....	209
VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén	210
IX Estación: Jesús cae por tercera vez.....	211
X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.....	213
XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.....	214
XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.....	215
XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.	216
XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.....	218
Capítulo V	
APOSENTOS DE ADORACIÓN.....	219
Promesas para los Aposentos de Adoración	257
Anexo: Actos de Adoración y Reparación.....	259